



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**San Nicolás de Tolentino.**

**Un santo italiano en la devoción novohispana**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**LICENCIADA EN HISTORIA**

PRESENTA:

**ISABEL REYES BECERRIL**

ASESORA:

**DRA. MARCELA CORVERA POIRÉ**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. San Nicolás de Tolentino	4
1.1. Importancia de los santos europeos en la Nueva España	4
1.2. Hagiografía de san Nicolás de Tolentino	8
1.3. Literatura novohispana en torno a san Nicolás de Tolentino	12
1.3.1 Hagiografías	12
1.3.2 Novenas	15
1.3.3 Sermones	18
1.3.4 Constituciones de cofradías	19
1.3.5 Obras de Teatro	20
1.4. Iconografía de san Nicolás de Tolentino	20
Capítulo 2. San Nicolás de Tolentino, una protección del Cielo	27
2.1. San Nicolás de Tolentino, patrono de ciudades	28
2.2. El patronazgo de san Nicolás de Tolentino sobre conventos, iglesias y capillas	35
2.3. La presencia de san Nicolás de Tolentino en retablos y portadas de iglesias	46
2.4. Patronazgo de san Nicolás de Tolentino en haciendas novohispanas	53
2.4.1 Hacienda de san Nicolás de Quixas	53
2.4.2 Hacienda de san Nicolás de Ayotla	58
2.4.3 Hacienda de san Nicolás de los Garzas	60
Capítulo 3. Cofradías de san Nicolás de Tolentino	61
3.1. Cofradías de san Nicolás de Tolentino en la ciudad de México	61
3.1.1 San Nicolás y las ánimas del purgatorio; una cofradía de indios dedicada a san Nicolás de Tolentino	63
3.1.2. Cofradía española de san Nicolás Penitente, fundada en el convento de san Agustín de la ciudad de México	68
3.1.3. Cofradía de san Nicolás de Tolentino Monte Calvario	

de Negros y Mulatos, fundada en el convento agustino	72
3.2. Cofradías de negros y mulatos dedicadas a san Nicolás fuera de la ciudad de México	77
3.2.1. Cuautla	77
3.2.2. Acapulco	81
3.3. Cofradías de san Nicolás de Tolentino integradas por indios en zonas rurales	83
3.4. Cofradías de san Nicolás de Tolentino, la devoción española fuera de la ciudad de México	84
3.5. Hermandades de san Nicolás de Tolentino	87
Capítulo 4. Fiestas y procesiones en torno a san Nicolás de Tolentino	89
4.1. Celebraciones por la elección de san Nicolás de Tolentino como Patrono celestial de ciudades novohispanas	91
4.2. Fiestas del <i>dia natalis</i> de san Nicolás de Tolentino	92
4.2.1. Fiestas de españoles en honor a san Nicolás de Tolentino	93
4.2.2. Fiestas en honor a san Nicolás de Tolentino organizadas por negros y mulatos	95
4.2.3. Fiestas de indios en honor a san Nicolás de Tolentino	98
4.2.4. Lo prohibido: incendios en honor a san Nicolás	101
4.2.5. Pan de san Nicolás, un regalo del Cielo	102
4.3. San Nicolás de Tolentino en las procesiones novohispanas	106
4.3.1. Procesiones de sangre	106
4.3.2. Participación de san Nicolás de Tolentino en diferentes procesiones	111
Capítulo 5. San Nicolás de Tolentino, patrón de las ánimas del purgatorio	113
5.1. San Nicolás de Tolentino y el purgatorio	113
5.2. Misas de san Nicolás de Tolentino	119
Conclusiones generales	124
Fuentes	127
A) Documentos	127

B) Bibliografía	134
C) Hemerografía	141
D) Electrónicas	141

A esos dos seres maravillosos que son mis padres: Emiliana y Silvestre, por ser ejemplos de superación y trabajo y por todo ese amor que emanan y da impulso a mi vida.

## Agradecimientos

La elaboración de una tesis deja saber que lo mejor de ella es que siempre hay gente alrededor de una dispuesta a aconsejar, inspirar y apoyar, resultando ser más que un trabajo individual un trabajo colectivo, la presente tesis es reflejo de ello, razón por la cual quiero agradecer a las personas que me apoyaron y acompañaron durante la realización de mi tesis.

A la doctora Marcela Corvera Poiré por la confianza que tuvo en mí para la realización del presente trabajo, por su paciencia y dirección, por sus muchas palabras de aliento y motivación y haber compartido conmigo sus conocimientos.

A el doctor Felipe Castro Gutiérrez por la lectura de mi trabajo y las observaciones a éste, que ayudaron en mucho a mejorarlo, a el doctor Antonio Rubial García por su atenta lectura y atinadas correcciones, a la doctora Clara Inés Ramírez y al doctor Jaime Á. Morera y González por sus comentarios que permitieron enriquecer mi tesis.

A mis padres, Silvestre y Emiliana, gracias por el amor y apoyo que me han brindado desde siempre, y por ser el aliento que da vida a todos mis sueños. A mis hermanos: Alejandro, por los viajes y disertaciones, a Ceci y Enrique por haber escuchado mis monólogos y preocuparse por el desarrollo de mi tesis, a Marco Antonio y Lety, por su apoyo incondicional, a mi sobrina Yazmín, quien se convirtió en mi confidente, a todos mis sobrinos que con paciencia e interés escucharon mis largas charlas sobre san Nicolás. A Rosy quien siempre tuvo atenciones a mi persona. A todos ustedes por ser mis cómplices y compañeros en este proyecto.

A Yunuen Maldonado, gran amiga, quién gentilmente me proporciono datos claves para el estudio de san Nicolás, gracias por compartir tu conocimiento sobre el tema, a Alejandro Hernández por su amistad, sus comentarios y fotografías sobre mi tema, a mis amigos que de alguna forma me acompañaron en esta gran aventura: Graciela Flores, Alejandra Luciotto, Raquel Gutiérrez, Clara López, Alfonso Garibay, Isabel Cervantes, Derick Hernández, Blanca, Berenice, Iris, Emma, José Luis, Omar, Javier, Carlos y aquellos que aunque no he nombrado saben que agradezco la amistad que me brindan.

## Introducción

Los santos europeos llegaron a la Nueva España de la mano de los religiosos, que los utilizaron como un arma eficaz en la propagación de su fe al adoctrinar a los nativos de estas tierras, a los negros esclavos que también fueron parte de la evangelización y para reforzar la fe de los españoles residentes en el Nuevo Mundo.

Conforme avanzó la conquista del territorio y con la consecuente presencia de los españoles en tierras novohispanas, el cristianismo se propagó y la religión se volvió el eje de su vida; el trasplante de algunas instituciones españolas al Nuevo Mundo, como las cofradías y hermandades, encontró su principal apoyo en el culto a los santos que fueron celebrados de acuerdo al calendario conmemorativo religioso, y cuyos nombres se emplearon para designar lo mismo a los nuevos poblados que como sobrenombre de aquellos ya existentes y de algunas construcciones religiosas, santos que además fueron motivo de innumerables expresiones artísticas.

Durante los tres siglos que duró el virreinato de la Nueva España, los santos estuvieron presentes en lo público y lo privado, en lo permitido y en lo prohibido, en las alegrías y en las desgracias, a más de que en ellos los novohispanos vieron un modelo a seguir, pero sobretodo a intercesores para hacerse de los favores y protección divinos.

Estudios realizados sobre la religiosidad practicada en la Nueva España han revelado que el culto a los santos fue más que un espejo de lo realizado en España pues presentó particularidades derivadas del igualmente singular contexto novohispano. Entre los investigadores que se han dado a la tarea de descubrirlas, descifrarlas y estudiarlas, se encuentran Luis Weckmann, Robert Ricard, Antonio



Rubial, Manuel Carrera Stampa, Asunción Lavrin, Alicia Bazarte, Clara García Aylluardo, Estela Roselló y Juan Pedro Viqueira, entre otros más.

El presente trabajo, sustentado por fuentes de primera mano y numerosa bibliografía está dirigido a san Nicolás de Tolentino, traído a estas tierras por los agustinos y tiene como objetivo: ver la importancia que tuvo este santo en la Nueva España, observar de manera particular la religiosidad ejercida a su alrededor y ver las variaciones que presentó su devoción entre los novohispanos.

Es cierto que la religiosidad no es estática, que al contrario siempre está en constante movimiento, por lo que me resulta interesante estudiar la devoción a san Nicolás como intentar descubrir los motivos que originaron su decadencia, esto dejará al descubierto que los cambios de la religiosidad de los novohispanos tuvieron que ver con los problemas inmediatos que enfrentaron. Si bien es cierto que san Nicolás de Tolentino fue traído por los agustinos a tierras novohispanas, y usado por ellos en el adoctrinamiento intentaré responder a cómo y por qué fue aceptado por los novohispanos, ya fueran indios, negros, peninsulares o criollos, cuáles fueron los elementos hagiográficos que más se resaltaron de la vida del santo y cómo fueron utilizados por los agustinos para lograr colocarlo en los altares novohispanos, y en las listas de patronos de poblaciones.

El presente trabajo inicia con el capítulo dedicado a la hagiografía de san Nicolás y a las obras artísticas y literarias novohispanas que versan sobre él; en el segundo apartado hablo sobre su patronazgo sobre ciudades, conventos, iglesias, capillas y haciendas y sobre su presencia en numerosos retablos; en el tercer capítulo me refiero a las cofradías dedicadas a san Nicolás; el cuarto apartado está dedicado a las fiestas y procesiones celebradas en su honor y, en el quinto y

último capítulo expongo la importancia que tuvo san Nicolás de Tolentino con relación al purgatorio y la salvación de almas.

Los documentos en los que he apoyado la presente tesis se encuentran resguardados en diversos ramos del Archivo General de la Nación: Indiferente Virreinal, Inquisición, Gobierno Virreinal y Regio Patronato Indiano. Éstos me permitieron conocer las cofradías y hermandades dedicadas a san Nicolás, sus constituciones y pertenencias, sus épocas de esplendor y los problemas que enfrentaron, algunas demostraciones piadosas que fueron censuradas por la Inquisición, las decisiones que tomaron las autoridades para regular las manifestaciones de religiosidad alrededor del santo, y la importancia que éstas tuvieron en la Nueva España, sin olvidar las particularidades de cada caso derivadas del contexto en el que se generaron.

La bibliografía está compuesta por obras antiguas y modernas, entre las primeras se cuentan hagiografías, oraciones y sermones dedicados a san Nicolás, diarios que muestran su presencia en los sucesos cotidianos; las segundas son investigaciones sobre cofradías, fiestas, hospitales, obras de teatro, arte colonial, vida cotidiana, que brindan informes sobre el culto a san Nicolás y lo que produjeron sus devotos con el fin de rendirle honores.

## Capítulo 1 San Nicolás de Tolentino

### 1.1.- Importancia de los santos europeos en la Nueva España

La religión católica dicta que la santidad es un don otorgado por Dios que permite la participación del hombre en su santidad, así también considera que algunos hombres han logrado perfeccionarla mediante una vida ejemplar, guardando los mandamientos y practicando las virtudes hasta un grado heroico, por lo que son consideradas por la Iglesia personas agradables a Dios, ejemplos de santidad y eficaces interceptores del hombre ante Dios.<sup>1</sup> Son hombres reconocidos por la Iglesia mediante el proceso de canonización convirtiéndose en miembros preminentes de la Iglesia, y acepta que sean venerados bajo dulía lo que implica que no alteran el culto a Dios sino que ayudan a agrandar su glorificación:

El *cultus dulice* indica que la veneración no quita nada al teocentrismo del culto católico, sino que constituye una más amplia glorificación de Dios en cuanto es admirado, honrado y alabado bajo un nuevo aspecto formal, es decir, en cuanto actúa en sus santos... Dios por medio de los milagros manifiesta que su vida y santidad le es sumamente agradable, porque es en todo conforme a su voluntad.<sup>2</sup>

Ello explica la importancia de los santos para la Iglesia, quien hace que los fieles vean al santo como el portador de un poder otorgado por Dios. Estudiosos del tema refieren que la gracia y el carisma son poderes transmitidos por Dios a los santos para que puedan hacer milagros; así, los poderes de los santos son

---

<sup>1</sup> Donald Attewater, *Diccionario enciclopédico de la fe católica*, trad. Pedro Zuloaga y Carlos Palomar, México, Jus, 1953: 530-531

<sup>2</sup> Ermanno Ancill, (dir.), *Diccionario de espiritualidad*, Barcelona, Editorial Herder, 1987, tomo I: 355

potencias impersonales derramados sobre ellos por la fuerza divina.<sup>3</sup> Roger Caillois refiere que lo sagrado puede volverse propiedad de algo a partir de que Dios lo decide y que a partir de que la persona recibe esta carga sagrada se transforma absolutamente...<sup>4</sup>

La conversión que sufren los santos no es extrínseca, sino intrínseca, y es esta carga la que cambia la conducta de los hombres ante ellos; con el cambio, los fieles los tratarán con respeto y temor, a cambio los santos obrarán milagros, la mayoría de ellos a través de fenómenos taumaturgos. Esto permitió que los santos ocuparan un lugar sobresaliente en la religión cristiana, y que el creyente invocara la intercesión del santo, iniciándose una serie de devociones alrededor de ellos, como misas, oraciones, peregrinaciones, procesiones, fundaciones de cofradías o hermandades, fundaciones de iglesias, y patronazgos de pueblos.

Esta relación del cristiano con los santos le permitió materializar lo divino; lo intangible era ahora tangible, el hombre tenía algo visible a quien recurrir y suplicar, ya que el poder de Dios estaba presente en un santo y en sus restos corpóreos. Los santos se convertirían en una de las sendas piadosas más usadas para tener contacto con lo sagrado, y es que el ser humano incapaz de reproducir la realidad de lo sobrenatural, busca representar lo sobrenatural para mover su alma a la piedad y oración, poniendo ante sus ojos figuras que resultan evocación o simulacro de Dios o los santos.<sup>5</sup>

Otra particularidad importante de los santos es que se les conmemora el día de su fallecimiento,<sup>6</sup> y no el día de su natalicio, pese a lo cual el día de su muerte

---

<sup>3</sup> Gerardus van der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, trad. Ernesto de la Peña, México, FCE, 1964:24

<sup>4</sup> Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado*, trad. Juan José Domenchina, 3ª ed., México, FCE, 2006:13.

<sup>5</sup> Luis Monreal y Tejada, *Iconografía del cristianismo*, Barcelona, El Acantilado, 2000: 11

<sup>6</sup> Las devociones generadas a partir de la aparición de los santos dejan ver sus bases de convivencia social, “la vida humana en su relación con el poder no es, de inmediato, la vida individual, sino colectiva...es la vida que, partiendo de cualquier diferencia de conducta, de talento, de temperamento, etc., es vivida por todos.”,

se conoce como *dia natalis*, pues consideran los cristianos que éste señala el momento en que el santo nace a la vida eterna; esto era motivo de alegría para los creyentes y de gloria para la Iglesia,<sup>7</sup> ya que demostraba la victoria de uno de sus miembros ante la muerte.

El culto a los santos en la Nueva España comenzó con los inicios de la evangelización en estas tierras; los primeros misioneros trajeron consigo a los santos de su devoción, y los usaron como herramientas para lograr su objetivo de cristianizar a los habitantes originales de estas tierras y para reforzar la religión de los españoles colonizadores de la Nueva España. Ya desde la Edad Media los santos habían sido utilizados como un medio para despertar la devoción en los fieles y facilitar la integración de los paganos a la nueva religión, como lo muestra Huizinga en su estudio sobre la Edad Media cuando refiere que:

Los santos eran figuras tan esenciales, tan presentes y familiares en la vida religiosa, cotidiana, que con ellos se enlazaban todos los impulsos religiosos más superficiales y sensibles. Mientras todas las emociones más íntimas fluían hacia Cristo y María, cristalizaba en la veneración de los santos todo un tesoro de vida religiosa, cotidiana, ingenua y franca. Todo contribuía a dar a los santos más populares una realidad en la conciencia de las gentes que los colocaban de continuo en medio de la vida.<sup>8</sup>

Todos estos aspectos fueron atrayentes para los nativos de la Nueva España que al igual que los esclavos provenientes de África verían en los santos mucha semejanza con sus dioses antiguos, así los santos fueron herramientas

---

Gerardus van der Leeuw, op. cit., p. 182-183, así los santos son una representación social que permitieron la cohesión social de los hombres cristianos. Para mayor amplitud del tema sin duda debemos de dirigirnos a Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, trad. Ramón Ramos, Madrid, Akal Editor, 1982.

<sup>7</sup> Carmen Saucedo Zarco, *Historias de santos mexicanos*, México, Planeta, 2002: 10

<sup>8</sup> Johan Huizinga, *El otoño de la Eda Media. Estudios sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los países Bajos*, versión española de José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 1978: 236

eficaces para la evangelización, control y socialización de los estamentos de la Nueva España, quienes desarrollaron diversas formas de devoción para conseguir los favores de los santos, formas que muchas veces se enraizaban en lo informe y lo inefable, “Y cuando la Contrarreforma trató de dar nueva vida a la veneración de los santos, hubo de empezar por cortar con la podadera de una rigurosa disciplina las exuberancias de la fantasía popular.”<sup>9</sup>

El Concilio de Trento en su sesión XXV establece que “se instruya con exactitud a los fieles ante todas cosas, sobre la intercesión e invocación de los santo enseñándoles que es bueno y útil invocarles humildemente, y recurrir a sus oraciones, intercesión, y auxilio para alcanzar a Dios,”<sup>10</sup> pero cuidando que en la veneración a los santos no se mezclara lo profano, por lo que la Iglesia se vio en la necesidad de dejar a un lado la ambigüedad y endurecer su postura, y retomó así el culto a los santos, pero ahora no como un medio didáctico que motivara al creyente a buscar la perfección, sino como una división entre lo mortal y lo inmortal, así el creyente vería al santo como un intercesor, más que como una meta a lograr, buscando un mayor control sobre el culto; para tal fin jerarquizó la comunidad de los fieles, donde el sacerdote estaba sobre los laicos y las religiosas, además estableció la Inquisición, que junto con los sacerdotes se encargaría de vigilar, prohibir o aceptar las manifestaciones populares de los santos.<sup>11</sup>

A los fieles novohispanos se les enseñó que ante una necesidad o urgencia debían acudir a los santos, confiar en su poder de intercesión ante Dios; un autor del siglo XVIII refiere:

---

<sup>9</sup> Huizinga, *op. cit.*:248

<sup>10</sup> *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, trad. al castellano por Ignacio López de Ayala, Madrid, Imprenta Real, 1785: 448

<sup>11</sup> Antonio Rubial García, *La santidad controvertida: hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de la Nueva España*, México, UNAM, FFyL, FCE, 1999:35

Si los santos fueron muy amados de Dios cuando vivían en la tierra, no lo son menos cuando residen en el Cielo. Hallándose tan elevados en la Gloria, ¡qué poder no tienen con aquel Señor de quien son tan favorecidos! Si fueron poderosos mientras estaban en su destierro para apaciguar la cólera de Dios, y para desarmar su justicia: si pudieron, digámoslo así, abrir los tesoros de la misericordia a favor de los pecadores: si por su respeto ofreció el Señor perdonar a cinco ciudades delincuentes, ¡qué no podrán estos ilustres Cortesanos de la Jerusalén Celestial, estos íntimos amigos de Dios, estos favorecidos del Altísimo al pie de su Soberano Trono!<sup>12</sup>

Los santos fueron para los novohispanos un medio de allegarse protección venida de Dios, una forma de adentrarse a espacios y tiempos sagrados, Juan de Grijalva dejó constancia de la importancia de los santos entre los indios: “En el culto y reverencia de las imágenes son extremados... en sus casas todos los que tienen un oratorio... tienen muchas imágenes según su posibilidad: para allí son las esteras de colores, las flores y los perfumes.”<sup>13</sup> Entre estos santos que poblaron los altares novohispanos estuvo san Nicolás de Tolentino.

## 1.2 Hagiografía de san Nicolás de Tolentino

El estudio realizado sobre la literatura hagiográfica de los siglos XVII y XVIII permite señalar la importancia de este género que recibió un nuevo aliento con el Concilio de Trento. Las diferentes hagiografías y vidas de san Nicolás de Tolentino escritas durante estos siglos, fueron elaboradas por frailes agustinos, sabedores

---

<sup>12</sup> Jean Croisset, *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año. Contiene la explicación del misterio, ó la vida del Santo correspondiente á cada día, algunas reflexiones sobre la Epístola, una meditación después del Evangelio de la Misa, y algunos ejercicios prácticos de devoción, ó propósitos adaptables á todo género de personas*. Madrid, D. Joaquín Ibarra, impresor de cámara de S. M., 1780:90

<sup>13</sup> Juan de Grijalva, fray, *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de Nueva España, en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México, Porrúa, 1985: 162

de que podrían ser una herramienta para educar y guiar a los fieles cristianos. Necesario es para este trabajo realizar un resumen y destacar lo más relevante de ellas.

San Nicolás nació en *Sant'Angelo*, Provincia de Fermo, en la Marca Ancona italiana, en 1245 d.c. sus padres, Compagnone y Amata, considerados por su comunidad como buenos cristianos eran infecundos, y eligieron a san Nicolás Obispo de Bari como protector e intercesor para lograr su deseo de procrear un hijo, razón por la que visitaron el sepulcro de dicho santo, prometiéndole que si veían cumplida su aspiración de ser padres, a su hijo le pondrían Nicolás, en agradecimiento a su mediación, tal como ocurrió.<sup>14</sup>

Nicolás fue educado inicialmente en la escuela parroquial de su pueblo, dirigida por una comunidad de canónigos regulares y tiempo después se integró al monasterio de ermitaños agustinos, posiblemente motivado por la predicación que escuchó de alguno de sus miembros.<sup>15</sup>

Estando en el convento y siendo de la edad de 15 años, dejó de ser oblato<sup>16</sup> e ingresó al noviciado. Prosiguió su formación en filosofía y teología,<sup>17</sup> según lo dictaban las leyes de la Orden para los religiosos sacerdotes. Entre 1268, año de su ordenación en Cingolo<sup>18</sup> y 1275, año en que llegó al convento de Tolentino, san Nicolás estuvo en diversos conventos de la Marca de Ancona

---

<sup>14</sup> Joseph Sicardo, fray, *Vida y Milagros del glorioso san Nicolás de Tolentino, religioso del orden de los Ermitaños de nuestro Padre san Agustín, con una devota novena al santo*, Madrid, Imprenta de Ruíz de Murga, 1701: 4-9

<sup>15</sup> Sicardo refiere que san Nicolás escuchó predicar al beato italiano Clemente de Osimo. O.S.A. *Ibid.*: 15

<sup>16</sup> Oblato, dicho de un niño: Ofrecido por sus padres a Dios y confiado a un monasterio para que se eduque culta y piadosamente y, si se aficionase, entre en religión. *Diccionario de la real academia española de la lengua*.

<sup>17</sup> Jesús Miguel Benítez Sánchez, OSA, “Un ejemplo del influjo de la piedad popular en la traza del espacio sagrado. La capilla de san Nicolás de Tolentino en la iglesia de Ntra. Sra. Del Socorro de Palma Mallorca,” en *El culto a los santos: devoción, vida, arte y cofradías, simposium, 16*, El Escorial, Estudios Superiores del Escorial, 2008: 882

<sup>18</sup> Bernardo Navarro, fray, *Vida y milagros de san Nicolás de Tolentino, religioso del Orden de N.P.S. Agustín*, Barcelona, Casa de Sebastián Matheud, 1612: 52



donde le sucedieron diversos acontecimientos<sup>19</sup> que servirían para destacar su temprana santidad: En Cingolo convirtió agua en vino cuando celebró una misa;<sup>20</sup> en Pésaro se le apareció por primera vez una ánima pidiéndole ayuda;<sup>21</sup> en Recanate logró salvar de las llamas del purgatorio a su primo Gentil;<sup>22</sup> en Fermo, superó la tentación de dejar la Orden de san Agustín y se le aparecieron ángeles anunciándole que Tolentino sería el lugar donde viviría el resto de su vida.<sup>23</sup>

Efectivamente fue trasladado de Valmanente a Tolentino, lugar donde asentó su conventualidad, y vivió los años que le restaban de vida, vinculando para siempre su nombre a esta ciudad. Los milagros que se le atribuyeron durante esta época fueron considerables y lo hicieron famoso. Murió el 10 de septiembre de 1305 en ese convento.<sup>24</sup>

Nicolás fue el primer santo canonizado de la Orden Agustiniiana y “se le ha considerado como el hijo más grande de san Agustín, el modelo acabado del fraile mendicante agustino, más aún, como el icono de la identidad carismática agustiniana.”<sup>25</sup> Sus biógrafos destacan que llevó una vida ascética, de oración, de estudio, de predicación, de entrega a los pobres y enfermos, y que fue siempre afable, obediente y caritativo.

El proceso de canonización de san Nicolás comenzó en 1325, reconociéndosele 301 milagros, comprobados por 371 testigos: 25 obrados en

---

<sup>19</sup> Sus biógrafos no logran ponerse de acuerdo respecto a los lugares exactos donde residió san Nicolás antes de llegar a Tolentino, razón por la cual hay discrepancia al respecto.

<sup>20</sup> Francisco de Rivera, fray, *Vida de sanct Nicolás de Tolentino. Discursos quaresmales en ella. Descripciones varias en los discursos*, Sevilla, Luys Estupiñan, 1631:89-90

<sup>21</sup> *Ibid.*: 26

<sup>22</sup> Navarro, *op. cit.*: 62

<sup>23</sup> Sicardo, *op. cit.*:36

<sup>24</sup> Héctor Schenone, *Iconografía del Arte Colonial. Los santos*, Buenos Aires, Fundación Tareas, 1992: 598

<sup>25</sup> Benítez, *op. cit.*: 885

vida, y 276 después de su muerte;<sup>26</sup> mas los problemas que padecía la Iglesia en ese tiempo impidieron que san Nicolás fuera elevado a los altares, gestión que se vio cumplida por el Papa Eugenio IV, el lunes cinco de junio de 1446, día de la solemnidad de Pentecostés.<sup>27</sup> En esta ceremonia Eugenio IV ordenó particular bendición y dio licencia para que en toda la Iglesia se bendijese pan en honor a san Nicolás y se diera a los enfermos.<sup>28</sup>

Las hagiografías de san Nicolás de Tolentino muestran pues las características más comunes en el modelo a seguir de este tipo de literatura: su nacimiento está marcado por un suceso extraordinario, dada la supuesta intervención de san Nicolás de Bari; se dice que desde su niñez se entrega totalmente al cultivo de las virtudes cristianas, lleva una vida ascética y que aunque es tentado a dejar el camino que Dios le ha señalado logra sobreponerse, que es portador de poderes especiales que le hacen convertir los panes en flores y viceversa, que hace brotar fuentes de agua, que cura enfermos, observa y platica con las ánimas, a las que salva del purgatorio, y que es visitado por ángeles.

La vida de san Nicolás se verá ligada necesariamente con la Orden de los agustinos, ellos fueron los principales promotores de su culto; le edificaron o dedicaron iglesias, lo eligieron patrón de poblaciones y cofradías, distribuyeron sus panes, mandaron hacer numerosas representaciones plásticas, y su vida derivó en diferentes formas literarias que veremos a continuación.

---

<sup>26</sup> Sólo los principales se mencionan en la Bula de su canonización. cfr. Alfredo Colinas, fray, *Compendio de Bulas concedidas a la orden de N.P.S. Agustín*, Burgos, imprenta de la Iglesia, 1757: 92

<sup>27</sup> Benítez, *op. cit.*: 885

<sup>28</sup> Sicardo, *op. cit.*: 212

### 1.3 Literatura novohispana en torno a san Nicolás de Tolentino

Estudiosos de la Edad Media han señalado que la literatura hagiográfica “había gozado de la predilección popular desde esta época y que en el siglo XVI recibió nuevo aliento con los aires procedentes de Trento.”<sup>29</sup>

Las hagiografías estaban cargadas de mensajes que conformaban imágenes auditivas que los fieles recibían en cada lectura y con la repetición continua de los pasajes de la vida de los santos se lograba que estas imágenes quedaran grabadas en la mente de los fieles, creando arquetipos a los que la Iglesia podía acudir según lo necesitara.

Las hagiografías dejaban ver al cristiano todos los aspectos de la vida de los santos, vidas en las que “hay algo misterioso que carga desde el nacimiento y que le da singularidad a cada santo; son virtudes, es fortaleza contra el mal, contra el mundo acérrimo y cruel demonio, al que logra vencer con su muerte.”<sup>30</sup>

#### 1.3.1 Hagiografías de san Nicolás de Tolentino

Los escritos que versan sobre la vida de san Nicolás, fueron parte de la literatura devocional de los novohispanos, y aun aquellos que no sabían leer pudieron llegar a conocer su vida, ya que se practicaba la lectura pública, de esa forma la Iglesia lograba penetrar en todas las mentes, aun en la de los neófitos, mostrando ante sus ojos la vida de aquellos que tuvieron comportamientos virtuosos, que renunciaron al mundo y llevaron una vida ascética, todo por amor a Dios, lo que los convirtió en los modelos a seguir.

---

<sup>29</sup> Fernando Martínez Gil, *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Cuenca, Universidad de Castilla - La Mancha, 2000: 84

<sup>30</sup> Marialba Pastor, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, México. FCE. UNAM, FFyL, 2004: 188

Los novohispanos del siglo XVII tuvieron acceso a la lectura de la vida de san Nicolás de Tolentino, Francisco de Solano nos informa que ya para 1615 se había publicado un libro titulado *Vida y milagros del glorioso Padre San Nicolás de Tolentino, religioso de N. P. San Agustín, Patrón de la Ilustre Ciudad de México*, su autor fue Juan de Miranda y fue impreso en el taller de la Viuda de Diego López.<sup>31</sup>

Tiempo después en el año de 1673 Bartholomé de Gama, impresor, pidió licencia para imprimir un libro intitulado *La vida y milagros del glorioso san Nicolás de Tolentino*. Don Antonio de Cárdenas y Salazar canónigo de la catedral, provisor y vicario general del arzobispado, fue el encargado de revisar el libro y en su calificación dice que:

He visto este libro intitulado Vida y milagros del glorioso san Nicolás de Tolentino... cuya compendiosa narración facilita a todos las noticias de su prodigiosa vida y heroicas virtudes sin el fastidio que suelen ocasionar las prolijas y dilatadas historias júzgle por digno de que se dé a la estampa no sólo una sino muchas veces para aumento de la devoción de tan milagroso santo.<sup>32</sup>

Por lo que se le otorgó a Bartholomé de Gama la licencia para su impresión ese mismo año; la petición deja saber que el autor del libro fue un doctor llamado Çipión Tardinio.

La importancia de este tipo de literatura se puede apreciar también en el hecho de que algunas obras se hayan traducido a lenguas indígenas, tal fue el caso de *La vida y milagros del Glorioso san Nicolás de Tolentino*;<sup>33</sup> que tradujera

---

<sup>31</sup> Francisco de Solano, *Ciudades Hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 1990: 257

<sup>32</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4892, exp. 9, 15v.

<sup>33</sup> León Portilla, *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl. Historia y bibliografía tomo I*, México, UNAM, 1988:90

al mexicano un fraile agustino, Francisco de Medina, y que debió ser utilizada con el fin de sembrar la devoción a san Nicolás en las regiones de habla nahoa donde se ubicaron los agustinos.

Existió otro autor importante, un fraile agustino que no pisó la Nueva España, pero que escribió una hagiografía de san Nicolás de Tolentino que sirvió de modelo para otras en estas tierras, me refiero a fray Bernardo Navarro, provincial de Aragón, autor de *Vida y milagros de san Nicolás de Tolentino, religioso del Orden de N.P.S. Agustín. Es obra utilísima para todos, principalmente para los predicadores de otros órdenes, los cuales con facilidad podrán aplicar lo que aquí se dice, a los Santos gloriosos de ellos*, obra publicada en Barcelona en el año de 1612, apenas tres años antes de la hecha por Juan de Miranda. Esta hagiografía relata la vida de san Nicolás intercalándola con pasajes de la Biblia y con las vidas de otros santos.

Esta obra fue modelo de la escrita por Joseph Sicardo,<sup>34</sup> fraile agustino y autor muy prolijo, titulada *Vida y milagros del glorioso san Nicolás de Tolentino, religioso del orden de los ermitaños de nuestro Padre San Agustín, con una novena al santo*, impresa en Madrid, en el año de 1701. El prologuista de la obra, Antonio Sicardo, refiere que “para correr con seguridad... sigue a muchos historiadores italianos, y al maestro fray Bernardo Navarro”.<sup>35</sup>

El esquema que siguen sus hagiógrafos es:

1.-Ímpetu vehemente a la gracia

---

<sup>34</sup> Fray Joseph Sicardo vivió un tiempo en Nueva España a donde llegó en 1667 como parte de una misión, se graduó como Doctor en la Universidad de México y entre los cargos que desempeñó en estas tierras estuvo el ser prior del convento de Oaxaca y visitador del obispado de Michoacán; regresó a España en 1678 donde siguió su carrera eclesiástica con grandes logros, entre los cuales estuvo el ser predicador de Carlos II. Joseph Antonio Alvarez y Baena, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario Histórico*, tomo II, Madrid, Oficina de Benito Cano, 1790: 53-54

<sup>35</sup> Sicardo, *op. cit.*: XVII

## 2.- Proceso de perfeccionamiento

### 2.1.-La existencia como catarsis

#### 2.1.1.- Cultivo de virtudes cristianas

#### 2.1.2.- Vida ascética

### 2.2.- Presencia del Tentador

## 3.- Apoteosis. Exaltación de lo sobrenatural

### 3.1.-Milagros

### 3.2.-Visiones beatíficas

## 4.-Beatitud de la muerte

## 5.-Exaltación y portentos "*post mortem*"<sup>36</sup>

Esquema que permitió a la Iglesia mostrar todos los aspectos de la vida de los santos que le importaba que observaran los fieles.

### 1.3.2 Novenas dedicadas a san Nicolás de Tolentino

El siguiente estilo de literatura religiosa que tuvo que ver con la devoción a san Nicolás es la novena, la cual consiste en hacer oración por nueve días continuos, de forma pública o privada, con el fin de lograr alguna gracia, intervención o protección del santo a quien se le reza y va ligada a una urgencia, necesidad o preparación de una fiesta religiosa. "Simboliza los nueve días que los apóstoles estuvieron en Jerusalén a las órdenes de Dios mientras esperaban la

---

<sup>36</sup> La elaboración del esquema la realice siguiendo a Miguel Ángel Núñez Beltrán, *La oratoria sagrada de la época del barroco: doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, 2000: 381-382

venida del Espíritu Santo. De aquí surgió el prototipo de la novena, extraído de las Sagradas Escrituras.”<sup>37</sup>

En la Nueva España las prácticas piadosas se vieron enriquecidas por este tipo de literatura que fue más accesible para los fieles, debido a su pequeño formato y su finalidad devocional práctica, “era un instrumento de tipo pedagógico que invitaba a los fieles a vivir en lo íntimo de su corazón la lucha entre el bien y el mal y a tomar partido.”<sup>38</sup>

La imprenta favoreció la edición y difusión de este tipo de lecturas religiosas, y al mismo tiempo ayudó al reforzamiento piadoso de la población novohispana, permitiendo además la socialización cuando se hacían lecturas en grupo, ya fuera en alguna casa o en la iglesia de la localidad, aunque también se realizaban de forma individual, permitiéndole al creyente practicar la piedad en la intimidad de su hogar.

Gracias a Francisco de Solano conocemos la existencia de tres novenas dedicadas a san Nicolás de Tolentino que fueron publicadas en México durante el siglo XVIII: la *Novena del gloriosísimo San Nicolás Tolentino, Patrón de esta Nobilísima Ciudad de México*, publicada en 1703, la *Novena al gloriosísimo San Nicolás Tolentino, Patrón de la Nobilísima Ciudad de México*, del año 1736 y, de la pluma de fray José Gil Ramírez, la *Portentosa, milagrosa y devota novena del taumaturgo eremita San Nicolás Tolentino, jurado patrón y abogado contra los temblores en esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad de México*, del año 1768.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Carmen Castañeda (coord.), *Del autor al lector. Libros y librerías en la historia*, México, CIESAS, Conacyt, Miguel Ángel Porrúa, 2008: 334

<sup>38</sup> Antonio Rubial García, *Profetizas y solitarios: espacios y mensajes de una religión dirigida por ermitaños y beatas laicos en las ciudades de Nueva España*, México, UNAM, FCE, 2006: 78

<sup>39</sup> Solano, *op. cit.*: 258-260

A ellas hay que sumar la publicada en la ciudad de Puebla que lleva por título: *Novena del taumaturgo eremita, firmísima columna del mundo, y ejemplar de penitentes de san Nicolás de Tolentino*, del propio Gil Ramírez, reimpresa en 1774, que contaba con un grabado de madera del santo, y constaba de tan sólo 15 hojas.<sup>40</sup>

La novena de san Nicolás tenía la intención de recordar, en los nueve días que duraba, el tránsito del santo; se realizaba para el sufragio de las almas del purgatorio, y permitía celebrar con solemnidad su fiesta anual; se llevaba a cabo nueve días continuos o nueve lunes seguidos, y durante ese tiempo se debían realizar ejercicios espirituales que implicaban meditación diaria y oración. La meditación se hacía sobre alguna virtud del santo o sobre algún pasaje de su vida, además se cantaba su himno, se le hacían súplicas o peticiones, y se efectuaba pláticas que motivaba al devoto a admirar e imitar las virtudes de san Nicolás.

El guion que seguía la novena de san Nicolás por día era:

1° Meditación sobre la inocencia y pureza de la vida del santo.

2° Meditación sobre el ingreso de san Nicolás en la religión, sobre la aspereza de su vida y las tentaciones que venció.

3° Meditación sobre la caridad de san Nicolás con el prójimo.

4° Del gran amor de san Nicolás a Dios.

5° De la fervorosa oración de san Nicolás

6° De la fe viva de san Nicolás

7° De la humildad de san Nicolás

---

<sup>40</sup> Felipe Teixidor, *Adiciones a La imprenta en la Puebla de los Ángeles de J. T. Medina*, México, UNAM, 1991: 242



8° De la devoción de san Nicolás a María Santísima

9° Nono y último día, de la resignación de san Nicolás a la voluntad Divina.

En todos los días, después de lo anterior, rezaban siete Padres Nuestros, un Ave María, el *Gloria Patri*, la oración especial dedicada al santo y cantaban su himno.<sup>41</sup>

La novena resaltaba las virtudes teologales y cardinales de san Nicolás: Fe, esperanza, caridad, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, de tal manera que sirviera para que crear una disposición en el devoto de vivir según los preceptos de la Iglesia.

### 1.3.3 Sermones dedicados a san Nicolás

El sermón era un discurso oral que tenía como fin el aprovechamiento espiritual del fiel; por medio de la persuasión se pretendía que éste eligiera caminar por la senda de las virtudes y se alejara de los vicios y pecados. Tales discursos propios de las celebraciones religiosas resultaban particularmente importantes durante la Semana Santa y Cuaresma.<sup>42</sup>

El sermón dedicado san Nicolás que ha llegado a nuestros días se dijo en Tehuacán durante el segundo viernes de Cuaresma, antes de celebrarse una procesión de sangre, su autor y orador fue el padre Juan Anselmo del Moral y se publicó en el texto que titulado: *Pláticas doctrinales de contrición, confesión y satisfacción y dos sermones de penitencia que predicó, ofrece y dirige...el dr. Dn.*

---

<sup>41</sup> Sicardo, *op.cit.*: 346-400

<sup>42</sup> Grijalva, *op.cit.*: 166

*Juan Anselmo del Moral y Castillo de Altra*, impreso en Puebla en la imprenta de don Pedro de la Rosa en 1792.<sup>43</sup>

El sermón escrito por Juan Anselmo del Moral fue un sermón de penitencia, dada la temporada en la que era costumbre decir sermones específicamente moralizantes, en el que entrelazó las virtudes del santo con pasajes bíblicos, y aun de la Antigüedad pagana, y en el que presentó a san Nicolás Tolentino como “idea, dechado y ejemplo de la penitencia, que hizo muy áspera y rígida toda su vida.”<sup>44</sup>

### 1.3.4 Constituciones de cofradías

Otras publicaciones dedicadas a san Nicolás de Tolentino fueron las constituciones, gracias e indulgencias de las cofradías encomendadas a san Nicolás, así existe una Real Cédula en cuya portada se lee: *El rey. Por quanto con carta del Virrey de las provincias de la Nueva España D. José de Yturriagaray, de veinte y seis de Junio de mil ochocientos tres, se acompañó Testimonio del expediente instruido á cerca de las Constituciones de la Cofradía de San Nicolás de Tolentino, fundada en la Iglesia de S. Agustín de la Puebla de los Ángeles con las solemnidades prevenidas en la Ley... Con permiso superior.* Impresa en la Puebla de los Ángeles en la imprenta de don Pedro de la Rosa en el año de 1811.<sup>45</sup>

Esta misma cofradía mandó reimprimir en 1814 las indulgencias que le habían sido otorgadas en 1729, en la portada de esta edición se grabó en cobre a

---

<sup>43</sup> Carlos Herrejón Peredo, *Del sermón al discurso cívico, 1760- 1834*, México, Colmich, Colmex, 2003:239

<sup>44</sup> Herrejón, *op. cit.*:239

<sup>45</sup> José Toribio Medina, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821) (facsimile)* México, UNAM, 1991:695

san Nicolás de Tolentino y por título lleva: *Sumario de las Gracias e Indulgencias concedidas por la Santidad del Señor Benedicto XIII el año de 1729 y por el Señor Pío VII en el año de 1802 á la Cofradía del Glorioso San Nicolás de Tolentino, fundada en la Iglesia del Convento de N.P. San Agustín de esta Ciudad de la Puebla de los Angeles.*<sup>46</sup>

### 1.3.5 Obras de teatro

Por último, quiero mencionar una comedia, aunque no sea novohispana, dedicada a san Nicolás, escrita por Lope de Vega titulada *El santo de los milagros: San Nicolás de Tolentino*,<sup>47</sup> obra escrita para ser representada en tres actos, y que según los biógrafos de Lope de Vega, compuso basándose en la vida del santo escrita por el padre Ribadeneira que incluyó en su *Flos Sanctorum*; otros consideran sin embargo que conoció la obra escrita por fray Bernardo Navarro, ya que la primera es muy breve y la segunda ahonda más en la vida de san Nicolás.<sup>48</sup>

## 1.4 Iconografía de san Nicolás de Tolentino

En la Edad Media se dio inicio a la representación plástica de los santos, sus milagros y episodios de sus vidas, lo que permitió a la Iglesia hacerse de una herramienta eficaz para la evangelización de los nuevos conversos, que a la vez sirvió como recordatorio para los ya cristianizados. Para el cristiano “existe una necesidad ilimitada de presentar en forma plástica a todo lo santo, de dar

---

<sup>46</sup> Teixidor, *op. cit.*:396

<sup>47</sup> Lope de Vega, *Obras escogidas de Lope Félix de Vega Carpio, teatro, tomo III*, estudio preliminar, notas, biografía y apéndices de Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1955: 236-269

<sup>48</sup> *Ibid*: 235

contornos rotundos a toda representación de índole religiosa, de tal suerte, que se grabe en el cerebro como una imagen netamente impresa.”<sup>49</sup>

La evangelización realizada en la Nueva España tuvo mucho paralelismo con la empleada en Edad Media, ya que la Iglesia “emplea los cinco sentidos para iluminar al neófito la vista se antepone como medio de catequización al oído, es decir que se reconoce mayor efectividad a la imagen que a la palabra.”<sup>50</sup> Así mientras en el Medievo se predicó con vitrales, en el Nuevo Mundo se predicó con pinturas. El Concilio de Trento además de aceptar las imágenes de los santos como un medio para que el pueblo se instruyera, promovió su uso con el fin de que los fieles tomaran como ejemplo a los santos y así practicaran la piedad y adoraran a Dios por medio de éstos, reglamentando su contenido y forma.<sup>51</sup>

Cada orden religiosa se encargó de promover a sus santos fundadores y a los santos pertenecientes a su orden, creándose un clientelismo devocional que se vio reflejado en la colocación de pinturas en los altares y retablos de las iglesias, capillas y conventos, tal fue el caso de san Nicolás de Tolentino.

Las pinturas y demás representaciones plásticas de san Nicolás permitieron a los novohispanos realizar una lectura visual-plástica de su vida ascética, y de sus milagros incluida la salvación de ánimas y, debido a la gran fuerza de imágenes y colores,<sup>52</sup> “todos estos medios hicieron posible la interiorización de los temas teológicos, de las prácticas, de los valores y de las formas de sentir.”<sup>53</sup>

---

<sup>49</sup> Huizinga, *op.cit.*: 213

<sup>50</sup> Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, F.C.E., Colmex, 1996: 185

<sup>51</sup> *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, trad. al castellano por Ignacio López de Ayala, Madrid, Imprenta Real, 1785: 451-452

<sup>52</sup> El método de la lectura-visual fue usado en la Nueva España tanto por los religiosos seculares como seglares.

<sup>53</sup> Rubial, *Profetizas y solitarios...*: 78



Ilustración 1, Iglesia de san Pedro, Zacán, Michoacán (Efraín Castro M. *Adopte una obra de arte. Patrimonio recuperado de México*)

Sus atributos principales e inconfundibles son el hábito negro de agustino pero estrellado y una cinta de cuero que llega hasta sus pies, además muchas veces sostiene en su mano izquierda un plato con una perdiz o ave (ver ils.1). Su hábito es estrellado por la caridad que practicó, pues sus obras buenas fueron tan numerosas como las estrellas,<sup>54</sup> y el avecilla recuerda el pasaje de su vida en el que se le atribuyó la resurrección de una perdiz que asada le ofrecieron para que la

comiera y recuperara la salud, negándose el santo por que con ello rompería su ayuno; al hacer la señal de la cruz sobre ella, el ave se vistió de plumas, resucitó, y salió volando por la ventana.<sup>55</sup> Por estas razones el escudo de san Nicolás consiste en un plato con aves rodeado de estrellas. (Ver ils.2 y 3)



Ilustración 2, Capilla de san Nicolás de Tolentino, Tlalnepantla, Morelos (Foto Isabel Reyes)



Ilustración 3, Escudo de san Nicolás Tolentino, convento de Actopan (Víctor Manuel Ballesteros, *La pintura mural del convento de Actopan*)

<sup>54</sup> Lope, *op cit.*: 267

<sup>55</sup> Sicardo, *op. cit.*: 52



Ilustración 4, San Nicolás, iglesia de la Inmaculada, Milán, Italia (foto Giovanni Dall'Orto)

A veces se le representa con un sol pintado en el pecho, señal de que los agustinos lo consideraban “un brillante Sol en el Cielo de la Iglesia.”<sup>56</sup> (Ver ils. 4)

Otras veces se le representa con su hábito agustino y en él una sola estrella en el pecho, que rememora el episodio, según sus hagiógrafos, durante el cual una estrella le sirvió de guía en el camino de su celda a la capilla cuando iba a decir su oración, acontecimiento que antecedió a su muerte.<sup>57</sup> (Ver ils. 5)



Ilustración 5, San Nicolás de Tolentino, portada del convento agustino de Puebla (Foto Isabel Reyes)

El resto de su iconografía se puede dividir principalmente en cuatro temas: penitencia, curaciones y salvación y, las realizadas sobre su vida.

“Los santos penitentes tuvieron mucha aceptación en Hispanoamérica.”<sup>58</sup> Fueron considerados un ejemplo de la ejercitación en la penitencia y mortificación,

<sup>56</sup> Sicardo, *op. cit.*: 25

<sup>57</sup> *Ibid*:76-78

<sup>58</sup> Rogelio Ruíz Gomar, “*La penitencia*” en *Arte y mística del barroco*, Colegio de san Ildefonso, México, UNAM, Conaculta, DDF, 1994: 186



Ilustración 6, San Nicolás, convento de san Agustín, Puebla (foto Isabel Reyes)

permitieron que los devotos novohispanos meditaran “sobre la fugacidad de la vida y la hora incierta de la cierta muerte,”<sup>59</sup> asunto sobre el que la Contrarreforma hizo hincapié. San Nicolás de Tolentino considerado un ejemplo claro de este tipo de santos, fue representado con frecuencia en su papel de penitente, puesto de rodillas, semidesnudo de su hábito, flagelándose frente a un Crucifijo o sosteniéndolo en su mano derecha. (Ver ils. 6)

Considerado también un santo capaz de alejar las pestes y curar a los enfermos, se elaboraron pinturas que relataban sus milagros, en las que aparece junto a una canasta llena de panecitos en recuerdo del pasaje de su hagiografía que narra que estando san Nicolás enfermo y en cama, debilitado por sus continuos ayunos y con poca esperanza de sanar, se le apareció la Virgen y le dijo que pidiera un pan, lo remojara en agua y comiera, con lo que logró su curación;<sup>60</sup> un ejemplo claro es la que aún existe en el convento agustino de Atlixco, Puebla.

Desde finales del siglo XVII sus representaciones como santo salvífico se multiplicaron<sup>61</sup> en los cuadros de ánimas realizados en Nueva España; san Nicolás puede aparecer en ellos como el patrón principal o como coopatrón, nunca como un santo secundario. El esquema iconográfico tenía los elementos integrantes bien definidos:

<sup>59</sup> Martínez, *Muerte y sociedad...*: 245

<sup>60</sup> Navarro, *op. cit.*:116-122

<sup>61</sup> Leticia Talavera Solórzano, Mariano Monterrosa Prado, *Las devociones cristianas en México en el cambio del milenio*, México, Plaza y Valdés, s/a: 223

La parte superior de la composición agrupa personajes celestes, casi sin variación: Jesús, María y algunos santos. Sirviendo de límites entre tales personajes y la parte inferior de la composición, suelen representarse algunas ánimas ascendentes, pues han alcanzado la gloria tras purgar las faltas terrenas y el arcángel Miguel, que suele representarse con una balanza en la mano o una espada, para significar que obra como delegado del Juez superior. La parte baja está ocupada por el purgatorio, donde se presentan desnudos personajes entre las llamas, algunos con señales de haber ocupado dignidades mundanas, pues llevan mitras y coronas y una figura con la inscripción “ánima sola”<sup>62</sup> (ver ils.7)



Ilustración 7, Cuadro de ánimas, autor Juan Correa, Catedral de la ciudad de México (foto Isabel Reyes)

Las pinturas de ánimas, no fueron innovación de la época postridentina, Elisa Vargas Lugo refiere que los antecedentes formales para el tratamiento del tema derivan del tradicionalmente empleado para el Juicio Final:

La variantes más importantes que diferencian el tema del purgatorio de aquél Juicio Final son las siguientes: en el correspondiente a las ánimas es usual representar a la Trinidad coronando la escena, en contraste con la visión apocalíptica del Mesías entronizado, que es característica de las escenas del

<sup>62</sup> Salvador Gómez Eichelmann, *Historia de la pintura en San Luis Potosí, Tomo II, San Luis Potosí*, Archivo Histórico del Estado, 1991: 48



Juicio Final; en las pinturas de ánimas naturalmente se omite la representación de la figura del demonio, que en el Juicio Final como calumniador y fiscal de los hombres se pinta bajo la balanza de san Miguel psicopompo, ya que tratándose de una escena de purgatorio, la acechanza de Satanás no tiene propósito alguno, puesto que ya han sido juzgadas en el Juicio Individual inmediato a la muerte; también se elimina los veinticuatro ancianos apocalípticos, aun cuando en ocasiones aparecen los doce personajes apostólicos en ambos temas.<sup>63</sup>

Las pinturas y representaciones de pasajes de su vida recuerdan momentos importantes de san Nicolás, pero sobre todo su expiración. (Ver ils. 8 y 9)



Ilustración 8, Ixtlán, Oaxaca (foto Alejandro Hernández)



Ilustración 9, (Rogelio Ruíz Gomar, *Arte y mística del barroco*)

<sup>63</sup> Elisa Vargas Lugo, José Guadalupe Victoria, *Juan Correa, su vida y su obra. Catálogo, tomo II*, México, Imprenta universitaria, 1985: 308

## Capítulo 2 San Nicolás de Tolentino, una protección del Cielo

Las virtudes protectoras y sanadoras que los novohispanos vieron en los santos permitieron el establecimiento de patronazgos celestiales sobre las nuevas poblaciones, que se dedicaron a rendirles culto, razón suficiente para que el santo patrón se convirtiera en el eje de la población, en el intercesor de la comunidad ante Dios; decía un manual de ejercicios cristianos de esa época que “la intercesión de los santos importa mucho y cuesta poco. Gran consuelo es saber que los mayores amigos de nuestro Dios, que sus más estrechos favorecidos, están interesados por nosotros, que pueden favorecernos mucho, y quieren hacerlo.”<sup>64</sup>

El culto a los santos patronos se caracterizó por la inmediatez, por la urgencia de solucionar un problema, de ordenar el caos producido por la naturaleza, lo que se reflejaba en la petición realizada al santo, en su capacidad de intercesión ante Dios y en la especialidad que se le atribuía.

Rosalva Loreto López hace hincapié en que “la jura de santos patronos fue una práctica eminentemente municipal, que actuó todo el tiempo en combinación con el cabildo eclesiástico,”<sup>65</sup> ya que eran las autoridades del ayuntamiento quienes se encargaban de votar, elegir y jurar al santo patrono de las comunidades, después de lo cual se ponían de acuerdo con las autoridades eclesiásticas para llevar a cabo las celebraciones de fundación del patrono celestial. Un autor de esa época refiere al respecto:

---

<sup>64</sup> Croisset, *op. cit.*: 93

<sup>65</sup> Rosalva Loreto López, *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*, México, COLMEX, 2000: 231

La elección ...[de] cualquier Santo en Patrono [que] sea acción plenamente libre del lugar ó ciudad que lo elige, mediante su Cabildo Secular ó Ayuntamiento... con todo por lo mismo que se requiere el libre consentimiento de la Ciudad [y] necesario el del Obispo y Clero.<sup>66</sup>

Las poblaciones novohispanas no se limitaron a tener un sólo santo como patrón, ante sus necesidades y sobretodo por la urgencia de verlas resueltas se unieron en votos con varios santos patrones, entre ellos estuvo San Nicolás de Tolentino, quien fue elegido patrono de varias poblaciones en la Nueva España, y al igual que otros santos presentó una mutabilidad en su patronazgo, ya que sus devotos le acreditaron una diversidad de propiedades protectoras.

## 2.1 San Nicolás de Tolentino, patrono de ciudades

El 26 de agosto de 1611 la ciudad de México despertó asustada por un gran temblor, que dañó casas e iglesias. Domingo de Chimalpáhin en su narración del suceso refiere que:

Cuando amaneció el dicho día viernes, ninguna preocupación mostró el señor arzobispo de México y virrey; nada dispuso, ni que se hicieran plegarias o procesiones, ni que se dijera la letanía... no obstante que tal es la obligación y el mandato de los que son como pastores... [Porque] cuando acontece algo grave y espantoso, ellos, que encabezan y gobiernan a la Santa Iglesia, deben ser los primeros en hablar y advertir sobre lo que conviene: sobre las plegarias, las penitencias y las procesiones, que han de realizar sus ovejas, sus gobernados...

---

<sup>66</sup> Cayetano de Cabrera y Quintero, *Escudo de armas de México. Escrito por el presbítero Cayetano de Cabrera y Quintero para conmemorar el final de la funesta epidemia de matlazáhuatl que asoló a la Nueva España entre 1736 y 1738*, México, IMSS, 1981: 267

a fin de que con penitencias, llanto, tristeza y ayunos aplaquen a Dios Nuestro Señor, porque quizá por nuestro pecados, por su enojo, sucede lo que sucede.<sup>67</sup>

El obispo al contrario de lo que esperaban sus feligreses, sólo organizó una corrida de toros, de las que gustaba mucho; una réplica del temblor se dio durante la función, pero tampoco fue motivo suficiente para que ordenara tomar las medidas acostumbradas.

El 27 de ese mismo mes, volvió a temblar, al parecer con mayor intensidad, durante éste se atribuyó a san Nicolás un milagro y su fama comenzó a crecer

Se cayó una casa sepultando a una señora con sus hijos; pero no murieron... con favor de Dios nuestro señor. Él le hizo a la señora [este] milagro por intercesión de su siervo el señor San Nicolás de Tolentino, porque, según se dijo, cuando la señora se dio cuenta de que estaba temblando y cuando vio que la casa se les venía encima y que no tenía salvación, lo invocó pidiéndole ayuda.<sup>68</sup>

El temblor de ese día sucedió entre las dos y tres de la mañana y dejó muchos edificios en ruinas. Además según Joseph Sicardo ese día había ocurrido un hecho admirable “ya que de muchas casas salieron las imágenes del santo en aviso de que los moradores debían de abandonarlas por que iba a temblar.”<sup>69</sup> Cayetano de Cabrera nos ofrece una razón más del por qué días después se elegiría a san Nicolás como patrono de la ciudad. Refiere que esto ocurrió debido a que el virrey fray García Guerra, quien había sufrido un mortal accidente y estaba al borde de la muerte, sanó milagrosamente gracias a su intervención y que en agradecimiento lo hizo elegir como patrono.<sup>70</sup>

---

<sup>67</sup> Domingo de Chimalpáhin, *Diario*, Paleografía y trad. Rafael Tena, México, Conaculta, 2001: 245-247

<sup>68</sup> *Ibid.*: 247

<sup>69</sup> Sicardo, *op. cit.*: 284

<sup>70</sup> Cabrera, *op. cit.*: 290

El 7 de septiembre fray Francisco Muñoz y un grupo de moradores de la ciudad, presentaron la petición de elegir como su patrón y abogado contra los temblores a san Nicolás de Tolentino, aunque la iniciativa no salió del municipio en esta ocasión, éste daría gustoso su aprobación y accedió nombrando comisarios para que se encargaran de organizar la fiesta para el juramento.<sup>71</sup> Así en el patronazgo de san Nicolás de Tolentino sobre la ciudad de México se conjugaron al menos dos motivos. Los temblores que ésta estaba sufriendo, y los milagros que se le adjudicaron al santo, incluida la curación del virrey; posiblemente la urgencia de aplacar los temblores que continuamente asolaban a la ciudad fue el motivo principal para la promoción del santo como patrón.

El virrey propuso que se guardara la fiesta de san Nicolás, la Audiencia decretó que así se hiciera y<sup>72</sup> se notificó a los padres agustinos que se había elegido a san Nicolás como patrón de los temblores y terremotos, por lo que celebraron una procesión general de la catedral al convento agustino llevando la imagen del santo, además ordenaron se hicieran escritos para que esa fiesta se realizara todos los años el día elegido por el Cabildo, habiendo designado éste los días 19 y 20 de noviembre para llevar a cabo las vísperas solemnes, la procesión, misa y sermón, mandando además se limpiaran las calles por donde ésta pasaría.<sup>73</sup>

Ese mismo mes, Francisco Trejo, uno de los comisarios de la fiesta del santo propuso que se pidieran jubileos e indulgencias para varios santos, entre

---

<sup>71</sup> María Isabel Monroy Castillo, *Guía de las actas de Cabildo de la Ciudad de México, años 1611-1620*, México, DDF,UIA, 1988: 36

<sup>72</sup> Chimalpáhin, *op. cit.*: 251

<sup>73</sup> Monroy, *op. cit.*: 42

ellos san Nicolás, por lo que se comisionó a dos religiosos franciscanos presentarse ante el papa y hacer las diligencias correspondientes para el caso.<sup>74</sup>

En el año de 1617 Tlaxcala padeció lluvias excesivas y caídas de rayos,<sup>75</sup> por lo que sus pobladores sintieron la urgencia de ponerse bajo la protección de un abogado celestial; el elegido fue san Nicolás de Tolentino, a quien se le comenzó a construir una pequeña ermita en una calle de esa ciudad. Y a pesar de haber sido elegido de común acuerdo por los pobladores de Tlaxcala el patronazgo de san Nicolás, éste se vio afectado, pues el gobernador de esa provincia, don Luis Fernández de Córdoba, ordenó que no se prosiguiera la obra, ni celebrara la fiesta patronal, lo que les causó gran desconsuelo a los devotos de san Nicolás, éstos pidieron al virrey marqués de Guadalcázar que interviniera y mandara al gobernador que les dejara terminar la obra, argumentando que “está tan introducida la devoción del santo que muy pocos días del año dejan de acudir a la dicha ermita muchas personas, así españoles como indios.”<sup>76</sup>

El virrey respondió a la petición y el 16 de octubre de 1617 mandó que se les permitiera seguir con la construcción de la ermita y que cada año pudieran celebrar la fiesta patronal. Al parecer la razón principal de la oposición del gobernador a la construcción de la capilla y a la asistencia de los indios a ésta, fue el temor que los indios dejaran de acudir a la iglesia de la cabecera de la población, y por lo mismo a que dejaran de cumplir con las obligaciones que tenían con ésta. Por ello, aunque el Virrey les favoreció les recordó que tenían el

---

<sup>74</sup> Monroy, *op. cit.*: 42

<sup>75</sup> Virginia García Acosta, Juan Manuel Pérez Zavallos, América Molina del Villar, *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico*, v. I, México, Ciesas, FCE, 2003:156

<sup>76</sup> AGN, *Indios*, v. 7 f.:115

compromiso de acudir a la iglesia de su cabecera y continuar con las obligaciones contraídas con ésta.<sup>77</sup>

Entre los patronos de la ciudad de Puebla figura san Nicolás Tolentino, que en 1653, fue nombrado patrono contra los terremotos, y tuvo como sede de su devoción el convento agustino de esa ciudad.<sup>78</sup>

San Luis Potosí contó con un amplio repertorio de santos patronos, entre los que se encontraba san Nicolás de Tolentino, y es que ya para el siglo XVII existía en San Luis un convento agustino que llevaba su nombre,<sup>79</sup> lo que podría mostrar una cierta familiaridad de la población con la devoción del santo, “no obstante, las gestiones jurídicas pertinentes para jurarlo se dieron en firme hasta 1629, al ser elegido patrón y abogado de la república por las autoridades municipales, según consta en el documento de aquel año.”<sup>80</sup> Se le invocó como protector de las aguas, tanto en su escasez como en su abundancia, ya que en su hagiografía destaca su dominio sobre éstas, hizo brotar una fuente, apaciguó tormentas y calmó el mar. Constantemente se recurrió en esta región a san Nicolás para atraer las lluvias durante las temporadas de sequía, se le elevaron plegarias y realizaron novenarios, esperando les socorriera en sus desgracias, tal como lo muestran las Actas de Cabildo de 1764.<sup>81</sup>

---

<sup>77</sup> AGN, *Indios*, v.7, f.: 116

<sup>78</sup> Loreto, *op. cit.*: 232. Antonio Carrión refiere que tal patronato se dio por influjo de los agustinos según consta en el *Libros de acuerdos del Ayuntamiento de esta ciudad* en la foja 291 a la 299, además refiere que la jura del patronato fue antes de 1627, sin dar fecha exacta; en Antonio Carrión, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, Viuda de Dávalos e hijos, 1896: 157

<sup>79</sup> Antonio Rubial García, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, UNAM, 1989: 127

<sup>80</sup> Alfonso Martínez Rosales, “Los patronos jurados de la ciudad de San Luis Potosí” en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano.V.1 Espiritualidad barroca colonial. Santos y demonios en América*, Clara García Ayluardo, Manuel Ramos Medina (coords.) México, Condumex, UIA, INAH, 1997: 115

<sup>81</sup> AHESLP, Actas de cabildo, 1763-1766, f. 22v. -23v., citado en García, *op. cit.*: 174

En algunas zonas mineras de la Nueva España san Nicolás fue jurado patrón de la minería,<sup>82</sup> en el poblado del cerro de San Pedro, en San Luis Potosí, en donde existieron minas de plata se le construyó un templo y se le atribuyó el salvamento de varios mineros atrapados, uno de los milagros narrado por Sicardo asegura que cuando un minero quedó atrapado, y la esposa de éste acudió a ofrecer diariamente pan y una vela en la iglesia por la salvación de su esposo, éstos fueron llevados cotidianamente por san Nicolás al minero para alimentar su cuerpo y su alma hasta que se dio su rescate.<sup>83</sup>

En Guanajuato también se le nombró patrón de la minería, su juramento se realizó el día diez de septiembre de 1672, llevándose a cabo como se acostumbraba, una gran celebración religiosa, que costearon los mineros de Santa Fe y Santiago de Marfil quienes tomaron a su cargo la fiesta. En octubre de ese mismo año se realizó la renovación de su capilla, lo que podría indicar que ya se le conocía y se le rendía devoción.<sup>84</sup>

En Zacatecas se le juró dos veces como patrono, dato que llamó mi atención. La primera, en 1614, por influencia del benefactor de los agustinos, el minero Agustín Zavala, quien además de costear la edificación de suntuosos edificios para el convento, tuvo que ver con la elección del santo como protector de la ciudad;<sup>85</sup> ese año “se declaró con grande solemnidad patrono de la ciudad á san Nicolás de Tolentino, en gratitud de los beneficios que de dicho santo habían recibido en algunas calamidades y conflictos.”<sup>86</sup> Probablemente las buenas

---

<sup>82</sup> En Taxco santa Bárbara fue nombrada patrona de la minería, esto siguiendo la tradición europea. En Aguascalientes, la minería se puso bajo la protección de san Antonio, en otros lugares se nombró a la virgen de Fátima y a san José.

<sup>83</sup> Sicardo, *op. cit.*: 285-286

<sup>84</sup> *Ibid.*: 286

<sup>85</sup> Gaspar Morocho (Coord.), *Pedro De Valencia. Obras completas*, España, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1993: 287-288

<sup>86</sup> Elías Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas, tomo I, Desde los tiempos remotos hasta el año de 1810*, Zacatecas, Tip. del Hospicio de Niños, 1906: 313



relaciones de los agustinos con hombres importantes zacatecanos les permitieron que san Nicolás fuera “electo” como uno de los santos patronos de Zacatecas.<sup>87</sup>

Durante el año de 1622 la ciudad de Zacatecas se vio asolada por fuertes temblores que iniciaron el 6 de mayo y continuaron hasta el 28 de agosto, por lo que sus pobladores, buscando protección divina, decidieron elegir a un santo como patrono de la ciudad; echando la suerte salió san Nicolás de Tolentino, así fue considerado patrono de esa ciudad contra los temblores y otras demostraciones de la naturaleza.<sup>88</sup>

La versatilidad de las capacidades protectoras de los santos patronos se ve ejemplificada en Zacatecas, ya que san Nicolás, patrón contra los temblores, también fue sacado en procesión por las calles de la localidad junto con san Roque como una solución para detener los contagios y muertes causados por una epidemia que asolaba la ciudad.<sup>89</sup> Así fue considerado en Zacatecas patrono de la minería, de los temblores y auxiliar en las epidemias.

Otras veces el patronazgo mudó cuando cambió de manos la administración de iglesias y conventos, un ejemplo claro es el de la parroquia conventual de Tehuacán que fue administrada por franciscanos hasta 1641, año de su secularización, en que dejó de estar bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, para estarlo bajo la de san Nicolás de Tolentino.<sup>90</sup> La explicación probablemente esté en que en esta iglesia existían cuatro cofradías, dos de españoles y dos de indios; la de san Nicolás era de españoles, lo que podría

---

<sup>87</sup> Los agustinos se pudieron establecer en Zacatecas a pesar de la oposición de los franciscanos gracias a que tuvieron como protector al presidente de la Audiencia, además un rico vecino de la ciudad les dio una donación para la construcción de su convento. Amador, *op. cit.*: 254

<sup>88</sup> *Ibid*:347

<sup>89</sup> *Ibid*: 350

<sup>90</sup> Esteban Setién Gómez, coord., *Tehuacán, horizonte del tiempo*, Tehuacán, Club Rotario Tehuacán Manantiales, 1998: 126

indicar la preferencia por el patronazgo de san Nicolás al ser una villa de españoles.

## 2.2 El patronazgo de san Nicolás de Tolentino sobre conventos, iglesias y capillas

Los agustinos se encargaron de construir iglesias en los poblados fundados por ellos o en aquellos que congregados por otra orden religiosa, por alguna causa se les cedió; éstas tuvieron como tutelar a santos que componían el calendario litúrgico agustino.

En Actopan, dentro del Valle del Mezquital construyeron un convento bajo la advocación de san Nicolás de Tolentino de grandes dimensiones en el que destacan sus pinturas; Grijalva refiere al respecto:

Tomó la casa de Atucpan que era pueblo de muchísima gente, el cielo de los mejores de la Nueva España, falto de agua pero tan fértil y gruesa la tierra, que con poca le basta y para la bebida suple mucho el aguamiel, que es bebida usual, sana y de muy buen gusto el temple es frío y seco y muy sano; es del Arzobispado y dista de México 14 leguas hacia el norte.<sup>91</sup>

Éste se fundó en 1550, en plena expansión agustina, en lo que se ha nombrado el avance septentrional y tuvo el objetivo de dirigirse a los otomíes del actual estado de Hidalgo.<sup>92</sup> Las crónicas atribuyen su edificación al prior fray Andrés de Mata, y los frescos que se pintaron en él son considerados de un gran valor artístico.

En el portal de acceso al convento pintaron un mural donde se representa san Agustín con mitra, báculo y el hábito negro, cubriendo con su capa a

---

<sup>91</sup> Grijalva, *op. cit.*: 173

<sup>92</sup> Rubial, *El convento agustino y...*: 112

diferentes personajes agustinos, con la mano derecha sostiene un libro y con la izquierda la maqueta de un templo. Debajo de ésta, en el tímpano existió una retícula con treinta y dos recuadros, en la actualidad sólo es posible identificar cinco, sin embargo en uno de los recuadros es posible ver la figura de un fraile, vestido con hábito negro, mirando hacia la ventana donde hay dos avecillas,<sup>93</sup> posiblemente sea san Nicolás de Tolentino, dado que según su hagiografía narra que resucitó dos perdices que salieron volando por la ventana. En este mismo mural existe otra pintura interesante para el tema de la devoción a san Nicolás, se trata de *La nave de la Iglesia agustina*. Víctor Manuel Ballesteros sugiere que el motivo fue tomado de un grabado romano de 1580, que representa la llegada de la nave al puerto de la salvación del paraíso:

En la proa aparece santa Mónica, que levanta un guion con una cruz blanca. En la popa va san Agustín manejando el timón. Perpendicular al palo del mástil viaja un fraile a manera de vigía...puede ser Nicolás de Tolentino. El simbolismo teologal queda manifestado en las palabras *Spes* (esperanza) en la proa, *Charitas* (caridad) en la popa, y la palabra *Fides* (fe) se borró del casco de la nave.<sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> Víctor Manuel Ballesteros García, *La pintura mural del convento de Actopan*, México, UAEH, 1999: 93

<sup>94</sup> *Ibid*: 95

Esto mostraría la importancia de san Nicolás para los agustinos, ya que al parecer fue considerado el adalid de esta orden en la Nueva España, sería él quién los guiaría por los entonces nuevos caminos de las misiones; el fraile encaramado en el mástil representa



además la castidad virginal, al estar sobre las monjas.<sup>95</sup> (Ver ils.10)

Ilustración 10, La nave de la Iglesia agustina, Actopan, Hidalgo (Manuel Ballesteros, *La pintura mural del convento de Actopan*)

Las pinturas con las que fue cubierto el cubo de la escalera de dicho convento representan a los más insignes santos agustinos, entre ellos está san Nicolás. En el tímpano se le pintó, con su hábito constelado y un crucifijo en la mano, aludiendo quizás a que en vida fue predicador en la provincia de Marca, como lo señala su hagiografía. Esta pintura está arriba de la que representa a san Guillermo de Antioquía. Debajo de las pinturas está la inscripción que explica la intención del programa pictórico de la escalera: “Estos son los santos varones que



el Señor eligió por su caridad nunca falsa, sino también por su palabra resplandeciente en la Iglesia como el sol y la luna.”<sup>96</sup> (Ver ils.11)

Ilustración 11, Cubo de la escalera del convento de Actopan, Hidalgo (foto Marcela Corvera P.)

<sup>95</sup> Ballesteros, *op. cit.*: 96

<sup>96</sup> Traducción tomada de Ballesteros, *Ibid*: 122

En el mismo cubo, se pintó un Calvario con san Agustín y san Nicolás; volvemos a encontrar a san Nicolás en primer plano al lado del fundador de la orden agustina, representando la importancia de la empresa evangelizadora de los agustinos en la Nueva España. (Ver ils.12)



Ilustración 12, Calvario con san Agustín y san Nicolás, convento de Actopan, Hidalgo (foto Marcela Corvera P.)

En el convento de Actopan todo remite a san Nicolás, incluso encontré que las campanas estaban, según la leyenda grabada en ellas, dedicadas a este santo,<sup>97</sup> y que algunas tienen, incluso, esculpida su imagen.

Los murales en conjunto fueron concebidos con un sentido de exaltación de las vidas de los santos y vírgenes más insignes de la orden agustina. San Agustín, san Nicolás de Tolentino, san Guillermo, san Fulgencio, santo Tomás de Villanueva, san Esteban Mártir, santa Mónica, Santa Clara, santa Felicitas, y otros más.

<sup>97</sup> Abelardo Carrillo y Gariel, *Campanas de México*, México, UNAM, IIE, 1989: 76. Dato importante es el que aporta este autor, ya que en 1922 se mandó fabricar una nueva campana en la que se grabaron en bajo relieve a san Nicolás de Tolentino y la leyenda “Viva la Independencia”; en 1946 los habitantes de Actopan donaron una esquila con el grabado de san Nicolás, nuevamente en 1948, con motivo del cuarto centenario de la fundación de Actopan se mandó fabricar una campana, a la que se le grabaron las imágenes de la Virgen de Guadalupe y san Nicolás. Lo que demuestra la permanencia de la devoción a san Nicolás en esa población.

El convento agustino de La Guadiana en la Nueva Vizcaya, actual estado de Durango, también fue dedicado a san Nicolás Tolentino; aparentemente la primera piedra se colocó el 10 de septiembre de 1673 y se terminó su construcción en 1682,<sup>98</sup> más la información resulta confusa. En 1677 el obispo Bartolomé García de Escanuela pidió informes mediante un cuestionario sobre la estancia de los agustinos en Durango, con la intención de saber si éstos habían recibido licencia para edificar convento en aquella población; el Deán de la Catedral de Durango, respondió que la construcción del convento no tenía más de veinte años de haberse comenzado, que sólo contaba con dos celdas y que la iglesia nueva estaba por acabarse. También indicó que éste lo habían hecho pidiendo limosna por todo el Obispado, que la iglesia había sido donada por el señor Arcediano Juan Navarro de Gascué y que contaba con el patronato de don Juan López, doña Catarina de Grijalva, y un vecino de San Miguel Sonora.<sup>99</sup>

El Obispo preguntó cuántos frailes vivían en el convento, qué labor realizaban, y si la población podía mantener tres conventos y a sus religiosos: los franciscanos, los jesuitas y los agustinos. Las cuatro personas que respondieron el cuestionario dijeron que en el convento comúnmente sólo habitaba un fraile, y que la población apenas contaba con treinta familias españolas, muy pobres. Se pidió a los agustinos enseñaran las licencias para la edificación de su convento, lo que al parecer jamás se realizó, pese a lo cual se les permitió seguir en Durango.<sup>100</sup>

Las crónicas y demás estudios sobre la orden agustina se refieren a este convento como el convento agustino de Durango, sin hacer mención de san Nicolás. Se tiene noticia de que entre 1700 y 1703 fray Botello levantó el altar

---

<sup>98</sup> Nicolás P. Navarrete, fray, O.S.A., *Historia de la provincia de san Nicolás de Tolentino, 1ª. Parte*, México, Porrúa, 1978: 695-696

<sup>99</sup> José Ignacio Gallegos, *Historia de la Iglesia en Durango*, México, Jus, 1969: 187

<sup>100</sup> Gallegos, *op. cit.*: 188

mayor, con un nicho para Jesús Nazareno y que arriba de éste estaba el nicho de san Nicolás de Tolentino;<sup>101</sup> probablemente el santo titular no despertó la suficiente devoción entre los habitantes de esa población y pasó al olvido, o fue sobrepasado por el culto de Jesús Nazareno, ya que todas las referencias apuntan a esa imagen. En el siglo XVIII fray Agustín Morfi escribió que allí se veneraba una hermosísima imagen de Jesús Nazareno<sup>102</sup> traída desde España por inmigrantes que se habían establecido en Durango, que tras ser puesta en la iglesia del convento, fue protagonista de un pleito que duró cincuenta años entre los duranguenses y los agustinos, quienes se disputaron el derecho de propiedad sobre la imagen.<sup>103</sup>

En el actual estado de Guerrero está el pueblo de Zitlala donde se tiene como patrono hasta el día de hoy, a san Nicolás, cuya presencia en el poblado se explica por medio de varias narraciones orales o escritas; una de ellas existente en el Archivo General de Indias refiere que:

En el principio de este reino, los pardos que vivían en Los Cortijos, costa del sur, teniendo gran devoción con el santo, pasaron a la ciudad de la Puebla de los Ángeles, a mandar hacer una hechura del santo, y teniendo noticia que un religioso agustino del convento de dicha ciudad era buen escultor, fueron a verlo para que la hiciera, la que ya tenía hecha y colocada en la portería del convento y habiéndoles agrado, se la compraron y metieron en un cajón para traerla, y habiendo caminado hasta dicho pueblo de Zitlala, hicieron allí mansión. Y queriendo el día siguiente seguir su viaje, fueron a levantar el cajón para ponerlo sobre la mula en que venían, lo que les fue imposible, por haberse hecho el cajón tan pesado, que no pudieron fuerzas humanas moverlo, y, en vista de tal

---

<sup>101</sup> Navarrete, *op. cit.*: 697

<sup>102</sup> Agustín Morfi, fray, *Provincias internas. Antologías*, introducción y notas de Guadalupe Curiel, México, UNAM, 2003: 149

<sup>103</sup> Gallegos, *op. cit.*: 181

prodigio, dieron cuenta al cura de esta cabecera, por tocarles en aquel entonces la administración de dicho pueblo, con cuya noticia pasó a él y habiendo experimentado la gran dificultad de levantar el cajón, dichos pardos suplicaron al padre cura cantase una misa, como lo hizo, para ver si con este medio se podían llevar al santo, lo que no pudieron conseguir, por mantenerse el cajón con el peso referido. Con cuya maravilla, dichos pardos desistieron de su intento, e hicieron donación de la santa imagen al referido pueblo de Zitlala, por ellos, y por todos sus descendientes, y luego *incontinenti*, se hizo el cajón tan ligero, que con facilidad lo llevaron al templo, abrieron el dicho cajón, sacaron al santo, y lo colocaron en el altar mayor, y los referidos pardos, hicieron promesa de venir todos los años a visitarle, y de entrar de rodillas, en su templo, como lo hicieron hasta el presente.<sup>104</sup>

Narraciones de este tipo, propias de la Europa medieval, volvieron a ser utilizadas en la Nueva España con el fin de mostrar la inclinación de tal o cual santo por un poblado o comunidad, por medio de un suceso milagroso como el volverse pesado cuando lo querían mover del lugar elegido y ligero cuando lo acomodaban en el lugar de su preferencia.<sup>105</sup> La leyenda del santo de Zitlala, con numerosos variantes, está muy difundida aun en la actualidad en Guerrero.<sup>106</sup> A

---

<sup>104</sup> Archivo General de Indias, *Indiferente General*, 107 (1) 120-133, 1743, citado en Danièle Dehouve, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, CIESAS, 1994: 159

<sup>105</sup> Tengo muy presente la leyenda de la llegada de Santiago Apóstol al poblado de Temoaya, Toluca, que he escuchado de mi padre, originario de ese poblado, leyenda oral que ha sido recogida por María del Socorro Caballero en: *Monografía de Temoaya*, Toluca, Editorial José Yrrutia: 47. Para ver otros ejemplos sobre imágenes que se hicieron pesadas, demostrando así su preferencia por un lugar o poblado, ver: Pedro de Rivadeneyra, fray, *Flos Sanctorum de las vidas de los santos*, Barcelona, imprenta de Juan Piferrer, 1734: 73,318. Mario Sgarbossa, Luis Giovannini, *Un santo para cada día*, trad. Justiano Beltrán, editorial san Pablo, Italia, 2007, 115. Fulcanilli, *El misterio de las catedrales*, trad. J. Ferrer, Barcelona, Plaza & Janes, 1974. Para algunos casos de México: Haydée Quiroz Malca, *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México*, México, Conaculta, 2000:159. Yolanda Lastra de Suárez, *Los otomíes: su lengua y su historia*, México, UNAM, 2006: 407. Fernando Benítez, *Los indios de México, vol. I*, México, ediciones era, 1991: 1991. Aún en el siglo xx se tiene presente este tipo de narraciones, un ejemplo es san Cirilo de Tatahuicapan, estudiado por Andrés Medina, Guido Münich, Carlos García, *Etnología del Istmo veracruzano*, México, UNAM, 1983: 250

<sup>106</sup> Existen diversas leyendas sobre su traslado del poblado de Cuajinicuilapa a Zitlala, uno de ellos dice que el santo en realidad fue vendido por uno de sus guardianes a unos indios de la montaña de Puebla, otro que lo robó un cura, uno más que al temblar el santo se cayó de su altar y lo tuvieron que llevar a Puebla para su



principios del siglo XVII los agustinos procedentes de Chilapa, construyeron un convento con su iglesia dedicada a san Nicolás de Tolentino.<sup>107</sup> Al igual que el convento de Durango, al de Zitlala se le menciona en las crónicas solamente como el convento de Zitlala, sin hacer mención de san Nicolás.

En Zirándaro la devoción a este santo se inició con la llegada de fray Juan Bautista Moya, a quien se le encargó la evangelización de la Tierra Caliente, ya que “el milagroso bulto de san Nicolás Tolentino es o fue dádiva suya.” En Huango, Michoacán, los agustinos construyeron una iglesia bajo la advocación de san Nicolás de Tolentino,<sup>108</sup> en la que colocaron cinco retablos, entre ellos el de san Nicolás de Tolentino –patrón del pueblo- con las ánimas, san Agustín, santa Mónica, santo Tomás de Villanueva y santa Rita de Casia.<sup>109</sup>

En la misma región se encuentran San Nicolás Tamacuaro de la Huacana que cuenta con una pequeña iglesia dedicada a ese santo;<sup>110</sup> y San Nicolás Etucuarillo, donde hasta el día de hoy existe una iglesia de adobe y en ella se encuentra la esfinge de san Nicolás.<sup>111</sup> En La Barca, en 1676, fray Juan Ramírez inició la construcción de una iglesia pequeña que tiene como patrón a san

---

reparación y al pasar por Zitlala fue vendido por sus custodios; pero sin duda el que más sorprende es aquel que refiere que el santo nació, creció y murió en *Cuaji*, que se encuentra enterrado en la iglesia del centro de esa población y que “en vida era moreno y *cuculuste*, así se le representaba; aunque ahora lo pinten medio blanquito.” Estas leyendas al parecer son de la época revolucionaria, pero no quise dejar de mencionarlas porque muestran el gran apego de la comunidad de *Cuaji* a la devoción de san Nicolás a quien en la actualidad visitan en la iglesia de Zitlala bajo la custodia y mirada recelosa de los zitlaleños, ya que éstos piensan que sólo buscan una oportunidad para regresar el santo a *Cuaji*. Eduardo Añorve, “San Nicolás, el santo robado”, *La Jornada Guerrero*, 17 de septiembre de 2007.

<sup>107</sup> Alipio Ruíz Zavala, fray (O.S.A.), *Historia de la provincia agustiniana del santísimo nombre de Jesús de México, T.II*, México, Porrúa, 1984: 395

<sup>108</sup> *Ibid*: 314

<sup>109</sup> Navarrete, *op. cit.*: 654

<sup>110</sup> Cayetano Reyes García, Álvaro Ochoa Serrano, *Resplandor de la Tierra Caliente michoacana*, México, COLMICH, 2004: 155

<sup>111</sup> Reyes, *op. cit.*: 162

Nicolás.<sup>112</sup> Iglesias dedicadas a este santo las encontramos además en Acuitzio, Cuiritzeo y Chucándiro.



Ilustración 13, Capilla de san Nicolás, Tlalnepantla, Morelos (foto Isabel Reyes)

En Morelos en el poblado de Ocuituco, lugar donde los agustinos construyeron su primer convento, existe una capilla dedicada a san Nicolás, al igual que en Tlalnepantla (ver ils.

13).

En Tlayacapan, los agustinos fundaron un convento<sup>113</sup> y todos los barrios tienen capilla, la dedicada a san Nicolás es pequeña y tiene una imagen del santo de hechura actual. (Ver ils. 14)



Ilustración 14, Capilla de san Nicolás, Tlayacapan, Morelos (foto Isabel Reyes)

En Malinalco, hoy perteneciente al estado de México, en uno de sus once barrios se localiza una capilla dedicada a san Nicolás, seguramente la devoción al santo en este poblado como en otros tantos está ligada con la llegada de los agustinos a Malinalco.<sup>114</sup> La capilla está construida de piedra y argamasa, su fachada es de tipo barroco en tres niveles, en la clave del arco de la puerta se encuentra ubicada la imagen de san Nicolás, tallada en piedra.<sup>115</sup>

En la ciudad de México existió una capilla con la advocación a san Nicolás de Tolentino, ubicada en el panteón del Hospital Real de Indios, mientras que la

<sup>112</sup> Navarrete, *op. cit.*: 717

<sup>113</sup> Ruíz, *op. cit.*: 255

<sup>114</sup> El convento agustino fue fundado en 1540, *ibid.*: 331

<sup>115</sup> René Leopoldo García, "Las capillas de los barrios de Malinalco" en *Malinalco y sus contornos a través de los tiempos*, Xavier Noguez (coord.) México, UAEM, Colmex, 2006: 95

iglesia del Hospital estuvo dedicada al Divino Salvador. Estaba a cargo de la cofradía de san Nicolás de Tolentino, por la memoria que presentó dicha cofradía en el año de 1713 podemos saber que el altar de san Nicolás era un colateral, que tuvo dos imágenes de bulto del santo, una penitente y la otra de gloria, además de una de san Agustín y otra de san Nicolás Obispo. Había también un altar dedicado a san Pedro y otro altar donde estaba colocado el Santo Cristo que sacaban en procesión en la Semana Mayor.<sup>116</sup> Con el tiempo la capilla fue abandonada y en 1783 se le pidió al virrey don Antonio de Bucareli que la reparara y restableciera en ella la celebración de las misas por las almas de los indios difuntos. Para tal fin el virrey ordenó dar 1000 pesos a los que se unieron 500 pesos que tenía recibidos para tal fin, además se contó con la contribución de los indios de san Juan y Santiago de esta ciudad.<sup>117</sup>

La reparación de la capilla consistió en blanquear las paredes y pintarlas, el reforzamiento de las puertas y el suelo, y en colocar cinco altares de pintura y un tabernáculo de madera jaspeada para exponer al Divino Señor Sacramentado.<sup>118</sup> En el retablo principal se colocó una pintura de un Cristo crucificado emanando su sangre y a los lados se pusieron cuatro altares dedicados respectivamente a los arcángeles san Miguel, san Gabriel, san Rafael, y el cuarto al santo Ángel de la Guarda.<sup>119</sup> El autor de los retablos fue José de Alcívar, y por la cuenta de la hechura de los altares de la capilla que presentó podemos saber que además se colocaron en la capilla una imagen de la Virgen de Guadalupe y un Corazón de

---

<sup>116</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5201, f. 8-10

<sup>117</sup> AGN, *Clero regular y secular*, v. 179, exp. 6, f. 217

<sup>118</sup> AGN, *Clero regular y secular*, v. 179, exp. 6, f. 218

<sup>119</sup> AGN, *Clero regular y secular*, v. 179, exp. 6, f. 218 v.-219 f.

Jesús;<sup>120</sup> nada dice en cambio de san Nicolás de Tolentino, lo que me hace suponer que no se mandó a colocar su imagen en los nuevos altares.

En la hoy delegación de Tláhuac, está San Nicolás Tetelco, lugar donde predicaron los agustinos y construyeron una iglesia con la advocación de san Nicolás de Tolentino.

En San Cristóbal de las Casa, Chiapas, atrás de la catedral existe una iglesia de pequeñas dimensiones con la advocación de san Nicolás de Tolentino, que cuenta con un pequeño retablo con imágenes del santo. En la catedral hubo una imagen de san Nicolás de bulto en el altar de la misericordia que con el tiempo fue sustituida por la imagen del Señor de la Misericordia.<sup>121</sup> (Ver ils. 15)



Ilustración 15, altar dedicado a san Nicolás, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, (foto Yunuen Lizu Maldonado)

<sup>120</sup> AGN, *Hospitales*, t. 4, exp. 5, presentado en *Pintura Colonial*, Manuel Toussaint, ed. Xavier Moysén, México, UNAM, 1990: 233-234

<sup>121</sup> Eduardo Flores Ruiz, *La Catedral de San Cristóbal de las Casas*, Chiapas, Chiapas, UACH, 1978: 34

### 2.3 La presencia de san Nicolás de Tolentino en retablos y portadas

Luis Serrano Espinoza divide los retablos en dos grupos, en función de si se preocupan por la exaltación de conceptos específicos o por mostrar las devociones particulares de los donantes, división que realizó a partir de la intención y del sentido del mensaje publicitado en ellos.<sup>122</sup>

Esta división permite saber cuándo se construyeron con la intención de exaltar las virtudes de san Nicolás, mediante la integración de varias imágenes de su vida, con el fin de que aquel que se parara enfrente del retablo pudiera realizar una lectura visual de la vida del santo.

Los retablos de devociones particulares, son los donados o erigidos por aquellas personas o grupos, como las cofradías, que tenían la posibilidad de costear un retablo dedicado al santo de su devoción. En estos solían estar los santos tutelares acompañados por otros santos, que también contaban con la devoción de los donantes, lo que implicaba colocar juntos las más de las veces, a santos que no estaban ligados por sus virtudes, de manera que no se lograba una unidad como en los retablos de exaltación.

En la ciudad de México le fue dedicado un altar en una de las capillas de la iglesia de san Agustín, por parte de la cofradía titulada San Nicolás de Tolentino Penitente, que se encargó de su aseo, adorno y alumbrado.<sup>123</sup> Entre los años 1671 y 1763, según un inventario, estuvo en él una imagen de bulto de san Nicolás “con vestido de terciopelo y estrellas de plata, diadema, disciplina, cilicio y

---

<sup>122</sup> Luis Serrano Espinosa, *Templo Parroquial de Santa Fe, programas iconográficos del siglo XVIII de Guanajuato*, México, Ediciones la Rana, 2001: 55

<sup>123</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 1

azucena de plata.”<sup>124</sup> Que contaba además con una camisa de cambray con encajes finos, un vestido de capichola negra viejo y caudas con adorno guarnecidas de galón y fleco falso, mientras para cubrir el altar había un velo morado.

En la catedral de la ciudad de México existen hasta el día de hoy dos retablos donde aparece san Nicolás junto con otros santos. El retablo de la Natividad se encuentra en la capilla de san Cosme y san Damián, fue construido en el siglo XVIII, está compuesto por dos cuerpos y tres calles, al centro se encuentra una pintura de la Adoración de los Pastores, que procede de Zinacantepec; sobre ésta hay una Anunciación, en las calles laterales del primer cuerpo figuran san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, santos jesuitas; y en el segundo cuerpo están santo Tomás de Villanueva y san Nicolás de Tolentino, santos pertenecientes a la orden agustina.<sup>125</sup>

El retablo de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, situado en la



catedral metropolitana, fue costeado al parecer por el canónigo Francisco Moreno Castro, de origen granadino. El retablo consta de banco, un cuerpo y remate, el centro del retablo lo ocupa una pintura de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, que aparece rodeada por cuatro esculturas de santos: san Francisco Javier,

Ilustración 16, Retablo de Nuestra Señora de las Angustias, catedral metropolitana de México (foto Isabel Reyes)

<sup>124</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp. 20

<sup>125</sup> Para la descripción de estos dos retablos me guíe por la realizada en la obra: Armando Ruíz, (coord. ed.), *Los retablos de la ciudad de México*, México, Conaculta, 2005: 122

san Nicolás de Tolentino, san Felipe Neri y san Juan de Dios.<sup>126</sup> (Ver ils. 16)

En Querétaro, en la iglesia agustina existieron ocho retablos churriguerescos dedicados a: Nuestra Señora de los Dolores -que era el mayor por ser la titular- san Nicolás de Tolentino, Jesús Crucificado, Nuestra Señora del Socorro, santa Mónica, santa Rita de Casia, San Francisco de Asís y santa Rosalía. El retablo de san Nicolás fue obra de Juan de Rojas.<sup>127</sup>

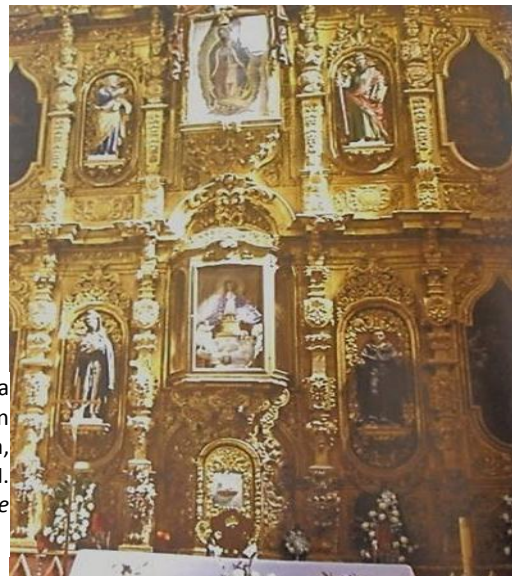
En la parroquia de san Pedro y san Pablo de Cadereyta, en el actual estado de Querétaro, hubo otro retablo, que ya no existe pero podemos imaginárnoslo a partir de un inventario realizado en 1756 que refiere algunos de sus elementos:

[Medía] cuatro varas o poco más de ancho y seis de alto, con sus pilastras y molduras, todas buenas y pintadas de verde y oro, en el nicho de en medio una imagen del santo de la estatura de un hombre y en sus respectivos lugares cuatro lienzos con algunos pasos de su vida, todos buenos.<sup>128</sup>

En la misma iglesia se puede apreciar hoy día un retablo dedicado a la Virgen del Sagrario, en él está una imagen de san Nicolás, posiblemente la única que queda del retablo dedicado otrora a este santo.

(Ver ils. 17)

Ilustración 17, Retablo dedicado a la Virgen del Sagrario, iglesia de san Pedro y san Pablo, Cadereyta, Querétaro (Sarbelio Moreno N. *Templos y conventos de Querétaro de la época del virreinal*, vol. III)



<sup>126</sup> Ruíz, *op. cit.*: 200

<sup>127</sup> Navarrete, *op. cit.*:703

<sup>128</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5024, exp. 36, f. 14 f.



En Guanajuato existió un retablo dedicado a san Nicolás de Tolentino, en la parroquia de la Virgen de Guanajuato que fue demolido como parte de una remodelación realizada en el siglo XIX; por fortuna fue descrito como un soberbio retablo barroco, se dedicó en el año de 1780 y fue colocado en el crucero del lado de la epístola, su costo fue la increíble cantidad de 70 000 pesos, que fueron pagados por el minero Ramón Luis de Aranda y Saavedra.<sup>129</sup> El retablo cubría una superficie de 264 varas cuadradas, tenía más de veinte estatuas de tamaño natural y la ceremonia de su dedicación fue digna de la magnificencia del altar, el sermón predicado en esa celebración fue publicado.<sup>130</sup> De las pocas imágenes que se tiene conocimiento que componían el retablo además de san Nicolás, estaba san Ramón Nonato y san Hilario.

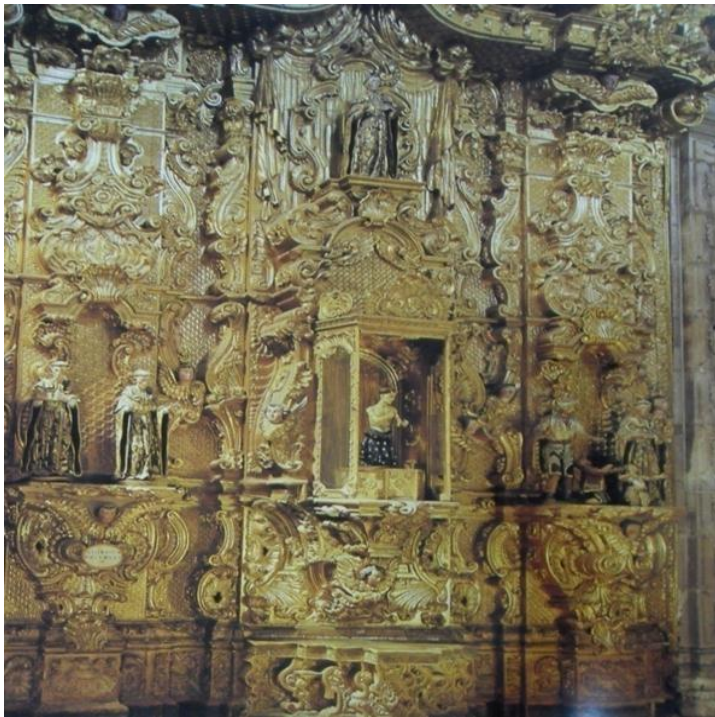


Ilustración 18, Retablo de san Nicolás, iglesia de san Agustín, Salamanca, Guanajuato (Efraín Castro M., *Adopte una obra de arte*)

En la iglesia de san Agustín de Salamanca, Guanajuato, existe un retablo de un cuerpo, tres calles y un remate pequeño, en cuya mesa de altar se encuentra san Nicolás, originalmente este retablo estuvo dedicado a las ánimas pero con el tiempo fue transformado por el de san Nicolás, reuniendo en él todas las imágenes de bulto que del santo había dispersas en los

<sup>129</sup> Serrano, *op. cit.*: 33

<sup>130</sup> *Ibid.*: 289-293



demás altares.<sup>131</sup> Se sabe además que con anterioridad hubo pinturas de este santo en el altar mayor y en el altar de la Virgen de Guadalupe, y que los primeros altares de esta iglesia dieron predominio a las pinturas,<sup>132</sup> no encontré sin embargo datos de cuándo fueron cambiados unos por otros. El retablo que hoy conocemos es sin duda muy hermoso estéticamente y seguramente fue un medio didáctico para dejar grabados en la mente de los que acudían a la iglesia, los pasajes más importantes de la vida de san Nicolás. (Ver ils. 18)

En la iglesia del convento de Celaya se erigió un retablo de san Nicolás de Tolentino durante el priorato de fray Nicolás de Vargas, su constructor fue José de Rojas *el viejo*, y fue colocado en el lado de la epístola, mientras del lado del Evangelio se colocó el de Nuestra Señora de la Consolación. El templo contó con dos colaterales más dedicados a la Ascensión del Señor y a la Asunción de Nuestra Señora.<sup>133</sup>

En el convento de Guadalajara, Jalisco, los agustinos mandaron construir cinco retablos dedicados a: san Nicolás, santa Rita de Casia, Nuestra Señora de la Consolación, santo Tomás de Villanueva y santa Rosalía.<sup>134</sup>

Los cofrades de san Nicolás de Cuautla, Morelos, mandaron construir un colateral dedicado a ese santo curiosamente en el convento de santo Domingo de esa población, y por un tiempo se dedicaron a recolectar limosnas para conservarlo, el escultor fue Joseph Maldonado y se colocó el 1 de agosto de 1689.<sup>135</sup>

---

<sup>131</sup> Efraín Castro Morales, *Adopte una obra de arte. Patrimonio recuperado de México*, México, Conaculta, 2000: 96

<sup>132</sup> Navarrete, *op. cit.*: 692

<sup>133</sup> *Ibid*: 670

<sup>134</sup> *Ibid*: 688-689

<sup>135</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 185, exp. 10

En Puebla, la cofradía del santo mandó construir un altar para su capilla, en el templo agustino, del que no tengo más datos.<sup>136</sup>

La iglesia de San Juan Huetamo, Michoacán, tenía a fines del siglo XVIII un altar mayor dedicado a san Juan Bautista, en el cual se encontraban además imágenes de Nuestra Señora de la Concepción y de san Nicolás.<sup>137</sup> En la iglesia del convento de Cuitzeo se añadieron entre los años 1682 a 1685, cinco colaterales dedicados a: san Nicolás de Tolentino, la Virgen de Guadalupe, san Antonio de Padua, Nuestra Señora de los Remedios y Nuestra Señora de los Dolores.<sup>138</sup> En Valladolid, fray Antonio Botello colocó dos colaterales: San Nicolás de Tolentino y santo Tomás de Villanueva.<sup>139</sup> En Tacámbaro, que fue la segunda fundación agustina en el área de Michoacán, la iglesia se incendió y cuando fue restaurada se colocaron en ella ocho retablos colaterales además del mayor dedicado a san Jerónimo –patrono del pueblo-, por el lado del evangelio en orden descendente los de: la Virgen de la Consolación, san Agustín, santa Mónica y san Nicolás de Tolentino con las ánimas; y por el lado de la epístola a san José con la Sagrada Familia, santa Rita de Casia, santa Cecilia y santa Rosalía; por desgracia estos retablos fueron retirados en el año de 1820.<sup>140</sup>

En Santa Ana Maya, Michoacán, entre los años de 1739 y 1750 se colocaron cuatro retablos: el del Cristo Crucificado, Nuestra Señora del Socorro, Nuestro Padre san Agustín y san Nicolás Penitente.<sup>141</sup>

---

<sup>136</sup> Andrés Vázquez, Máximo Sánchez, *Convento de san Agustín*, México, BUAP, 1999: 17

<sup>137</sup> Jorge Amós Martínez Ayala, “Ave María que he llegado. Devoción y casta en el Huetamo colonial” en *La tierra caliente de Michoacán*, José Eduardo Zárate Hernández (coord.), México, Colmich, 2001: 156

<sup>138</sup> Estos retablos se mandaron fabricar durante el priorato de fray Nicolás de Quixas. Navarrete, *op. cit.*: 686

<sup>139</sup> *Ibid*: 682

<sup>140</sup> *Ibid*: 708

<sup>141</sup> *Ibid*: 698

En el convento agustino de Oaxaca el retablo principal ubicado en el ábside está dedicado a san Agustín, existen otros dos, uno de ellos con la advocación de san Nicolás. (Ver ils. 19)



Ilustración 19, Retablo dedicado a san Nicolás, exconvento de san Agustín, Oaxaca (foto Alejandro Hernández)

Otro ejemplo es el altar que tuvo la capilla del Colegio de Minería de la ciudad de México, con la Virgen de Guadalupe en el nicho central y a los lados en sus pedestales correspondientes las estatuas de san José y san Nicolás, patrón de los mineros.<sup>142</sup>

Como epílogo puedo decir que los retablos dedicados a san Nicolás de Tolentino pertenecientes al grupo de exaltación sobre sus virtudes buscaron divulgar la vida del santo mediante imágenes representativas de los episodios más importantes de su vida. Ejemplo claro es el retablo de Oaxaca (ver ils. 18 y 19). A

<sup>142</sup> Justino Fernández, *El Palacio de Minería*, México, UNAM, 1985: 62

este grupo también pertenecen los retablos donde se colocó a san Nicolás en su papel de penitente, de rodillas y con el torso descubierto en ademán de estarse flagelando rodeado de santas y santos que tenían que ver con lo purgativo, como en el retablo de Santa Ana Maya, Michoacán. Éste tipo de retablos también contienen una estructura devocional con intención que permite una lectura visual muy clara.

Los retablos de devoción particular permiten observar a los santos por los que se inclinaba el donante, lo que significa una lectura visual poco coherente por parte de los devotos en general, el ejemplo más claro de esto fue el retablo de Guanajuato, al que hice referencia, y que contó entre sus imágenes las de san Nicolás de Tolentino, san Ramón Nonato, y san Hilario<sup>143</sup>

## **2.4 Patronazgo de san Nicolás de Tolentino en haciendas novohispanas**

La costumbre de elegir un patrono celestial que protegiera a determinada comunidad fue una práctica que se llevó a cabo hasta en el ámbito familiar; así las familias buscaron salvaguardarse bajo el amparo del santo de su devoción. Un ejemplo claro de esto son las haciendas que fueron “ligadas” con su dedicación a un santo

### **2.4.1 Hacienda de san Nicolás de Quixas**

La hacienda de san Nicolás de Quixas en el estado de Zacatecas, ha sido objeto de varios estudios, con diversos enfoques que van desde lo económico hasta lo artístico, ya que es una hacienda que representa en mucho el prototipo

---

<sup>143</sup> Ver texto correspondiente a nota 129

que se siguió en la fundación, construcción y desarrollo de las haciendas del norte de la Nueva España.

Dado que en la zona árida de Zacatecas la Corona otorgó mercedes de tierras como pago de servicios, es de creerse que el capitán don Pedro de Quixas Escalante obtuvo sus dos estancias en pago por los patrullajes que realizaba por esos caminos; a una la nombró El Lobo y a la otra San Nicolás, por su devoción a san Nicolás de Tolentino,<sup>144</sup> lo cual también quedó demostrado cuando bautizó con ese nombre a uno de sus hijos, quien llegaría a ser un importante religioso agustino.<sup>145</sup>

Aproximadamente en el año de 1650 las dos haciendas quedaron unidas bajo el nombre de san Nicolás, pero tras la muerte de don Pedro volvieron a separarse, san Nicolás queda en manos de su hijo José, y la de El Lobo en manos de su hija doña Felipa de Escalante. Durante tres generaciones más, la familia Quixas Escalante quedaría unida a la hacienda de san Nicolás.<sup>146</sup>

San Nicolás contaba con una modesta capilla dedicada a san Nicolás de Tolentino, ubicada en el patio central, era una pequeña edificación con su torre, donde fueron enterrados a su muerte varios integrantes de la familia, a esta iglesia se le conoce como la capilla antigua de san Nicolás.<sup>147</sup>

---

<sup>144</sup> Aurelio de los Reyes, *¿No queda huella ni memoria? Semblanza iconográfica de una familia*, México, UNAM, IIE, Colmex, 2002: 96

<sup>145</sup> Nicolás de Quixas, hijo de Pedro de Quixas y Catalina de Saldaña, ingresó a la orden agustina y llegó a ser prior, siéndolo ordenó algunas medidas para evitar la relajación de los frailes, como la represión a aquellos que se embriagaran con vino, y mandó que todos los sacerdotes jóvenes estudiaran las lenguas indígenas bajo la pena de privarlos de chocolate o mandarlos de hebdomarios a Valladolid hasta que aprendieran la lengua competentemente. Falleció en el convento de Yuririhapúndaro en 1722. Tuvo un hermano que también fue religioso de nombre Francisco. Navarrete, *op. cit.*: 442-443

<sup>146</sup> Reyes, *op. cit.*:96

<sup>147</sup> Marco Alejandro Sifuentes Solís, *Arquitectura religiosa: aproximación a la arquitectura religiosa de las haciendas del semidesierto pinense*, México, UAA, 2005: 73

En 1772 don Diego Anselmo de Quixas mandó hacer una pintura de ánimas en donde aparece san Nicolás, que según tradición incluye los rostros del mismo don Diego, el de su esposa y el de Nicolás, su hijo,<sup>148</sup> también aparecen en ella san Antonio de Padua, san Lorenzo, san José -a quienes se les puede reconocer por sus atributos- la Trinidad, y la Virgen.<sup>149</sup> (Ver ils.20)



Ilustración 20, Pintura de ánimas perteneciente a la hacienda de san Nicolás de Quixas (Aurelio de los Reyes, ¿No queda huella ni memoria? Semblanza iconográfica de una familia)

Con la muerte de don Diego Anselmo de Quixas, su viuda Ana María del Río decidió dejar san Nicolás e irse a vivir a San Juan de los Oñates, hacienda cercana a León; con el tiempo los descendientes de don Diego mostraron poco interés por san Nicolás y decidieron venderla, en 1783 fue comprada por el teniente Manuel Ignacio García de Roxas, vecino de la ciudad de Zacatecas, quien según documentos consultados por Aurelio de los Reyes ordenó la construcción de una nueva iglesia, aún antes de su llegada a la hacienda.<sup>150</sup>

La iglesia de san Nicolás tiene en la actualidad un retablo neoclásico con san Nicolás en el nicho principal. La portada de la iglesia presenta en la parte superior una imagen antropomorfa de la Santísima Trinidad flanqueada por dos

<sup>148</sup> Reyes, *op. cit.*: 99

<sup>149</sup> Sifuentes, *op. cit.*: 94

<sup>150</sup> Reyes, *op. cit.*: 104-105

ángeles, abajo está el Arcángel san Miguel, siguiendo el orden descendente (adelante de la ventana del coro) están san Nicolás de Tolentino, hincado con el torso descubierto y en ademán de autoflagelación, a su izquierda san Juan Bautista y a la derecha san Antonio de Padua; finalmente, en el dintel de la puerta se observa una estrella radiante, atributo de san Nicolás.<sup>151</sup> Dentro se encuentra la pintura de ánimas antes mencionada. (Ver ils. 21)



Ilustración 21, Portada de la iglesia de san Nicolás de Quixas (Aurelio de los Reyes, *¿No queda huella ni memoria? Semblanza de una familia*)

Tanto la portada de la iglesia, como la pintura de san Nicolás y ánimas permiten conocer las devociones de los habitantes de la hacienda; primeramente tenemos a san Nicolás, quien fue considerado como el maestro de los penitentes, confesor y salvador de las ánimas, a san Antonio de Padua, a quien también se le consideraba un santo salvífico; y a san Juan Bautista relacionado – al igual que

---

<sup>151</sup> Sifuentes, *op. cit.*: 94-96

san Nicolás- con el agua, pues al estar la hacienda en una región semidesértica el copatronazgo con este santo resultaría importante. Con lo anterior puedo concluir que la portada corresponde a la devoción particular de los dueños de la hacienda que colocaron en ella a los santos de su devoción.

No sé cuáles fueron los motivos exactos por los que las dos familias, Quixas Escalante y García Roxas, sintieron especial devoción por san Nicolás, a quien se dedicó la hacienda, advocación que no se modificó con el cambio de propietarios, cabe mencionar que la capilla construida por los García Roxas continúa hasta la actualidad en funcionamiento, mientras la antigua se anexó a la misma. En la familia Quixas Escalante hubo varios descendientes que recibieron el nombre de Nicolás en honor al santo patrón de la hacienda, y pusieron bajo su protección algunas de sus haciendas.

Don Diego, hijo de don Pedro el fundador, compró una hacienda cercana a la ciudad de Aguascalientes titulada san Nicolás Chapultepec o de la Cantera; esta hacienda había sido fundada por los padres de la Compañía de Jesús, quienes la vendieron a Pedro Enríquez de Urquiza y éste a su vez a don Diego, quien fungió como su dueño en 1680, poco tiempo la tuvo, ya que siete años después la donó a los padres de san Juan de Dios para que construyeran un hospital y su iglesia. San Nicolás de Chapultepec fue una hacienda de dimensiones considerables, ya que comprendía seis sitios de ganado mayor y menor y once caballerías de tierra, casa de terrado, trojes, corrales y molinos de pan.<sup>152</sup>

---

<sup>152</sup> Beatriz Rojas, *Las instituciones de gobierno y la élite local: Aguascalientes del siglo XVIII hasta la Independencia*, México, Colmich, 1998: 38-40



### 2.4.2 Hacienda de san Nicolás de Ayotla

El casco de la hacienda azucarera de san Nicolás Ayotla se localiza a unos veinte minutos de Teotitlán del Camino, en el estado de Oaxaca, poblado que colinda con Tehuacán-Puebla; en los restos de la hacienda se pueden apreciar el acueducto que la rodea, algunos cuartos, y el templo dedicado a san Nicolás de Tolentino.<sup>153</sup>

La fundación de la hacienda tuvo lugar a principios del siglo XVII, y fue el gobernador de Teotitlán quien la erigió; en 1636 su dueño ya era don Andrés de Carvajal y Tapia, quien logró que “el 28 de febrero de 1663, otorga[ra] licencia el virrey conde de Baños a don Andrés de Carvajal y Tapia para fundar la capilla del trapiche,”<sup>154</sup> medida con la que posiblemente buscó impedir cualquier intento de fuga o distracción de los esclavos pues éstos dejarían de desplazarse de la hacienda a la iglesia de Teotitlán.

Con el tiempo Carvajal donó la hacienda a la Compañía de Jesús, quienes la conservaron hasta su expulsión; después de ésta se intentó venderla varias veces, lo que se llevó a cabo hasta 1802 que fue comprada por Eusebio Sáenz.

La fachada del templo carece de una rica ornamentación, sólo alberga una escultura de madera con vestimenta de rey, posiblemente de san Luis Rey de Francia o de san Fernando de Castilla, a decir de Yunuen Maldonado.<sup>155</sup>

El retablo del ábside, dedicado a san Nicolás de Tolentino, está compuesto por dos cuerpos, en el nicho central del primer cuerpo está una escultura de san

---

<sup>153</sup> Debo señalar que el presente apartado lo realicé con base a la tesis realizada por Yunuen Lizu Maldonado Dorantes, *Victorino Sánchez: un escultor mulato en la cañada oaxaqueña*, México, 2008, Ils., Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, FFyL, UNAM, a quien agradezco la consulta de su trabajo inédito, así como toda la información y fotografías sobre la hacienda de san Nicolás Ayotla que gentilmente me proporcionó.

<sup>154</sup> AGN, *Reales Cédulas*, v. 22, citado en *ibid*: 33

<sup>155</sup> Maldonado, *op. cit.*: 5

Nicolás, hincado con el torso descubierto en actitud de penitente, y a los lados de éste en sus nichos respectivos están san Juan Bautista y san Juan Evangelista. El segundo cuerpo está compuesto por cinco nichos, el central se encuentra vacío, en éste hubo una virgen de los Dolores, como lo refiere un inventario realizado en 1774,<sup>156</sup> los otros cuatro albergan a santos de tez negra y vestimenta franciscana.<sup>157</sup> (Ver ils. 22)

La hechura del retablo de san Nicolás estuvo a cargo de Victorino Sánchez, un escultor mulato que lo realizó por encargo del jesuita Baltasar de Porrás y con el dinero obtenido por su trabajo pagó la libertad de su pequeño hijo Tiburcio.<sup>158</sup>



Ilustración 22, retablo de san Nicolás de Tolentino perteneciente a la capilla de la hacienda de san Nicolás Ayotla (foto Yunuen Maldonado)

<sup>156</sup> AGN, *Civil*, f.92v. -93 citado en Maldonado, *op.cit.*: 46

<sup>157</sup> *Ibid*: 7

<sup>158</sup> AGN, *Civil*, vol. 1523, exp. 29, fjs. 308-321, *citado en ibid*: 51

### 2.4.3.- Hacienda san Nicolás de los Garzas

Otra de las haciendas que hubo bajo la advocación de san Nicolás la encontramos en el norte del país, en el actual estado de Nuevo León. En 1597 Diego Díaz de Berlanga recibió en merced cuatro caballerías al norte de la ciudad del entonces Nuevo Reino de León, donde fundó su estancia de labor; al morir, su viuda vendió ésta a Pedro de la Garza, quien llamó a su estancia san Nicolás, siendo conocida desde entonces como san Nicolás de los Garzas,<sup>159</sup> en esta hacienda volvemos a encontrar un ejemplo de cómo los novohispanos ligaban su nombre a un santo y a su propiedad territorial.

Con el paso del tiempo la hacienda creció gracias a una nueva merced de tierra otorgada por el entonces gobernador, Martín de Zavala. Los Garza no fueron dueños ausentistas ya que vivieron en su estancia donde construyeron una iglesia dedicada a su santo patrón: san Nicolás de Tolentino, y posiblemente pusieron su escudo heráldico. Desconozco si el actual escudo del municipio tenga reminiscencias del original de la familia de los Garzas, en él está la iglesia de san Nicolás frente al cerro de Topo Chico.<sup>160</sup>

Por último debo señalar que existieron otras haciendas con la advocación de san Nicolás entre ellas, la hacienda de san Nicolás Tolentino de Buenavista en la actual colonia de san Lorenzo en la delegación de Iztapalapa en el Distrito Federal, san Nicolás Peralta en Toluca, Estado de México, san Nicolás de Tolentino que abarcaba una parte de Tepalcingo Morelos y parte de Izúcar de Matamoros en Puebla.

---

<sup>159</sup> Eugenio del Hoyo, *Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723)*, Nuevo León, Fondo editorial de Nuevo León, 2005:245

<sup>160</sup> Enciclopedia de los municipios de México, estado de Nuevo León, San Nicolás de los Garza [en línea] disponible en < <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/nuevoleon/municipios/19046a.htm>> [fecha de consulta: 4 de marzo 2011]

## Capítulo 3.- Cofradías de san Nicolás de Tolentino

### 3.1 Las cofradías de san Nicolás de Tolentino en la ciudad de México

Una vez conquistado el Nuevo mundo, los españoles se encargaron de introducir sus instituciones en la Nueva España, entre ellas las cofradías, que permitieron la fundación y el mantenimiento de hospitales, colegios y capillas, y fomentaron la devoción a los santos, la creencia en el purgatorio y la salvación del alma;<sup>161</sup> de esta forma la Iglesia proporcionó a los miembros de las diferentes castas y razas que conformaron la sociedad novohispana, un medio para socializar, y sentirse seguros, apoyados y protegidos por sus iguales, tanto en lo espiritual como en lo material.

En la Nueva España existieron cofradías, que tuvieron como patrono a un santo, a la Virgen o alguna advocación de Cristo; las hubo de españoles, de indios, de mulatos, de negros y de chinos. El establecimiento o fundación de las cofradías en ciudades o poblados rurales en muchos casos se debió a la presencia de los frailes, que promovieron por medio de esta vía a los santos preferidos de su orden.

La duración de las cofradías tuvo que ver con la constancia de asistencia de sus cofrades, el monto del capital que reunieron mediante los cornadillos y limosnas,<sup>162</sup> así como con el contexto político-social de la Nueva España.

---

<sup>161</sup> Bazarte, *op. cit.*: 33

<sup>162</sup> Asunción Lavrin refiere que todas las instituciones sociales giran sobre una doble *Helix* que significa sus fines éticos o espirituales y los medios materiales de que depende su existencia. La Iglesia no queda fuera de esta configuración. Lavrin, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual” en *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial*, María del Pilar Martínez López-Cano, Gisela von Wobeser, Juan Guillermo Muñoz, (coord.), México, UNAM, IHH, 1998: 51

Se rigieron por un contrato social que fueron las constituciones u ordenamientos, que debían de cumplir todos los integrantes de la cofradía para lograr armonía y orden entre ellos.

El presente apartado tiene como fin mostrar las cofradías en las que san Nicolás de Tolentino fue patrono, poniendo atención a las particularidades de cada una: sus integrantes, su duración, y el papel que jugaron dentro del contexto novohispano. He dividido el estudio en cofradías de indios, de negros y mulatos, de españoles, así como en urbanas y rurales, ya que considero que el contexto que marcó su fundación y vida fue diferente.

En la ciudad de México existieron al menos cinco cofradías de san Nicolás de Tolentino: la de los guanteros, con sede en la iglesia de san Pablo,<sup>163</sup> la de negros que estuvo en la iglesia de la Veracruz,<sup>164</sup> la de indios que estuvo asentada en el panteón del Hospital Real de Naturales, y una de negros y una de españoles, en el convento de san Agustín. Me referiré a las tres últimas por ser de las que encontré documentos que permiten observar sus reglamentos y la relación entre los cofrades y lo que derivó de esto.

---

<sup>163</sup> Manuel Carrera Stampa apunta en la lista de fiestas religiosas la realizada por la cofradía de guanteros, indicando que estaba bajo el patronato de san Nicolás de Tolentino, me fue imposible ubicar más información al respecto. Manuel Carrera Stampa, *Los gremios mexicanos: organización gremial en Nueva España, 1521-1861*, México, Ediapsa, 1954: 91

<sup>164</sup> Alicia Bazarte refiere que esta cofradía estuvo fundada en la iglesia de la Veracruz, al igual que en el caso anterior es la única referencia que logré obtener sobre ella. Bazarte, *op. cit.*: 42

### 3.1.1 San Nicolás y las ánimas del purgatorio, una cofradía de indios dedicada a san Nicolás de Tolentino

En la ciudad de México existió una cofradía de indios bajo el título de san Nicolás de Tolentino, los documentos que consulté no señalan la fecha de su fundación, ni el nombre del fundador, pero sí puedo decir con base a éstos que ya existía en el año de 1637.<sup>165</sup> En el título de la misma se ligó el nombre de san Nicolás a las ánimas del purgatorio,<sup>166</sup> siendo su denominación completa: Del Glorioso san Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio. Así, fue una cofradía de glorificación al santo que entre sus fines tuvo extender su culto y su devoción mostrándolo como patrón de las ánimas purgantes.<sup>167</sup>

Tuvo su sede en la capilla ubicada en el campo santo del Hospital Real de Naturales<sup>168</sup> y entre sus fines: auxiliar a los enfermos, ayudar a las almas de los indios difuntos y cuidar la capilla.

En ésta se reunían los cofrades para llevar a cabo la revisión de cuentas, las memorias de bienes y las elecciones, siempre contando con la presencia del capellán del hospital y del padre encargado de su iglesia. Los cargos directivos recaían en un rector, un mayordomo y ocho diputados,<sup>169</sup> y al aparecer estuvo bajo el patronato del Rey, ya que recibió varios beneficios por parte del monarca, a quien en los documentos se le da el título de hermano mayor, como la hechura de

---

<sup>165</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, exp. 11

<sup>166</sup> Juan de Grijalva refiere que en todos los conventos había cofradías de las ánimas del Purgatorio. *Op. cit.*: 161

<sup>167</sup> A san Francisco se le ligó a las ánimas mediante su cordón, así existieron cofradías con el título: *Del Cordón de san Francisco*, que tuvieron el fin implícito de llevar a cabo acciones en pro de la salvación de las almas de sus cofrades.

<sup>168</sup> El Hospital Real de San Joseph de los Naturales fue fundado por fray Pedro de Gante, a quien el Ayuntamiento le otorgó para tal fin un sitio al otro lado de la acequia que corría por la calle de san Juan de Letrán, el Hospital recibía una renta otorgada por el Rey. Antonio Zedillo Castillo, *El Hospital Real de Naturales. Historia de un hospital*, México, ISSSTE, 1998: 30

<sup>169</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5201, exp. 48, f.3 f.

un estandarte para las procesiones,<sup>170</sup> y limosnas para la reconstrucción de la capilla.<sup>171</sup> Además hubo entre sus miembros personajes importantes, como don Juan de Escobar, cacique de Texcoco, quien en 1652 fue uno de sus mayordomos.

Según indica un documento resguardado en Archivo General de la Nación la capilla fue construida por un bienhechor en 1672,<sup>172</sup> pero debió de tratarse de una reconstrucción, pues encontré documentos que dan cuenta de la existencia de la cofradía anteriores a esa fecha. El más antiguo data de 1637 en que la cofradía le pidió al virrey, que mandara hacer un estandarte para la procesión que celebrarían con motivo de la fiesta de san Nicolás.<sup>173</sup>

Un cofrade salía diariamente a pedir limosna, misma que era asentada en los libros de cuentas de la cofradía, lo mismo que la cooperación de los cofrades.<sup>174</sup> Entre los gastos de la cofradía ocuparon un lugar predominante los dedicados a la ayuda de los enfermos, a quienes por ejemplo se les llevaban pollos para que estuvieran bien alimentados y se recuperaran rápidamente; así se puede leer sus los libros de gastos: “más seis reales de tres pollos que se llevaron a la mujer de Gregorio Arzate”<sup>175</sup> o “más tres y medio reales de una gallina para una hermana enferma.”<sup>176</sup>

Las visitas a los cofrades enfermos por parte del médico también eran una obligación a cubrir, y se pagaban de tres a seis reales por cada visita; y, desde

---

<sup>170</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 671, exp. 11

<sup>171</sup> AGN, *Reales Cédulas*, vol. 124, exp. 117

<sup>172</sup> AGN, *Clero Regular y Secular*, vol. 179, exp. 6, f. 217f.

<sup>173</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 671, exp. 11 f.1

<sup>174</sup> AGN, *Hospitales*, vol. 56, exp. 1

<sup>175</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1025, exp. 2, f. 176

<sup>176</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1025, exp. 1, f. 3v.

luego, sufragaban misas por las almas de los cofrades muertos, mismas que eran anotadas en un cuadernillo por el sacerdote que las decía los días lunes.<sup>177</sup>

Cuidaban además todo lo referente al culto, así don Hernando de Castro informó que compró en el mes de octubre de 1664: tres cuartillos de vino a cuatro pesos cada uno, tres reales de hostias, cuatro reales de aceite, además de velas de sebo para alumbrar la capilla de noche,<sup>178</sup> lo que se repitió cada mes mientras fue mayordomo.

La cofradía también se encargaba de la fábrica material y espiritual de la capilla: así, compraba jabón para lavar los utensilios del altar y agua para llenar la pila, mandaba lavar la “ropa,” y en el *Libro de recibos y gastos* se encuentran asentados la compra de clavos para la compostura de la puerta de la capilla y el pago de diez reales a los albañiles que hicieron y “aderezaron la cruz y carnero\* para enterrar los huesos del camposanto.”<sup>179</sup>

Los cofrades efectuaban y costeaban tres procesiones al año: la del cuarto viernes de Cuaresma, en que sacaban al Santo Cristo, la del miércoles Santo y, la fiesta patronal; además participaban en otras procesiones como la del Jueves de Corpus en la que los diputados de la cofradía llevaban el estandarte de ésta,<sup>180</sup> y apoyaban en ocasiones a otras cofradías para que pudieran llevar a cabo sus festividades, así dieron en abril de 1666 dos pesos “al predicador con que se

---

<sup>177</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1025, exp. 1, (cuadernillo anexo al expediente)

<sup>178</sup> AGN, *Hospitales*, vol. 56, exp. 6

\**Diccionario de autoridades*, letra “C”, Carnero: lugar donde se echan los cuerpos de los muertos, cuando por ser muchos juntos no se pueden enterrar en sepulturas y así se hacen unos hoyos grandes para este fin. Y también se llaman así los que se hacen en los cementerios de las iglesias, para ir echando los huesos que se sacan de las sepulturas. Diósele este nombre, por que se echa en él la carne de los muertos para que se consuma.

<sup>179</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1025, exp. 2, f. 1f.

<sup>180</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1025, exp. 1, f. 6 f.



ayudó a los de la cofradía de la Virgen”, que estaba asentada en la misma capilla.<sup>181</sup>

Entre sus obligaciones estaba el suministrarle a sus cofrades los artículos necesarios para las celebraciones religiosas que realizaban al año, así en el año de 1713 registraron que el día de la Señora de la Candelaria gastó cuatro pesos de cera que repartieron entre los cofrades, y que el Domingo de Ramos les repartieron palmas.<sup>182</sup>

Se puede deducir que llevaban a cabo sus cabildos en el mes de octubre por las cuentas de sus gastos que comúnmente iniciaban en septiembre y finalizaban en octubre del siguiente año; mes en el que también se aprecia el cambio de rectores y mayordomos y en que se hacían inventarios dado el cambio de oficiales.<sup>183</sup> Curiosamente la hermandad del Santo Cristo integrada por españoles estuvo agregada a esta cofradía de indios que hubo en el Hospital de Naturales.<sup>184</sup>

Los bienes que tuvo la cofradía se conformaron por imágenes, utensilios religiosos y bienes raíces, de los cuales se levantó un inventario en 1713; éstos iban desde objetos y ropas para celebrar, retablos e imágenes “incluidas una de san Nicolás penitente y otra del santo en la Gloria” y una casa en el callejón de la Chiquíguitera, la cual rentaban.<sup>185</sup>

El 20 de enero de 1722 la capilla se incendió, por lo cual la cofradía dejó de celebrar sus juntas y misas en ella,<sup>186</sup> motivo por el que al parecer comenzó a decaer. En 1777 el administrador del Hospital pidió al Rey su intervención para

---

<sup>181</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1025, exp. 1, f. 4 f.

<sup>182</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5201, exp. 48, f. 17 f.

<sup>183</sup> AGN, *Hospitales*, vol. 56, exp. 1

<sup>184</sup> AGN, *Hospitales*, vol. 56, exp. 6, f.1

<sup>185</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5201, exp. 48, f. 5 f- 13v

<sup>186</sup> AGN, *Hospitales*, vol. 56, exp. 6, f. 124

que la capilla fuera restaurada y se pudieran celebrar en ella los sufragios necesarios para el auxilio de las almas de los indios enterrados en ese camposanto;<sup>187</sup> parece ser que la cofradía ya no existía y tampoco fue restablecida, ya que no vuelve a mencionarse en los documentos, así que la capilla y los respectivos sufragios en pro de la salvación del alma de los indios debieron quedar a cargo del Hospital.

Posiblemente la razón principal de su desaparición haya sido la prohibición de que los indios visitaran el cementerio hecha en 1773 por el administrador del Hospital, quien alegó que “Por la puerta principal de dicho hospital entraba mucha gente de toda brosa, para pasar a dicho camposanto y que de esto se originaba incómodo y desorden en la casa...”<sup>188</sup> Hasta entonces el cementerio era visitado por un gran número de indios que se vieron de repente separados de sus muertos y que descontentos dejaron de dar su cooperación al capellán encargado de rezar las misas por las ánimas del camposanto. Y a pesar de los intentos que hiciera el siguiente administrador en 1777 porque se permitiera a los indios ingresar al cementerio con el fin de reunir así limosnas, las autoridades no dieron marcha atrás en sus decisiones.<sup>189</sup>

La cofradía de san Nicolás de Tolentino del Hospital Real de Indios logró el cometido de reunir bajo su tutela a los indios que residían en la ciudad y aquellos que llegaban a ella; fue una herramienta por demás eficaz de socialización e integración de los indios que permitió congregarlos en un grupo solidario en torno a fines comunes como la salvación de su alma, la ayuda en tiempos de enfermedad, lograr un entierro digno, ejercitar la ayuda al prójimo y al

---

<sup>187</sup> AGN, *Hospitales*, vol. 56, exp. 11

<sup>188</sup> Juan Pedro Viqueira Albán, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, FCE, 2001: 157

<sup>189</sup> *ibid*: 157-158

desamparado, adorar a Dios y encauzar su devoción a san Nicolás de Tolentino, defender sus derechos, y sentirse respaldados en cualquier momento de su vida.

### **3.1.2 Cofradía española de san Nicolás Penitente fundada en el convento de san Agustín de la ciudad de México**

La primera referencia que encontré sobre la cofradía fundada con el nombre de San Nicolás de Tolentino Penitente en la iglesia del convento de san Agustín de la ciudad de México, data de 1614: es Domingo de Chimalpáhin, quien refiere que el 21 de febrero de ese año salió una “nueva procesión” de la iglesia de san Agustín, que llevó a cabo la cofradía de san Nicolás integrada por españoles vendedores de cacao. Chimalpáhin dice que la procesión era “nueva”, lo que indica claramente que la cofradía se acababa de fundar; él mismo relata que a ésta le concedieron “grandes privilegios... pues tenía adjunto un jubileo.”<sup>190</sup>

Para poder ingresar a ella, los futuros cofrades debían de pagar dos pesos, con lo que se les entregaba su patente,<sup>191</sup> una vez aceptados, tenían que contribuir con el cornadillo que eran otros dos pesos. Para completar los gastos que tenía la cofradía, un cofrade diferente salía diariamente a pedir limosna en las misas con “el plato y el cetro”, en lo que todos estaban de acuerdo ya que consideraban esto le daba mayor lucimiento a la cofradía.<sup>192</sup>

Sus obligaciones principales consistían en costear seis misas por el alma de cada cofrade que moría;<sup>193</sup> en realizar dos procesiones, una el segundo viernes

---

<sup>190</sup> Chimalpáhin, *op. cit.*: 363

<sup>191</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 906, exp.22, f. 4

<sup>192</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp. 48, f. 6 f.

<sup>193</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp. 20, f. 18f.

de Cuaresma y otra un día después del día de san Nicolás de Tolentino, y en cuidar la capilla de san Nicolás.

Se reunían en cabildo especial para ver lo referente a la procesión que realizaban el viernes de Cuaresma en la que sacaban al Cristo del Noviciado,<sup>194</sup> y para quedar de acuerdo en el recorrido que efectuaría, lo mismo que para organizar la procesión patronal y el sorteo de las doncellas huérfanas a las que dotaban en esta celebración.<sup>195</sup>

Otra reunión de cabildo se efectuaba cada febrero para elegir rector y diputados, y para entregar tanto los libros de limosna y gasto, como un inventario de los bienes de la cofradía a las nuevas autoridades.<sup>196</sup>

Los documentos permiten deducir que la cofradía vivió momentos de esplendor, sobre todo durante la primera mitad del siglo XVII, tiempo en que la procesión de san Nicolás se realizó con gran suntuosidad, tanto, que para mayor lucimiento se estableció el sorteo de dotes a doncellas huérfanas, gracias a que los cofrades además de que dieron puntualmente sus cornadillos proporcionaron limosnas para contribuir al engrandecimiento de la cofradía.<sup>197</sup> Todavía en 1761 seguían pagando la misa del día lunes que se decía por los cofrades vivos y muertos (las cuales sumaron 52 al año), y celebrando la fiesta titular, aunque al parecer ya sin el sorteo de las doncellas, puesto que no hay registro de éste. En la Cuaresma sólo mandaron decir un sermón, lo que también podría indicar que ya no llevaban a cabo la procesión del segundo viernes de Cuaresma; algunos hermanos habían dejado de pagar sus cornadillos y sus cofrades sumaban

---

<sup>194</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp48, f. 8 f.

<sup>195</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp48, f. 12 v.

<sup>196</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 1

<sup>197</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp 48, f. 1f-3v.

sesenta y ocho: treinta y tres hombres y treinta y cinco mujeres; dos años después, sólo se registraron veintidós cofrades.<sup>198</sup>

Diecisiete años después, la situación de la cofradía se había agravado, pues en 1778 algunos de sus miembros ya habían fallecido, y era tal el desorden dentro de ella, que muchos de los cofrades muertos no se habían borrado de la lista, otros más no habían pagado su cornadillo durante varios años, a algunos se le había borrado por lo mismo y de otros no se conocía su paradero, por lo cual era imposible cobrarles.<sup>199</sup>

Para entonces, la cofradía ya no celebraba la fiesta patronal, los cabildos habían sido suspendidos años atrás, y el rector se encontraba muy enfermo por lo que tomó la resolución de nombrar él mismo a su sucesor, el elegido fue Joaquín de Aguilera,<sup>200</sup> quien hizo un gran esfuerzo por que la cofradía recobrara su esplendor.

Después de revisar la lista de los cofrades, que para entonces contaba sólo con diez y nueve nombres, ver que algunos debían todos sus cornadillos, que de otros no se sabía ni quiénes eran, ni se conocía su domicilio, y que otros más se escondieron del rector cuando éste acudió a su casa,<sup>201</sup> Joaquín de Aguilera tomó varias medidas para lograr que ingresaran nuevos cofrades, una de ellas fue no cobrar los dos pesos del derecho de patente, de las cuales mandó imprimir doscientas cincuenta.<sup>202</sup>

Gracias a ello se volvieron a celebrar las misas por las almas de los cofrades vivos y muertos, así como aquellas que se mandaban decir al

---

<sup>198</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp 20, f. 5f.-7v.

<sup>199</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp. 20, f. 31

<sup>200</sup> Joaquín de Aguilera fue solicitador del Tribunal del Consulado en 1792. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, *Calendario manual y guía de forasteros en México, para el año de 1792, Bisexto*, en su Oficina, México, s/a.

<sup>201</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp. 20, f. 34 f.

<sup>202</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 5

fallecimiento de uno de sus integrantes; el día del santo se arreglaba y adornaba su capilla, se repartían sus panes, y se sacaba su imagen en procesión.<sup>203</sup>

Posiblemente la cofradía no lograra restablecerse con el mismo esplendor del siglo XVII, la última referencia encontrada data de 1786, en la que se habla de la compostura de la capilla, y de la fiesta patronal.<sup>204</sup> Debo de señalar que durante el periodo de la rectoría de Joaquín de Aguilera la cofradía tuvo entre sus cofrades a personajes importantes como Juan Joseph de Echeveste, administrador general de la renta de pólvora y naipes y a Baltasar García de Mendieta quien fuera escribano mayor del Cabildo.<sup>205</sup>

La cofradía de san Nicolás Penitente integrada por españoles es muestra clara del nacimiento, desarrollo y ocaso de una cofradía novohispana. Su fundación por parte de un grupo de individuos buscó establecer un puente entre lo temporal y lo espiritual mediante la práctica devocional alrededor de un santo, en este caso san Nicolás de Tolentino, lo que fomentó entre sus integrantes “lazos de hermandad en la consecución comunal de fines espirituales y materiales.”<sup>206</sup>

Durante su existencia tuvo temporadas de esplendor y de decadencia, que bien pueden mostrar los cambios en la religiosidad novohispana que lejos de ser estática, estuvo en constante movimiento, lo que explicaría cómo la devoción por san Nicolás pudo tener momentos de clímax y de declive.

---

<sup>203</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp. 20, f. 8

<sup>204</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 30

<sup>205</sup> Andrés Cavo, *Los tres siglos de México durante el gobierno español hasta la entrada del ejército trigarante, t. I*, México, Imprenta de Luis Abadiana y Valdés, 1836: 48

<sup>206</sup> Asunción Lavrín, “Mundos en contraste: cofradías rurales y urbanas en México a fines del siglo XVIII” en *La Iglesia en la economía de América Latina, siglos XVI al XIX*, A. J. Bauer (comp.), México, INAH, 1986: 235

### 3.1.3 Cofradía de San Nicolás de Tolentino Monte Calvario de negros y mulatos fundada en el convento de san Agustín

La evangelización y reforzamiento de la fe católica, fueron pilares fundamentales de la labor de la Iglesia en tierras novohispanas, que procuró atender a toda la población, de allí el establecimiento de cofradías de negros y mulatos. Por medio de ellas la Iglesia y las autoridades novohispanas lograron un control de ese sector de la población, difundiendo ideas y valores cristianos entre los negros y mulatos, tanto libres como esclavos.

La práctica de la religión era la puerta de la libertad espiritual para los esclavos,<sup>207</sup> por lo que se vieron atraídos por las cofradías, lo mismo que los mulatos y gente de origen africano que eran libres, pues su pertenencia a una cofradía les permitía practicar la piedad cristiana, y gozar beneficios como asistencia médica, distinguirse como grupo, manejar su fondo económico, así como sus bienes, y sacar sus procesiones.<sup>208</sup>

Las cofradías de negros y mulatos tuvieron su auge a finales del siglo XVI y principios del XVII; la decadencia de éstas se debió a la disminución de la población negra,<sup>209</sup> que se dio de la mezcla de las diferentes etnias que habitaron la Nueva España.

La cofradía de san Nicolás de Tolentino Monte Calvario estuvo integrada por mulatos,<sup>210</sup> su sede fue la capilla del Santo ubicada en la iglesia del convento agustino de la ciudad de México, sus fundadores fueron Francisco Maldonado,

---

<sup>207</sup> Estela Roselló Soberón, “Las fiestas religiosas de la cofradía de san Benito de Palermo: herencia medieval en la sociedad barroca novohispana del siglo XVII” en *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia: trabajos de las IX jornadas Medievales*, México, UNAM, 2005: 384

<sup>208</sup> Pastor, *op.cit.*: 137

<sup>209</sup> Bazarte, *op. cit.*: 43

<sup>210</sup> Ningún documento refiere la fecha de su fundación, el documento más antiguo de esta cofradía data de 1624, AGN, *Indiferente virreinal*, caja 58, exp. 53.

Mateo de la Cruz, Gaspar de Fuentes, Juan Guzmán y Juan Alonso,<sup>211</sup> todos mulatos.

Los cofrades tenían la obligación de dar medio real semanalmente<sup>212</sup> para el pago de las misas que se decían por el alma de los cofrades difuntos, liquidar los servicios del médico que atendía a los cofrades, del boticario que los proveía de las medicinas necesarias y todo lo referente a los entierros.<sup>213</sup>

Las indulgencias que gozaron al pertenecer a la cofradía están escritas en la patente que les fue dada por el papa Paulo quinto, en ella podemos leer que gozaban indulgencia plenaria aquellos que a su ingreso se confesaran y comulgaran:

Y otro tanto para el artículo de muerte, habiendo confesado y comulgado, o si no lo pueden hacer, por legítimo impedimento, estando contritos, y teniendo dolor de sus pecados invoquen el nombre de Jesús con la boca, y si no pudieren, con el corazón, y esto les bastará para alcanzar la dicha indulgencia plenaria.<sup>214</sup>

También se les concedió indulgencia plenaria a los cofrades que el Jueves Santo visitaran la capilla donde estuvo fundada la cofradía y rezaran en ella por la concordia de los príncipes cristianos, la extirpación de la herejía, y por la Santa Madre Iglesia. Y se concedieron siete años y siete cuarentenas de indulgencias a los cofrades que confesados y comulgados visitaran y rezaran en la capilla de la cofradía, los días siguientes: El día de la Limpísima Concepción de la Virgen Santísima, el Miércoles de Ceniza, el día de san Nicolás de Tolentino, el día de todos los Santos, los días que se celebraban misas, reuniones o juntas, los días

---

<sup>211</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5689, exp. 53, f. 6 f.

<sup>212</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2258, exp. 22, f.1

<sup>213</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2256, exp. 1

<sup>214</sup> AGN, *Cofradías y archicofradías*, v. 195, exp. 5, citado en *Los costos de la salvación. Las cofradías y la ciudad de México (siglo XVI al XIX)*, Alicia Bazarte Martínez, Clara García Ayuardo, México, CIDE, IPN, AGN, 2001: 335



que hospedaran a un peregrino, y los días que ayudaran y asistieran a los entierros de los cofrades, a las procesiones, o cuando acompañaran al Santísimo ya fuera en procesión o por la visita a un enfermo, y en caso de que no pudieran acompañarlo, para conseguir su indulgencia, al paso de la campana debían rezar un Padre Nuestro y un Ave María.

En la patente se aclara que las indulgencias perderían validez si la cofradía se juntaba con otra o con una archicofradía, pues era preferible que se mantuviera en forma independiente. Y aunque está fechada el 26 de junio de 1644, fue impresa en la Imprenta de Juan Ruiz en el año de 1669, lo que permite suponer que se mandó imprimir varias veces.

Negros y mulatos realizaban dos procesiones al año, una en Cuaresma y la otra para celebrar a su santo patrón; y aunque de la primera, los documentos sólo refieren que se hacía en Cuaresma sin especificar qué día, posiblemente salieran junto con la cofradía de los españoles ya que en la procesión de éstos, un cofrade español se encargaba de sacar a los negros, indios y mulatos, y cuidar que éstos fueran en orden.<sup>215</sup> La procesión de la fiesta patronal la realizaban el 27 de octubre de cada año.<sup>216</sup>

Las votaciones para elegir rector, diputados y mayordomos se efectuaban cada tres de mayo, en forma secreta y con la presencia de un sacerdote del convento;<sup>217</sup> y como los oficiales tenían que ser mulatos libres en caso de que resultara electo un mulato esclavo, la votación se repetía;<sup>218</sup> una vez elegido el

---

<sup>215</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp. 48, f.5v.

<sup>216</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5699, exp. 45, f.1

<sup>217</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5689, exp. 53, f. 2 v.

<sup>218</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5689, exp. 53, f.8.

mayordomo debía depositar una fianza para poder ejercer su oficio y recibir las limosnas de la cofradía<sup>219</sup> y el inventario de sus bienes.<sup>220</sup>

Las elecciones no siempre fueron pacíficas, al parecer hubo problemas algunas veces por la intención de cambiar la votación secreta, ante lo cual se quejaron algunos cofrades asegurando que ello implicaría ir en contra de las constituciones aprobadas<sup>221</sup> y otras veces porque no se les respetó a algunos cofrades su derecho a votar.<sup>222</sup>

El depósito de la fianza fue también problemático, pues algunos mayordomos no la depositaron,<sup>223</sup> otro contratiempo fueron las diferencias entre los cofrades y los oficiales de la cofradía, diferencias que se vieron reflejadas en la falta de asistencia de algunos miembros a los cabildos en los que se celebrarían elecciones, utilizando su ausencia como un motivo para detenerlas o anularlas; ejemplo claro es la ausencia del rector al cabildo del año de 1677 por lo que el juez provisor y vicario general del Arzobispado tuvo que ordenarle que asistiera al nombramiento del diputado.<sup>224</sup>

La cofradía llegó a tener para el año de 1674 seiscientos cofrades inscritos en su libro, lo que podría indicar que gozó de prosperidad económica, sin embargo tuvo problemas por deudas: así, en 1677, Nicolás Romero, vecino de la ciudad de México exigió el pago de treinta pesos que le había prestado a la cofradía, junto con tunicas y ceras para la procesión de la Cuaresma,<sup>225</sup> y en 1688 el médico

---

<sup>219</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2256, exp. 1, f.1

<sup>220</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2532, exp. 9, f.1

<sup>221</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5689, exp. 53, f.2 f. Cabildo del año de 1624

<sup>222</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4353, exp. 41, f.9 v. Cabildo del año de 1625

<sup>223</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4709, exp. 6, f.1

<sup>224</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5273, exp. 40, f.1

<sup>225</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4353, exp. 41, f.1

Joseph de Brizuela sostuvo una querrela con la cofradía por veintidós pesos que le debían por sus servicios.<sup>226</sup>

Algunos de estos problemas económicos derivaron al parecer de la falta de escrúpulos de los mayordomos encargados de los cobros pues ya en 1625, por lo que Gregorio de Salamanca en su informe del cabildo celebrado en mayo refirió: “Hay cofrades que tienen y encubren bienes de la cofradía, así como boletos, papeles, recaudos, libros de asientos y fundación, y alcancías en que se recogen limosnas.”<sup>227</sup>

En el mes de junio de 1645, los diputados de la cofradía informaron a su vez que muchos de los cofrades ya no querían asistir a las reuniones ni dar sus limosnas por haberse divulgado en la ciudad que la misma, pronto se extinguiría, rumor que pudo haberse generado por el temor de los españoles a un posible ataque de los negros y mulatos. Ya en abril de 1612 se había girado una ordenanza para que los negros y mulatos no tuvieran cofradía,<sup>228</sup> a raíz de los disturbios generados durante el entierro de una negra esclava, evitando así que se reunieran y pudieran conjurar en contra de los españoles. Años después en 1623 se libró otra ordenanza para que las cofradías de negros no pudieran salir en procesión.<sup>229</sup> Así vemos que a lo largo del periodo hubo constantemente prohibiciones por parte de las autoridades para que los negros se reunieran aun con motivos religiosos, posiblemente también algunos mulatos tuvieron miedo a ser considerados como sediciosos, por lo que decidieron dejar de asistir a las reuniones de su cofradía.

---

<sup>226</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2432, exp. 19

<sup>227</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5689, exp. 53, f.5 f.

<sup>228</sup> AGN, *Ordenanzas*, vol. 1, exp. 64

<sup>229</sup> AGN, *Ordenanzas*, vol.4, exp. 61

Volviendo al año de 1674, Antonio de Andrada, rector de la cofradía, asegura no tener fondos para realizar la fiesta patronal, debido a que el mayordomo, Joseph Limón le entregaba sólo 19 pesos cada semana de los 34 pesos y 4 tomines con que en principio debían contribuir los 600 hermanos registrados en el libro, Joseph Limón aludía que aunque había borrado hasta 200 personas de la lista, éstas no le habían entregado las patentes, por lo que nuevamente intervendrían las autoridades.<sup>230</sup>

La última referencia que encontré de la cofradía data del año de 1691, documento en el que Antonio de Andrada, mayordomo de la cofradía, pide al Provisorato nombre alguien en su lugar.<sup>231</sup>

### **3.2 Cofradías de negros y mulatos dedicadas a san Nicolás fuera de la ciudad de México**

La población de origen africano y mulata estuvo presente en diferentes poblados de la Nueva España, razón por lo que en éstos se fundaron cofradías dedicadas a congregar este sector de la población.

#### **3.2.1 Cuautla de la Amilpas**

Como referí anteriormente, las cofradías de san Nicolás de Tolentino existieron en diversos poblados, expondré sólo algunos casos. En el año de 1630, “Juan de Paz, Francisco de la Vega, Baltasar Gómez, Agustín de Chávez y

---

<sup>230</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1333, exp. 15, f.1

<sup>231</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5273, exp. 40, f.1

Francisco de Vila, morenos y mulatos libres, vecinos residentes” del pueblo de Cuautla del Valle de las Amilpas, presentaron una petición al provisor oficial del arzobispado para la fundación de una cofradía bajo el título de san Nicolás de Tolentino y de la Santa Veracruz; fundación que autorizó el arzobispo cuatro años después.<sup>232</sup>

La cofradía pidió que fuera su sede la capilla dedicada a santa Bárbara, ubicada en los límites de la villa,<sup>233</sup> sin embargo un documento de 1689 informa que se encontraba en el convento dominico;<sup>234</sup> no encontré las razones por las que fue cambiada su sede o los motivos por los que no se permitió su establecimiento en la capilla de santa Bárbara, santa que la devoción popular ligaba, al igual que a san Nicolás de Tolentino, con la protección contra rayos y tempestades.

En las constituciones de la cofradía se escribieron las obligaciones a las que se sujetarían sus cofrades y los beneficios que recibirían.<sup>235</sup> Entre los requerimientos estaba el juramento que debía hacer cada cofrade de manera individual, al ingresar, de vivir y morir bajo la fe católica y reglamentos de la Iglesia; dar de limosna por su ingreso dos pesos y cuatro reales, aunque aquellos que fueran muy pobres sólo darían la mitad, y todos su cornadillo los días martes, con lo que se pagarían las misas, las procesiones y las fiestas, ordenando que el excedente fuera empleado en obras pías.

A ella podrían ingresar todos los mulatos y negros que lo desearan, tanto hombres como mujeres, sin importar su edad, y “otras personas de cualquier

---

<sup>232</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 7, f. 1

<sup>233</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 7, f. 3

<sup>234</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 185, exp. 10, f. 2

<sup>235</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 7, f.3 -6

calidad,” aunque no podrían “ser electos,” asegurando con ello que el control de la cofradía no pasaría a los españoles.

Las elecciones se celebrarían el día de la Santa Cruz, y además de elegir al mayordomo y oficiales, elegirían ocho madres principales y otras subalternas, quienes se encargarían durante todo el año de la asistencia y cuidado de los enfermos, de avisar cuando morían los cofrades, y si eran pobres o esclavos.<sup>236</sup>

Celebrarían la fiesta patronal cada diez de septiembre, el tres de mayo llevarían a cabo la fiesta de la Santa Cruz y realizarían una procesión de disciplina el Jueves Santo; y además se comprometieron a participar en todas las procesiones generales que se efectuaran en Cuautla.

Para el año de 1638, sólo cuatro años después de autorizada su fundación, estaba compuesta por cuarenta mulatos y negros,<sup>237</sup> pero seguramente tenía un nutrido número de cofrades indios y españoles, cosa que permitían sus constituciones, y que aportaban una cantidad considerable de cornadillos, lo que explicaría la demanda presentada ante el juez provisor por parte la cofradía del Santísimo Sacramento fundada por españoles en la misma iglesia, exigiendo que se les permitiera asistir a los cabildos de la cofradía de san Nicolás y que los mulatos y negros no dispusieran del dinero de la cofradía de san Nicolás sin asistencia y aprobación de dos españoles, bajo el argumento de que eran ellos – los españoles- quienes aportaban mayor cantidad de dinero. Lograron que el provisor censurara a los negros y mulatos, y ordenara lo propuesto por los españoles.

---

<sup>236</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 7, f. 4-5

<sup>237</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 4, f. 3 v.

Como ello se contraponía con los intereses de los negros, éstos pidieron su revocación argumentando que realizaban los cabildos en presencia de un religioso del convento, quien aprobaba todo lo concerniente a fiestas y gastos, que todas sus decisiones eran asentadas en el cuaderno de la cofradía, y que la presencia de los españoles en sus cabildos sólo podría perjudicarlos. Seguramente temían que la cofradía y sus decisiones quedaran sujetas a la voluntad de los españoles, quienes tomarían el mando de ésta.<sup>238</sup>

El pleito se alargó, lo que muestra la persistencia de los negros por lograr que se les restituyera el control de la cofradía. Y en el cabildo celebrado en 1639 lograron la aprobación de los españoles para que Francisco Jacinto, negro, se presentara ante el provisor y pidiera la revocación del mandato, alegando que eran las de negros y españoles distintas cofradías.<sup>239</sup>

El juez provisor pidió que el padre vicario del convento le informara sobre los cabildos de la cofradía, fiestas y distribución del dinero, si la cofradía de los negros y mulatos era distinta a la cofradía del Santísimo Sacramento y que le comunicara el porqué de la petición hecha por los españoles el año anterior.

Los españoles dijeron que no habían realizado tal petición y que el juez dispusiera lo mejor para la cofradía de san Nicolás; con base a esto y el informe presentado por el padre vicario, se ordenó que los cofrades españoles no intervinieran en la distribución de las limosnas de la cofradía de san Nicolás ya que su cofradía era distinta.<sup>240</sup>

Así el control de la cofradía de san Nicolás regresó a manos de los negros y mulatos, quienes lograron que sobreviviera a la reducción realizada por el

---

<sup>238</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 4, f. 4

<sup>239</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 4, f. 5

<sup>240</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 4, f. 19

arzobispo Alonso Núñez de Haro, pues éste declaró que sus cornadillos anuales rebasaban los 200 pesos, fondo suficiente para hacerle frente a sus gastos.<sup>241</sup>

Esta cofradía es claro ejemplo de cómo algunas cofradías de negros lograron gran prestigio, lo que les permitió a sus integrantes estar, al menos en ese ámbito, fuera del control del grupo hegemónico, razón por la que los españoles intentaron apropiársela, los mulatos vieron en ello la posible pérdida de una de las pocas libertades de las que gozaban, no estuvieron dispuestos a ceder el control de la cofradía, y con ayuda de los frailes dominicos lograron recuperar sus derechos.

Las cofradías de negros y mulatos recibieron a españoles e indios, pero estos últimos no ocuparon cargos dentro del gobierno de las mismas, ya que en las constituciones siempre se especificó que debían regirlas negros o mulatos.

### 3.2.2 Acapulco

En el puerto de Acapulco existió una ermita dedicada a san Nicolás de Tolentino, que fue sede de la cofradía del mismo santo. La primera noticia que encontré de ésta data del año de 1652, se trata de un documento que refiere que estuvo exclusivamente integrada en un principio por negros, mulatos y chinos,<sup>242</sup> todos ellos libres, quienes dieron de limosna un peso por su ingreso y todos los meses un real de cornadillo para el fondo de los gastos de la cofradía.<sup>243</sup>

La cofradía estaba presidida por un rector, al que ayudaban cuatro diputados y un mayordomo, que eran elegidos el once de septiembre de cada año.

---

<sup>241</sup> Asunción Lavrín, "Mundos en contraste...": 239-240

<sup>242</sup> AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1028, exp. 26, f. 3v.

<sup>243</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5246, exp. 6, f. 1



Una de sus obligaciones era mandar a decir dos misas mensuales por las almas de los cofrades vivos y muertos, y cuando un cofrade fallecía pagar una misa cantada por su alma. Además se preocupaban por celebrar la fiesta patronal el diez de septiembre de cada año.

Se concedieron cuarenta días de indulgencias a los cofrades que en el día de san Nicolás y de los fieles difuntos rezaran cinco veces el padre nuestro y cinco el ave María.<sup>244</sup>

En 1691 la cofradía empezó a aceptar españoles como cofrades,<sup>245</sup> más no tengo conocimiento de si esto ocasionó problemas, ya que no encontré más documentos sobre ésta. Sólo sé que tras cuidar un tiempo en su ermita al Santísimo Sacramento de la parroquia del puerto, que había sufrido un incendio, lograron que se les absolviera a su muerte del pago de sepultura en la ermita.<sup>246</sup>

Tengo que apuntar que las cofradías de negros y mulatos se distinguieron de las de los indios y españoles por la procedencia de sus fondos, diferencia que se pudo ver sobretodo en los pueblos, donde los vaqueros mulatos entregaban reses como cornadillos, mientras los indios cuidaban y sembraban las tierras, y los españoles además de sus aportaciones buscaron el patrocinio de los “señores” para completar sus gastos.<sup>247</sup>

---

<sup>244</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5246, exp. 6

<sup>245</sup> AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1028, exp. 26, f. 1

<sup>246</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5246, exp. 6, f. 1v.

<sup>247</sup> Martínez, “Ave María que he llegado...”:154

### 3.3. Cofradías de san Nicolás de Tolentino integradas por indios en zonas rurales

En la iglesia dedicada a la virgen María de la Candelaria, ubicada en Tacubaya, hubo una cofradía integrada por indios de esa villa dedicada a san Nicolás, y que sacaban una procesión de penitencia cada lunes Santo, además realizaba la fiesta patronal en septiembre. No encontré la fecha de su fundación pero en el año de 1708 el mayordomo refiere que estaba muy deteriorada.<sup>248</sup> Entre sus obligaciones tenía asistir a los cofrades enfermos con un peso y pagar dos misas por las almas de los cofrades difuntos.<sup>249</sup>

La cofradía tenía entre sus bienes unas tierras que habían sido donadas por los caciques del pueblo de Tacubaya, las que eran cuidadas y trabajadas por los cofrades.<sup>250</sup> La última noticia que encontré sobre esta cofradía data de 1747, año en el que Bartholomé Arellano murió dejando en herencia a la cofradía una casa que por determinación del juez de testamentos y obras pías no podrían vender, ni enajenar o ceder, de manera que deberían conservarla y arrendarla. Además tendrían que cumplir con los sufragios establecidos por el testador.<sup>251</sup>

Los indios pronto aprendieron que las cofradías servían para proteger sus bienes, ejemplo de ello es la queja que presentara la cofradía de san Nicolás y ánimas del purgatorio de Chapantongo, en el actual estado de Hidalgo, contra el padre del convento de san Agustín quien quería arrendar 1200 cabras que pertenecían a la cofradía, sin consultar a los cofrades.<sup>252</sup>

Por último apuntaré que la cofradía y el cabildo fueron las dos corporaciones que constituyeron la base del mundo indígena, ya que tenían un

---

<sup>248</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 6067, exp. 22, f. 1

<sup>249</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 6067, exp. 22, f. 2v.

<sup>250</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 585, exp. 23

<sup>251</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5312, exp. 69, f. 1-2

<sup>252</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2162, exp. 1.

gran sentido comunitario, “si bien una atendió a cuestiones relacionadas con el orden religioso y la otra con el orden civil, ambas sirvieron al proyecto económico de la comunidad y reconfirmaron la unión y la ayuda mutua.”<sup>253</sup>

### **3.4. Cofradías de san Nicolás de Tolentino, la devoción española fuera de la ciudad de México**

Algunos intentos por establecer cofradías no tuvieron buenos resultados tal fue el caso de la petición hecha por ciertos habitantes de san Juan de los Llanos, poblado de Puebla. En septiembre de 1799 veintitrés hacendados de la región de san Juan informaron al encargado de la Jurisdicción de Puebla que tenían como patrono, por voto, a san Nicolás de Tolentino, y que temiendo que esa tradición heredada de sus ancestros pudiera finalizar, deseaban que se formalizara, por lo que pidieron que se les permitiera reunirse y elegir oficiales, así como elaborar sus estatutos.<sup>254</sup>

El celebrar a san Nicolás era para ellos una tradición, sin saber por qué ni quién la inició, pero querían que se siguiera realizando, el mayor problema era que los mayordomos tenían que costear con su dinero la fiesta patronal, por lo que ya nadie quería aceptar ser mayordomo, así propusieron crear un fondo para la celebración de la fiesta y el excedente utilizarlo en socorro de los cofrades.

Establecieron para tal fin que cada uno entregara “el 1% de las semillas que cosechare hasta la cantidad de mil cargas y de esta cantidad para arriba, lo que

---

<sup>253</sup> Pastor, *op. cit.*:135

<sup>254</sup> AGN, *Clero regular y secular*, contenedor 48, vol. 120, f. 17

cada uno según su piedad quiera dar...”<sup>255</sup> monto que podrían cubrir con oro, plata, joyas, esclavos, mercadería, semillas, ganado, esquilmos o bienes raíces.

Después de librar varios contratiempos, los cinco diputados comparecen y les permiten llevar a cabo la fundación, no sin antes decirles que lo que habían formado no era una cofradía sino una especie de concordia o montepío.

Seguramente esta observación se debió a que la mayor parte del fondo reunido sería empleado para “aumento y fomento de la agricultura” y para auxilio de los hacendados que lo necesitaran por ejemplo, ante robos, pérdidas de cosechas, e incluso en caso de que fueran encarcelados.

Fue una congregación importante ya que reunió a veintitrés hacendados que tuvieron en su poder treinta y seis haciendas y ranchos en esa región, que consideraron importante protegerse y ayudarse mutuamente, como lo escribieron en su petición:

No es necesario detenerme mucho a encarecer la inocencia y utilidad de este proyecto, pues ambas cualidades pone a la vista el simple examen de sus objetos. Baste representar que si según el sentir de los políticos conviene que en las Repúblicas se proteja a las hermandades y congregaciones, ya que con ellas se estrechan más y mejor los vínculos de la sociedad, cual sentir principal es tan piadoso, y que en lo temporal prepara un auxilio común.<sup>256</sup>

En el convento franciscano de Cuautitlán hubo una cofradía de san Nicolás integrada por españoles. Al parecer fue fundada desde que los españoles llegaron a ese poblado, ya que hacia 1614 informaron que las constituciones de la cofradía

---

<sup>255</sup> AGN, *Clero regular y secular*, contenedor 48, vol. 120, f. 18 v.

<sup>256</sup> AGN, *Clero regular y secular*, contenedor 48, vol. 120, f. 26

habían sido redactadas noventa años antes, y pidieron permiso para escribir una nueva constitución argumentando que “los tiempos han cambiado.”<sup>257</sup>

En la nueva constitución redactada en el año de 1618 se comprometieron a realizar la fiesta de su santo patrono con procesión y sermón; a sacar una procesión el segundo viernes de Cuaresma, permitiendo que en ella participaran todos los que quisieran con la única condición de que llevaran las insignias de san Nicolás es decir “túnicas blancas, escapularios negros y escudos del dicho santo;” a visitar a los cofrades enfermos, y si estos eran pobres a costear su curación; si morían se les enterraría con andas y paño, y una mortaja de san Francisco, los cofrades los acompañarían y se les mandarían decir una misa.<sup>258</sup>

En las nuevas constituciones se estableció cómo se elegiría a los oficiales de la cofradía, y que no se les pagaría, ya que sus gastos correrían por su cuenta; se determinó que los pobres dieran a su entrada dos y medio reales, a diferencia de quienes no lo fueran que aportarían dos pesos, la cooperación semanal general sería por medio real, y sus miembros contribuirían además con dos reales para la fiesta patronal y otros dos para la procesión de sangre. En caso de que dejaran de dar su cornadillo cuatro meses seguidos se les borraría, perdiendo todos sus derechos de cofrades.<sup>259</sup>A partir de 1620 gozaron de indulgencias concedidas por el Papa Urbano Octavo.

La última noticia que encontré sobre esta cofradía data del año de 1721 y es la petición de que se les permitiera reimprimir sus constituciones y la patente. Se les concede el permiso.<sup>260</sup>

---

<sup>257</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4745, exp. 1, f. 6

<sup>258</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4745, exp. 1, f. 1-5

<sup>259</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4745, exp. 1, f. 9

<sup>260</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4745, exp. 1, f. 12

### 3.5.- Hermandades de san Nicolás de Tolentino

Si algunas hermandades lograron que se les reconociera como cofradías, otras enfrentaron la oposición de las autoridades para ser reconocidas como tales, ese fue el caso de la cofradía de san Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio, que tuvo como sede el convento agustino de Malinalco y congregó a españoles, mulatos e indios de ese poblado.

En el año de 1698 el subdelegado de esa jurisdicción inició una averiguación sobre los fondos y aprobación de la cofradía, dudó que un sacerdote del convento asistiera por definición a las juntas de los cofrades, y pidió que se le mostraran los libros,<sup>261</sup> lo que nunca sucedió. A pesar de que fueron respaldados por el convento los cofrades enfrentaron un largo proceso de más de cien años para que se les pudiera reconocer como cofradía. Informaron que celebraban dos fiestas al año, la de san Nicolás y la de san José,<sup>262</sup> con misa, rosario y procesión por el pueblo. Para su entrada los españoles y mestizos pagaban dos reales, los indios sólo un real, y todos daban dos reales para cada una de las fiestas. Aceptaba a cualquier persona aun si estaban enfermas, o en el caso de las mujeres, embarazadas, el único requisito era que tuvieran menos de cincuenta años; los cofrades eran auxiliados cuando enfermaban y a su muerte les daban un digno entierro.<sup>263</sup>

Para el año de 1698 la cofradía poseía catorce pedazos de tierra, cuatro de riego y diez de temporal, y trescientos magueyes de todos los tamaños, y una

---

<sup>261</sup> AGN, *Cofradías y archicofradías*, contenedor 7, vol.16, exp. 3, f. 7

<sup>262</sup> AGN, *Cofradías y archicofradías*, contenedor 7, vol.16, exp. 5, f. 7

<sup>263</sup> AGN, *Cofradías y archicofradías*, contenedor 7, vol.16, exp. 5, f. 18-20

considerable cantidad de objetos religiosos; de limosna juntaba al año setenta y cinco pesos aproximadamente.<sup>264</sup>

En el documento no se expresa la causa de la oposición para la autorización de la cofradía que tuvieron que enfrentar sus cofrades, a pesar del apoyo de los frailes agustinos del convento de Malinalco para que se le otorgara la aprobación.

---

<sup>264</sup> AGN, *Cofradías y archicofradías*, contenedor 7, vol.16, exp. 5, f. 30

## Capítulo 4 Fiestas y procesiones en torno a san Nicolás de Tolentino

En la Nueva España fueron frecuentes las fiestas religiosas celebradas por las autoridades, las cofradías, los barrios y las órdenes religiosas, con ellas los novohispanos buscaron establecer comunicación entre lo profano y lo sagrado, entre lo tangible y lo intangible, entre lo corporal y lo espiritual; la fiesta tenía un sentido de renovación del contrato tácito celebrado entre la comunidad y el santo patrono, que garantizaba la intervención favorable de éste ante Dios por la colectividad.

A diferencia de las paganas en donde se invertía el orden social y se quebrantaban las normas, “en las fiestas cristianas se impuso una mayor racionalización en las prácticas y una liberación dirigida de las tensiones y las pasiones,”<sup>265</sup> sin perder de vista que las fiestas tenían que servir de catarsis a los novohispanos para liberar momentáneamente los múltiples problemas que enfrentaban, y brindarles una visión optimista del mundo y su futuro al saber que podían establecer por medio de la fiesta un equilibrio entre las fuerzas sobrenaturales que regían al mundo en el que ellos vivían, y que a su muerte tendrían la posibilidad de alcanzar el paraíso.

Así las fiestas fueron un elemento importante e integral de la cultura novohispana, en ellas se suspendía lo cotidiano, y el tiempo quedaba marcado por un ritmo ritual.

En ellas participaron las máximas autoridades religiosas y seculares, quienes utilizaron las fiestas como un medio pedagógico y de control, era, como bien apunta María Dolores Bravo, “un ritual compartido entre los detentadores del

---

<sup>265</sup> Pastor, *op. cit.*: 262



poder y la colectividad para la preservación de un orden que dio sentido a la realidad inmediata del individuo y lo incorporó a un sistema de valores que sustentaron al Estado Absolutista español.”<sup>266</sup>

Las autoridades eclesiásticas tomaron medidas reglamentarias sobre las fiestas y las procesiones, para evitar cualquier intervención en éstas de lo que consideraban pagano, preocupación que quedó reflejada en los Concilios Provinciales; desde el primero la Iglesia mandó se guardaran las fiestas principales, las de los Santos y patronos de las iglesias, catedrales y pueblos.<sup>267</sup> En el Concilio Segundo, apartado X se ordenó que los sacerdotes acudieran a las fiestas, procesiones y plegarias públicas en gran número<sup>268</sup>.

Las autoridades seculares también intervinieron para que las fiestas y procesiones se llevaran a cabo, ya que establecieron como una práctica consuetudinaria el financiamiento de las fiestas de patronato,<sup>269</sup> y nombraron anualmente a un comisario para que supervisara la organización de las celebraciones, asistiera a ellas en representación del Cabildo y, convocara a las cofradías a que asistieran a ella.<sup>270</sup> La participación de las autoridades en las celebraciones religiosas les otorgó un reconocimiento público por parte de la comunidad.

En general durante las celebraciones las cofradías adornaban a su santo patrón con las alhajas que poseían, lo sacaban en procesión, invitaban a los

---

<sup>266</sup> María Dolores Bravo, “La fiesta pública: su tiempo y su espacio” en *Historia de la vida cotidiana en México, Tomo II: La ciudad barroca*, coord. Antonio Rubial García, México, Colmex, FCE, 2005: 435

<sup>267</sup> Leticia Pérez Puente, Enrique González González, Rodolfo Aguirre Salvador, “Concilio I y II” en *Concilios provinciales mexicanos, época colonial* [recurso electrónico], coord... Pilar López-Cano, México, UNAM, IIH, 2004: 21

<sup>268</sup> Las autoridades enviaban cartas a los eclesiásticos exhortándoles acudieran a ella, un ejemplo es la que escribió el provisor del arzobispado en 1686: *Clero secular y regular*, caja 1594, exp. 15.

<sup>269</sup> Loreto, *op. cit.*: 237

<sup>270</sup> Carrera Stampa *op. cit.*: 97

vecinos a que adornaran sus balcones en aquellas calles por donde pasarían, se aseaban y aderezaban las calles.

#### **4.1 Celebraciones por la elección de san Nicolás de Tolentino como patrono celestial de ciudades novohispanas**

Las fiestas que celebraban la elección de un santo patrono en la Nueva España se veían “restringidas únicamente por el radio de influencia territorial del cabildo secular.”<sup>271</sup> Este tipo de fiestas eran prácticas locales, promovidas por las autoridades temporales en acuerdo con las autoridades eclesiásticas; en ellas realizaban los habitantes de cada lugar un ritual-compromiso con su santo, con la finalidad de que los protegiera, ellos a cambio le dedicarían varios actos piadosos para engrandecer y promover su devoción. La aceptación de los patronatos celestiales implicaba la construcción de parroquias o la dedicación de capillas.

En el año de 1611 la ciudad de México celebró la elección de san Nicolás de Tolentino como patrono contra los temblores, su fiesta fue decretada como día de guardar por la Real Audiencia el 5 de septiembre de ese mismo año.<sup>272</sup> La celebración consistió en víspera solemne, misa y sermón, y en una procesión que fue de la catedral al convento agustino, llevando en andas la imagen del Santo; para el evento se notificó al Cabildo de la catedral, y se mandaron limpiar las calles por las que pasaría la procesión.<sup>273</sup>

Al año siguiente la celebración del patronazgo de san Nicolás sobre la ciudad se unió a la de su *dia natalis*, así se empezó a realizar el 10 de septiembre,

---

<sup>271</sup> Loreto, *op. cit.*: 240

<sup>272</sup> Chimalpáhin, *op. cit.*: 251

<sup>273</sup> Monroy, *op. cit.*:42

para lo que el cabildo designaba a una persona como comisionado de la fiesta, quien se encargaba de organizar la celebración, ésta todavía se efectuaba en el año de 1731.<sup>274</sup>

No tengo documentación sobre las fiestas celebradas por el nombramiento de san Nicolás como patrono en Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí, y Puebla, sólo la fecha de su elección.<sup>275</sup>

#### 4.2 Fiestas del *dia Natalis* de san Nicolás de Tolentino

La celebración del *dia natalis* del santo titular o patrono de la comunidad o corporación fue de suma importancia para prolongar el culto a los santos, por lo que se estableció todo un sistema de cargos que garantizaran su realización: mayordomos, escribanos, celadores, diputados y fiscal, cuidaron lo material, mientras lo espiritual quedó a cargo de los priostes; a tales cargos se le sumaron en ocasiones un *guengue* que sustituía al prioste, y mujeres a las que se les denominaba madres.<sup>276</sup>

El 10 de septiembre, *dia natalis* de san Nicolás de Tolentino, las más de las cofradías y hermandades que lo tenían como patrono celebraban al santo, sólo en ocasiones fue otro el día que para festejarlo les asignaron las autoridades.

---

<sup>274</sup> *Gacetas de México*, vol.1, Castorena y Úrsua (1722), Sahagún de Árevalo (1728 a 1742), introducción por Francisco González de Cossío, México, México, SEP, 1949: 350

<sup>275</sup> Ver apartado “san Nicolás de Tolentino, patrono de ciudades”.

<sup>276</sup> María Teresa Sepúlveda, *Los cargos políticos y religiosos en la región del Lago de Pátzcuaro*, México, INAH, 1974: 64

#### 4.2.1 Fiestas de españoles en honor a san Nicolás de Tolentino

En el convento de san Agustín de la ciudad de México se llevaba a cabo cada 10 de septiembre la fiesta “oficial” de san Nicolás a cargo de religiosos y autoridades, y cada 11 de septiembre ésta corría a cargo de la cofradía de españoles titulada san Nicolás de Tolentino Penitente, que tenía su sede en el mismo convento; dicha celebración consistía en decir una misa, repartir los panecitos de san Nicolás, sacar una procesión y quemar fuegos, al parecer, en grandes cantidades. En el año de 1639, el entonces rector de la cofradía, don Sebastián de Arce, decidió proponer cambios en los festejos, el más importante fue el sortear entre las huérfanas una dote de trescientos pesos, la cual saldría de las limosnas que recogían.<sup>277</sup>

Para llevar a cabo el sorteo, cada cofrade escribía el nombre de una doncella pobre y huérfana en un papel que se ponían en un arcón, mientras en otro se ponía el mismo número de papeles con uno que decía dote, se sacaba uno de cada urna de forma simultánea, hasta que salía el papel marcado de manera que la dote le tocaba a la joven cuyo nombre había salido a la par; para darle mayor majestuosidad a la fiesta, el cofrade que la había propuesto sacaba a la doncella en la procesión “con todo adorno y manto estrellado de oro,”<sup>278</sup> seguramente para significar que había sido favorecida por san Nicolás.

El sorteo tuvo gran aceptación entre los cofrades, tanto que de forma voluntaria algunos de ellos cooperaron para que salieran más doncellas en la fiesta patronal. El otorgamiento de dotes llevaba ciertos requisitos: si pasados quince años desde el sorteo y la asignación de dote no se casaba la doncella, o si ésta moría se rescindía el contrato y se nombra a otra en su lugar, si se casaba y

---

<sup>277</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp. 48, f. 1

<sup>278</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp. 48, f. 1 v.

moría sin tener hijos, el marido debía regresar la dote para hacer un nuevo nombramiento.<sup>279</sup>

De esta forma la cofradía realizaba un servicio social a la comunidad y ejercitaba la caridad al otorgar a las doncellas huérfanas la posibilidad de casarse, evitando que estuvieran en peligro de perder su honra.

Pese a lo anterior con el tiempo la devoción de san Nicolás inicio su decadencia, lo que se vio reflejado en el abandono de la cofradía por los cofrades; en un documento del año de 1761, el rector de la cofradía lamentó que muchos de ellos dejaran de cooperar para la fiesta titular, por lo que los papeles del convite no se imprimieron, el sorteo de doncellas dejó de realizarse, y la fiesta se efectuó hasta el 9 de noviembre, sin informar las causas del retraso.<sup>280</sup>

Para lograr que se extendiera nuevamente la devoción de san Nicolás, la cofradía repartió al año siguiente estampas,<sup>281</sup> que debieron mostrar una imagen del santo y una breve oración o una pequeña hagiografía de éste.

Para 1778 la fiesta titular de la cofradía de san Nicolás Penitente ya no se celebraba,<sup>282</sup> más se nombró un nuevo rector, que empezó a reunir limosna para poder celebrarla nuevamente, logrando que ésta se realizara con sus principales componentes: adorno de la capilla del santo, misa, sermón y la repartición de sus “panecitos”.<sup>283</sup> La última noticia de ésta fiesta data de 1793.<sup>284</sup>

---

<sup>279</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp. 48, f. 1 v.

<sup>280</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp. 20, f. 1

<sup>281</sup> AGN, *Indiferente virreinal*, caja 1338, exp. 20, f. 1

<sup>282</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp. 20, f. 31

<sup>283</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 1-3. Para ver la importancia de los “panecitos de san Nicolás” entre sus fieles ver apartado 4.2.5 “Pan de san Nicolás, un regalo del Cielo.”

<sup>284</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 49

A la fiesta de san Nicolás acudían diferentes gremios con sus respectivos santos a “visitarlo,” como los curtidores de la cofradía de san Cristóbal, quienes trasladaban la imagen de su santo patrono a la iglesia de san Agustín cada 10 de septiembre.<sup>285</sup>

En Puebla de los Ángeles, en san Juan de los Llanos los hacendados se encargaban de celebrar “anualmente la función del señor san Nicolás de Tolentino en su día... como su patrón que [era], por juramento que hicieron sus antepasados;”<sup>286</sup> el documento no describe la fiesta, pero debió ser vistosa, por ser los hacendados quienes se encargaban de costearla.

En el pueblo de Tianguistengo, en el actual estado de Hidalgo, se celebraba a san Nicolás de Tolentino con víspera y misa, es el único lugar donde refieren que también se celebraba el cinco de junio, día de su canonización.<sup>287</sup> En Malinalco, su cofradía consideraba que la fiesta patronal merecía realizar una procesión, la cual se llevaba a cabo después de la misa de tres ministros y con sermón en honor al santo.<sup>288</sup>

#### **4.2.2 Fiestas en honor a san Nicolás de Tolentino organizadas por negros y mulatos**

Las fiestas celebradas por negros y mulatos, sector de la población que se consideraba de espíritu rebelde, siempre fueron vistas con desconfianza por las autoridades, que además vieron en sus bailes una gran carga de sensualidad y, en las bebidas embriagantes que consumían el origen de desórdenes y abusos,

---

<sup>285</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4876, exp. 24, f. 1

<sup>286</sup> AGN, *Clero Regular y Secular*, contenedor 48, vol. 120, f. 18 f.

<sup>287</sup> AGN, *Bienes Nacionales*, caja 1028, exp. 34

<sup>288</sup> AGN, *Cofradías y Archicofradías*, contenedor 7, exp. 5, f. 14

por lo que algunas fiestas en las que participaban negros y mulatos tuvieron mala fama, lo que llevó a que se les prohibiera o censurara.<sup>289</sup>

Las fiestas permitieron a los negros y mulatos participar en celebraciones religiosas, además de mostrar su capacidad de organización grupal y su solvencia económica al cubrir los gastos de las mismas con sus limosnas. Razón por la cual las cofradías y hermandades de negros y mulatos estuvieron bajo la mirada alerta de las autoridades. Lo que no le restaba a la fiesta ser un medio de escape de los abatimientos y abusos a los que estaban sometidos, momentos en los que podían gozar de la compañía de sus iguales, expresar su alegría, y ganar indulgencias.

En el convento de san Agustín de la ciudad de México a más de la cofradía de blancos titulada San Nicolás Penitente, existió otra cofradía con el título de san Nicolás Monte Calvario, como he expuesto anteriormente integrada por negros y mulatos, quienes realizaban la celebración a su santo patrono en el mes de octubre, con una procesión llevando la imagen de bulto del santo,<sup>290</sup> y posiblemente con una misa en su honor. El beneficio espiritual obtenido por su asistencia a la fiesta era “siete años, y siete cuarentenas de indulgencias.”<sup>291</sup>

Para solventar los gastos de la celebración, los cofrades debían de cooperar semanalmente con medio real, lo que al parecer siempre fue un problema, a veces por falta de mayordomos que fungieran como cobradores,<sup>292</sup> otra veces por la resistencia de los cofrades a dar su contribución, otras más, eran

---

<sup>289</sup> Un ejemplo claro de esto era la celebrada en honor de san Benito de Palermo, *cfr.*: Estela Roselló Soberón, “Las fiestas religiosas de la cofradía de san Benito de Palermo: herencia medieval en la sociedad novohispana del siglo XVII” en *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia, trabajos de las IX jornadas medievales*, Concepción Company Company, Aurelio González, Lillian von der Walde Moheno, México, UNAM, 2005: 385

<sup>290</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2258, exp. 22, f. 1

<sup>291</sup> Clara García Ayluardo, Alicia Bazarte Martínez, *Los costos de la salvación. Las cofradías de la ciudad de México*, México, Cide-AGN-IPN, 2001: 335

<sup>292</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2258, exp. 22, f. 2

los cobradores quienes no querían entregar lo reunido, o no informaban quiénes habían dado su aportación.<sup>293</sup>

La falta de fondos económicos parece, pues, haber sido una constante. Los documentos consultados dejan ver incluso que la cofradía recurrió al Provisorato para que le auxiliara con dinero para poder celebrar a su santo.<sup>294</sup>

La cofradía de san Nicolás de Tolentino Monte Calvario debió de ser muy pobre en cuanto a sus pertenencias, ya que para sacar sus procesiones pedía prestada una imagen de bulto del santo a un fraile agustino; en 1645 al morir el fraile, los cofrades se negaron a regresar la imagen al hermano del difunto, lo que dio inicio a un pleito legal entre las dos partes que se adjudicaban la posesión del santo, llegando al arreglo entre ellos de que, la cofradía podía quedarse con la esfinge a cambio de mandar decir 125 misas por el alma del difunto. Tiempo después fray Cosme se quejó del incumplimiento de los cofrades al no quererle pagar las misas.<sup>295</sup> Éste no fue el único problema que tuvieron, ya que en el año de 1677 se les demandó por deber las túnicas y ceras que habían usado en la procesión.<sup>296</sup>

Fuera de la ciudad, se realizaba la fiesta patronal a san Nicolás según las capacidades económicas de sus devotos, en Cuautla la cofradía de morenos y mulatos que llevaba por título: Glorioso san Nicolás de Tolentino y de la Santa Veracruz, lo celebraba el 10 de septiembre, con solemne misa cantada y

---

<sup>293</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1333, exp. 15, AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2258, exp. 22,

<sup>294</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1333, exp. 15, f. 2v. AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2258, exp. 22, f. 2

<sup>295</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2258, exp. 22, f. 1

<sup>296</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4353, exp. 41, f. 1



sermón.<sup>297</sup> En Acapulco la cofradía de negros y chinos celebraba a su santo patrono el mismo 10 de septiembre con víspera y misa cantada.<sup>298</sup>

En la Costa Chica de Guerrero, en el actual municipio de Ometepec se encuentra el poblado de Cuajinicuilapa, en el que los mulatos pardos que fueron llevados para trabajar como rancheros celebraban a san Nicolás de Tolentino como su santo patrono, siendo ésta su mayor fiesta. No tiene mucho que ver con las anteriores ya que iniciaba con un concurso taurino; de cada ranchería salía su toro más bravo conducido por sus vaqueros, rumbo a la capilla de san Nicolás, para lograr tal cometido le iban cerrando el paso con garrochas, algunos toros arremetían contra ellos y escapaban al cerro, si esto sucedía el rancho y los vaqueros quedaban descalificados, el ganador era quien lograba llevar su toro hasta la capilla que se encontraba en el centro de la población, entonces se oficiaba una misa en honor al santo.<sup>299</sup> En la actualidad esta celebración se sigue efectuando con algunas variantes en honor a san Nicolás.<sup>300</sup>

#### 4.2.3 Fiestas de indios en honor a san Nicolás de Tolentino

Respecto a la conversión de los indígenas al cristianismo, las fiestas religiosas fueron utilizadas como una de las herramientas más eficaces, ya que los indígenas eran muy sensibles a la pompa de las ceremonias, Robert Ricard refiere que en la época anterior a la Conquista, los indígenas celebraban fiestas y

<sup>297</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 7, f. 4

<sup>298</sup> AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1028, exp. 26, f. 3 f.

<sup>299</sup> Juan Manuel Leal Apaéz, *Por los caminos del sur*, México, UNAM, 1995: 145

<sup>300</sup> En la actualidad se le conoce como la danza del “Toro del Petate”, y es una de las celebraciones más importantes y representativas de la Costa Chica de Guerrero, se realiza en honor a san Nicolás de Tolentino y todo inicia el 9 de septiembre con la llegada del “toro” a la iglesia; fabricado con petate y adornado con listones de colores, llega acompañado de todo su séquito: caporal, vaqueros y el mayordomo, se dice una misa en honor a san Nicolás en la que todos hasta el toro hacen reverencias al santo, se vela al toro y al día siguiente, 10 de septiembre, el toro sale a recorrer las calles rememorando épocas pasadas. Julia Fernández Gazca, “La danza del Toro del Petate”, *La jornada, Guerrero*, viernes 6 de marzo de 2009.

ceremonias de manera continua por lo que los misioneros vieron la necesidad de remplazarlas por algo análogo:

Dos razones movían a hacerlo: primera; que el cotejo de la antigua religión con la nueva no fuera desfavorable a ésta, sino que en la nueva hallaran también fuentes de regocijo y bellos espectáculos, y en segunda, que no sucediera que los indios, privados de la antigua pompa religiosa, sin nada que la sustituyera, se vieran tentados a resucitar en secreto sus antiguas fiestas, o al menos, entregarse a una ociosidad nociva que viniera a parar en todo género de vicio.<sup>301</sup>

Ello explica por qué los primeros misioneros optaron por darle al culto gran esplendor, siendo las fiestas patronales una de las herramientas más útiles de la “pedagogía” usada en la evangelización, pues permitieron catequizar, entretener, organizar y controlar a los indios.<sup>302</sup>

La cofradía de san Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio del Hospital Real de Indios llevaba a cabo la celebración titular en el mes de septiembre, para lo cual empezaban los preparativos desde tres meses antes; pagaban los derechos de misa y procesión, compraban todo lo necesario para adornar el altar de san Nicolás, la cera para alumbrar al santo, incienso, los regalos que le darían al sacerdote que predicaría ese día y a sus acompañantes, contrataban a los músicos, los palios para la procesión, y al parecer ellos mismos elaboraban los bollitos, ya que compraban “harina para los panecitos;” la compra de fuegos pirotécnicos no podía faltar.<sup>303</sup>

En el medio rural la fiesta del santo titular de cada comunidad contrastaba con la escasez de la vida diaria, ya que en ellas abundaba la comida, había cohetes, música, y bebidas prohibidas como el pulque, razón suficiente para que

---

<sup>301</sup> Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, trad. Ángel María Garibay, México, Jus, 1947:272-273

<sup>302</sup> Grijalva, *op. cit.*: 157

<sup>303</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1025, exp. 2, f. 5 v.

las autoridades trataran de regularlas y supervisarlas. En el Segundo Concilio Provincial mexicano, en el apartado XI se ordenó que en las fiestas y procesiones celebradas por los indios estuviera presente un sacerdote para evitar cualquier posible mezcla de lo pagano con lo cristiano.<sup>304</sup>

Cerca de la ciudad, en el poblado de Tacubaya, en la iglesia de la Virgen de la Candelaria, la cofradía de san Nicolás de Tolentino, se encargaba de festejar al santo con misa y procesión, contrataba músicos y quemaba gran cantidad de cohetes: un árbol y dos ruedas de fuego, sin faltar la repartición de los panecitos de san Nicolás.<sup>305</sup>

La devoción a san Nicolás de Tolentino se difundió por toda Nueva España, y en ocasiones compartió el altar con otros santos, siendo copatrono de tal o cual poblado, como en Santa Fe de la Laguna donde el pueblo daba anualmente su *pindecua* o “costumbre” para festejar a san Nicolás, que consistía en 5 pesos para la misa, un paño grande y pañitos (posiblemente eran con los que se vestía a san Nicolás y a los demás santos), y los mayordomos daban como contribución la comida.<sup>306</sup>

---

<sup>304</sup> Leticia Pérez Puente, Enrique González González, Rodolfo Aguirre Salvador, “Concilio I y II” en *Concilios provinciales mexicanos, época colonial* [recurso electrónico], coord. Pilar López-Cano, México, UNAM, IIH, 2004: 7

<sup>305</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 6067, exp. 22, f. 2 f.

<sup>306</sup> Sepúlveda, *op. cit.*:66

#### 4.2.4 Lo prohibido: Incendio en honor a san Nicolás de Tolentino

En la ciudad de México en el año de 1703 un esclavo negro acudió a la Inquisición para denunciar que se había celebrado un “incendio” en honor a san Nicolás de Tolentino esto es, una fiesta con música, baile, títeres, juegos y aguardiente, frente a un altar donde estaba una imagen del santo alumbrada por muchas velas, asegurando que a pesar de que personalmente les había dicho a los allí presentes que no podían llevar a cabo el “incendio,” lo habían realizado.<sup>307</sup> Una familia poblana recién llegada a la ciudad de México fue la promotora del festejo y, al parecer la mayoría de los asistentes era poblanos: españoles, mulatos e indios,<sup>308</sup> lo que hace suponer ya se conocían desde su lugar de origen.

A pesar de estar prohibidos los incendios en honor a los santos, cualquiera que fuera, por considerarse un abuso a la veneración de las imágenes,<sup>309</sup> este grupo de poblanos liderados por tres mujeres realizaron incendios a san Nicolás de manera constante, sin importarles la llamada de atención que les hiciera la Inquisición, pues en 1705, se presentó otra denuncia contra esta celebración, realizada en la misma casa y organizada por las mismas personas, en fechas cercanas a la celebración patronal del santo.<sup>310</sup>

El caso del incendio en honor a san Nicolás de Tolentino es ejemplo de las manifestaciones populares alrededor de los santos, en las que se montaba un altar, se ponía a un santo en él alumbrado por una gran cantidad de velas y se cantaban coplas en su honor, pero, en ellas también había excesos y desórdenes que la Iglesia no podía controlar al hacerse en lugares privados lejos de su mirada

<sup>307</sup> AGN, *Inquisición*, vol. 722, exp. 5, f. 194-195

<sup>308</sup> AGN, *Inquisición*, vol. 722, exp. 5, f. 202 v.

<sup>309</sup> Biblioteca electrónica cristiana-bec-ve-multimedios. documentos del Concilio de Trento, sesión XXV: L invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes. [en línea] Disponible en <<http://multimedios.org/d000436/p00003.htm#2-p08>>[fecha de consulta: 12 enero 2011]

<sup>310</sup> AGN, *Inquisición*, vol. 722, exp. 5, f. 206

meticulosa, por lo que frecuentemente se publicaron edictos que prohibieron este tipo de festejos.<sup>311</sup>

#### 4.2.5 Pan de san Nicolás, un regalo del cielo.

Durante las festividades dedicadas al *dia natalis* de san Nicolás de Tolentino se llevaba a cabo la bendición y repartición de unos panecitos conocidos como “los panecillos de san Nicolás,” que eran muy apreciados por sus devotos debido a las capacidades sanadoras y protectoras que se les atribuían.

Las razones de tal creencia las podemos encontrar en la hagiografía de san Nicolás en la que se narra que tras enfermar gravemente, confió más en los remedios celestiales que en los terrenales y que sus ruegos fueron escuchados por la virgen María, quien bajó de los cielos acompañada de san Agustín y santa Mónica y le dijo:

Tú me invocaste, aquí estoy para tu socorro. Exclamaste a san Agustín y Mónica y ambos me acompañan para tu alivio. Ahora, pues, le lograrás, enviando a tu enfermero a la casa de aquella piadosa mujer vecina de este convento, que caritativa te franquea limosna, para que pida un pan de los que acaba de sacar del horno, y tomarás de él en mi nombre un bocado mojado en agua, que con mi bendición será tu total remedio; y como Elías con sólo pan y agua pudo caminar cuarenta días... caminarás lo restante de tu vida, hasta gozarle en el cielo.<sup>312</sup>

San Nicolás se recuperó siguiendo las indicaciones de la Virgen quien además le dijo: “[dejarás] este mismo pan al mundo, el cual por mi bendición y

---

<sup>311</sup> AGN, *Inquisición*, vol. 722, exp. 5, f. 204

<sup>312</sup> Sicardo, *op. cit.*:73

merecimientos tuyos, será remedio universal para todos los males del mundo, lleno de toda virtud y colmado de tantas gracias para tus devotos.”<sup>313</sup>

Es después de su muerte que la tradición de bendecir panecitos en su nombre se inicio, fue el papa Eugenio IV quien ordenó particular bendición para éstos. La bendición sólo la podían llevar a cabo los superiores agustinos, haciendo excepciones con algunos sacerdotes seculares y regulares, siempre y cuando hubieran obtenido la licencia de los superiores agustinos.<sup>314</sup>

Las oraciones y antifona que se debían de decir para la bendición eran las siguientes:<sup>315</sup>

Oremos: Señor Jesucristo, tú que bendijiste cinco panes en el desierto, multiplica la misericordia de tu piedad entre los fieles; del mismo modo que hiciste con nuestros padres que esperaban en tu misericordia, y dignate bendecir y santificar esta “creatura” de pan que concediste para el auxilio de tus fieles; en la medida en que haya sido tomado por cada uno, llena con la opulencia de tu bendición [este] pan, para que cualquiera que lo haya probado, por la intercesión de tu querido Nicolás Tolentino, consiga la vida eterna, y elimina de todos los que lo hayan tomado dignamente cualquier veneno o mortífera operación que hubiera, y defiéndelos clementemente. Por Cristo nuestro señor. Respuesta: Amén.

Antífona: Nicolás, verdadero pobre de Cristo, quien fue elegido “virgen” por Dios, quien conserva la obediencia en todo momento, adornó con sus signos y con sus virtudes la orden de los eremitas. Ruega por nosotros, beato Nicolás.

Respuesta: para que nos volvamos dignos de las promesas de Cristo.<sup>316</sup>

---

<sup>313</sup> Navarro, *op. cit.*: 120

<sup>314</sup> Sicardo, *op. cit.*: 329

<sup>315</sup> Quiero agradecer a la profesora María de Lourdes Santiago Martínez la traducción del latín al español que realizó de las oraciones.

<sup>316</sup> Galicia, Miguel de, fray, *Manual según la reforma de nuestro santísimo Padre Paulo Urbano V y Urbano VIII, para el uso y régimen de la sagrada religión de la charidad, de san Hipolyto, martyr. Provincia en esta Nueva España y para sus conventos y hospitales*, México, francisco de Rivera Calderón, 1716:158-160

Los panecitos debían de ser suministrados siguiendo el ejemplo de san Nicolás, es decir echando un pedazo del panecillo en un poco de agua que habría de beber el enfermo quien debería rezar tres veces el padre nuestro, un ave María, y un salve en honor de la Virgen, mientras al santo le debería decir dos veces el padre nuestro y un ave María; si era un sacerdote que supiera latín el que lo suministraba, diría la antifona, verso y oraciones dedicadas especialmente al santo.<sup>317</sup> Pero dado que el pan sirvió no sólo para curar a los enfermos sino como “remedio universal para todos los males del mundo”, según quedó dicho, existieron oraciones y antifonas adecuadas a cada ocasión: para calmar el aire, a la mar o el granizo, para acabar con inundaciones o apagar el fuego, y aun existió una especial cuando el pan era usado en animales para preservarlos de algún peligro o enfermedad o lograr su alivio.<sup>318</sup> Un fraile agustino resumió que no solamente eran “provechosos a los hombres, sino a los animales irracionales y a las huertas, campos y heredades.”<sup>319</sup>

Lo anterior muestra la diversidad de propiedades que se le atribuyeron a los panecillos de san Nicolás; además los agustinos recomendaron portarlo colgado al cuello como protección contra los rayos, las tormentas, la muerte violenta, la muerte por fuego o por agua y para evitar ser presa de enemigos o atacado por las fieras.<sup>320</sup>

Es así que el pan bendito se convirtió en un elemento importante para las celebraciones del *dia natalis* de san Nicolás, día en que las cofradías, al parecer sin excepción, debían de repartirlos entre los asistentes a la fiesta; posiblemente

---

<sup>317</sup> Sicardo, *op. cit.*: 329

<sup>318</sup> Sicardo, *op. cit.* : 332-338

<sup>319</sup> Sebastián de Portillo y Aguilar, *Chronica espiritual agustiniana: Vida de santos, beatos y venerables religiosos y religiosas del orden de su gran padre san Agustín, para todos los días del año, tomo 3*, Madrid, Imprenta del venerable fray Alonso de Orozco, 1732: 580

<sup>320</sup> Navarro, *op. cit.*:59

para distinguir aún más su importancia algunos los mandaban hacer de colores: blancos, azules y encarnados, además de darlos en cajas de papel dorado.<sup>321</sup> La cofradía de indios del Hospital Real prefería los colores plata y dorado.<sup>322</sup>

Aun durante las crisis alimentarias se mantuvo esta costumbre, tal fue lo que ocurrió en el año de 1785, en que la falta de lluvia y las fuertes heladas provocaron en la Nueva España escasez de los granos básicos,<sup>323</sup> pues la cofradía de san Nicolás penitente gastó entonces “cuatro pesos dos reales, que tuvo de costo una arroba de panecitos, algunos de colores,”<sup>324</sup> lo que muestra que la elevación de precios, ya que la arroba de panecillos les costó entonces dos pesos más que en años anteriores, no impidió que los panes se repartieran.

La tradición sembrada por los agustinos en Europa, y continuada en Nueva España, se convirtió en un elemento importante en la religiosidad de los devotos de san Nicolás; ante los ojos de los fieles se llevaba a cabo la bendición de los panes y su consecuente transformación en objetos con poderes sobrenaturales, capaces de curar y proteger, que podrían llevar a sus casas o al lugar donde quisieran, motivo que los hizo querer tener un panecillo de san Nicolás.<sup>325</sup>

---

<sup>321</sup> AGN, *Indiferente virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 6, 27, 38

<sup>322</sup> AGN, *Indiferente virreinal*, caja 1025, exp. 1, f. 35

<sup>323</sup> María del Carmen León García, *La distinción alimentaria de Toluca*, México, Ciesas, Miguel Ángel Porrúa, 2002: 33

<sup>324</sup> AGN, *Indiferente virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 31

<sup>325</sup> Los panecillos benditos no eran exclusivos de san Nicolás, en Nueva España se tuvo la costumbre de repartir además de los de éste, los dedicados a san Diego, tradición iniciada en 1600 en la Nueva España, pero el caso más sonado sin duda fue el de los panecillos de santa Teresa de Jesús, *cfr.* María de Jesús Díaz Nava, *Una familia novohispana. El caso Pérez de Rivera (1583-1650)*, tesis inédita de licenciatura, UNAM, FFyL, 1994



### 4.3 San Nicolás de Tolentino en las procesiones novohispanas

#### 4.3.1 Procesiones de sangre

La gran fiesta del sacrificio era la Semana Santa, en la que los novohispanos se reunían en sus corporaciones para llevar a cabo procesiones en las que se derrochaba sufrimiento, “sin interpolarse profanidad alguna, de suerte que causa[ban] particular devoción a todo el reino.”<sup>326</sup> Para ellos, la penitencia corporal no era una virtud de los desiertos, ni de los claustros, ya que según el catolicismo todos traían el cuerpo del pecado consigo por lo que era necesario destruirle; un autor de la época exponía: “Desengañémonos, que no es posible conservar la inocencia sin la mortificación de los sentidos. Es menester macerar la carne con ayunos y penitencias.”<sup>327</sup>

La penitencia como sacramento era entendida por los cristianos como el acto de contrición, en el que se siente dolor y detestación del pecado cometido y la confesión de éste; y, la satisfacción, como la acción de hacer penitencia para reconciliarse con Dios.<sup>328</sup> Finalmente como virtud, la penitencia es la mortificación de la carne por medio de ejercicios penosos y voluntarios para expiar los pecados y lacerar a los sentidos y, al mismo tiempo imitar a Cristo.

La propagación y aceptación de la devoción hacia los santos penitentes en la Nueva España a quienes se les admiraba por las mortificaciones a las que habían expuesto sus cuerpos, tuvo que ver con esta concepción de la penitencia,

---

<sup>326</sup> Gregorio M. de Guijo, *Diario de Guijo, 1648-1664*, ed. y pról. de Manuel Romero de Terreros, México, Porrúa, 1986, tomo I:34

<sup>327</sup> Croisset, *op. cit.*: 351

<sup>328</sup> Biblioteca electrónica cristiana-bec-ve-multimedios. *documentos del Concilio de Trento*, sesión XII: Los sacramentos de la penitencia. [en línea] Disponible en <<http://multimedios.org/d000436/p00003.htm#2-p08>>[fecha de consulta: 26 noviembre 2011]

y fue quizá más intensa a decir de Rogelio Ruíz Gomar que en la propia España, de donde provenían los modelos de las fórmulas devotas practicadas en el Nuevo Mundo.<sup>329</sup>

La penitencia corporal fue importante para los novohispanos, ya que les permitió, según su concepción, acumular “bienes” a su favor, en pro de su salvación,<sup>330</sup> y al mismo tiempo aportar al “tesoro espiritual” de la Iglesia.

Entre los santos Penitentes que más presencia tuvieron en la Nueva España estuvo san Nicolás de Tolentino, a quien como ya he referido se le representaba hincado y con el torso desnudo flagelándose; un autor de la época se refiere a él como el “Maestro de los Penitentes.”<sup>331</sup> Para los novohispanos fue san Nicolás la demostración del despojo total del amor propio, del castigo carnal, debido a que en su hagiografía se habla de sus frecuentes flagelaciones, ayunos y abstinencias,<sup>332</sup> y de cómo por medio de éstos Dios le concedió obrar milagros y sacar ánimas del purgatorio. La Cuaresma era el tiempo propicio para que los cofrades de san Nicolás salieran a los espacios públicos con el santo penitente imitando el sufrimiento de Cristo.

Los agustinos desde un principio introdujeron en la Nueva España la costumbre de realizar el segundo viernes de Cuaresma una procesión de penitencia en la que sacaban a san Nicolás, e iban cantando el Evangelio “de la

---

<sup>329</sup> Ruíz, “*La penitencia*”: 186

<sup>330</sup> El cristiano tiene la idea de que mediante sus acciones, pensamientos y propósitos puede ir acumulando un tesoro que lo provea a su favor al tiempo que beneficia a la Iglesia; este pensamiento ha sido estudiado por importantes teóricos de la religión: Van der Leeuw, Mircea Eliade, Marcel Mauss y otros.

<sup>331</sup> Cabrera, *op. cit.*: 260

<sup>332</sup> Sicardo, *op. cit.*: 47-50

Piscina,”<sup>333</sup> posiblemente para significar que san Nicolás era el Ángel de Dios que curaba a los enfermos, como se relata en el Evangelio de Juan.<sup>334</sup>

La cofradía de españoles san Nicolás de Tolentino penitente de la ciudad de México se encargaba de efectuar esa procesión, al parecer una de las más importantes de la ciudad de México, lo que permitió se les respetara por muchos años el derecho a realizarla sin que ninguna otra procesión saliera ese día.<sup>335</sup>

Domingo de Chimalpáhin en su *Diario* describe la procesión de 1614 de la siguiente manera:

Al frente marchaban cuatro estandartes negros: dos iban en medio con su cruz de plata, y a los lados los otros dos con su cruz de madera dorada. Les seguía una manga de cruz con bordados negros y con su cruz de plata; y luego iba un crucifijo precioso y bello, que tenía adjudicadas muchas indulgencias. Detrás iba el patrón San Nicolás de Tolentino, representado de rodillas y con el torso desnudo, disciplinándose y sosteniendo un pequeño crucifijo en una mano. Le seguía una cruz alta con esferas de madera [en los extremos], de la cual pendía un paño blanco; y al final iba [una reliquia de] *Lignum Crucis* en que murió Dios Nuestro Señor, la cual era llevada en andas y bajo palio por los religiosos. La procesión pasó frente al palacio, y para verla se asomaron a la ventana el señor virrey y su esposa la señora marquesa; luego la procesión fue a la iglesia mayor, a Santo Domingo, a las monjas de San Lorenzo, a las monjas de la Concepción, a las monjas de Santa Isabel, a San Francisco y al Colegio de [las] Niñas, para regresar nuevamente a San Agustín.<sup>336</sup>

Años después, en 1640, recorrió las calles del convento de san Bernardo, la del Palacio, la del Arzobispado, pasó frente a santa Teresa, la Catedral, la casa

---

<sup>333</sup> Sicardo, *op. cit.*:283

<sup>334</sup> Jn. 5:2-9

<sup>335</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5080, exp. 22, f. 1

<sup>336</sup> Chimalpáhin, *op. cit.*: 363

Profesa y por último el Hospital del Espíritu Santo, para regresar al convento de san Agustín.<sup>337</sup>

En los cabildos de la cofradía se acordaba la distribución de los cargos para la procesión; quiénes se encargarían de la imagen de san Nicolás, del estandarte, de la campanilla, de las flámulas,<sup>338</sup> de sacar al santo Cristo del Noviciado,<sup>339</sup> del guion de Nuestra Señora, de la cera, y de sacar en orden a los negros e indios; el santo *Lignum Crucis* lo llevaban por definición los religiosos. Algunos de estos cargos implicaban adornar a los santos e imágenes a costa de los cofrades designados como encargados, si bien el grueso de la fiesta lo solventaba la cofradía con lo que recogía de limosna. Los cofrades salían con las caras tapadas con capirotos de cucurucho con la intención de causar mayor devoción entre los concurrentes.<sup>340</sup>

La práctica de la mortificación corporal traducida en sacrificio espiritual tenía antecedentes prehispánicos,<sup>341</sup> lo que permitió que la aceptación, práctica y difusión en su modo cristiano fuera muy amplia. Las procesiones de sangre realizadas por los indios fueron de gran esplendor, al menos esa es la imagen que dejó Grijalva al referir:

Las cofradías de sangre y procesiones de la Cuaresma admiran ciertamente a los que las ven; porque parece cosa pintada ver el concierto y el silencio que hay en ellas: tantas imágenes devotas, tantos pasos tiernos, tanta cera, tantos

---

<sup>337</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp. 48, f. 5

<sup>338</sup> Pequeña bandera en forma triangular o gallardete

<sup>339</sup> Cristo que en la actualidad se encuentra en el altar mayor de la iglesia de santo Domingo en la ciudad de México.

<sup>340</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4705, exp. 48, f. 8 v.

<sup>341</sup> Weckmann, *op. cit.*: 192

estandartes; que con ser este reino tan rico y tan religioso en los españoles en esto de las procesiones todos dan la ventaja a los indios.<sup>342</sup>

La procesión de sangre y “luz”<sup>343</sup> más importante celebrada por indios, era la que realizaba el Viernes Santo la cofradía de san Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio del Hospital Real de Indios, en la que sacaban a san Nicolás y al Santo Cristo del Noviciado; los preparativos iniciaban un mes antes, se compraban velas y cabos de cera, se contrataba a los trompeteros, se alquilaban túnicas, se adquirían las cargas de leña y carbón necesarias para que las “madres”<sup>344</sup> guisaran la comida para los trompeteros, penitentes y demás invitados y para este mismo fin se compraban chocolate, marquesote y rosquetes, platos, jícaras, cajetes, lebrillos y cántaros.<sup>345</sup>

A quienes participaban en la procesión se les repartía una pequeña limosna y,<sup>346</sup> concluida, se les daba de comer, además a los penitentes se les proporcionaban polvos de arrayán para que cicatrizaran rápidamente sus heridas. Lo anterior muestra que los cofrades destinaban una gran parte de sus fondos económicos para realizar esta procesión, en la que cuidaban todos los detalles, y que fue famosa además por el Cristo que sacaban, el cual pertenecía a la hermandad del Cristo, que aunque conformada por españoles estaba agregada a la de san Nicolás.

---

<sup>342</sup> Grijalva, *op. cit.*: 162

<sup>343</sup> Llamada así porque en ella se empleaban muchos cirios para alumbrar su paso

<sup>344</sup> Dentro de la estructura de gobierno y cargos que tenían las cofradías además de los hombres que eran elegidos funcionarios, eran elegidas mujeres que participaban realizando diversas funciones, entre ellas las “madres”, Ernesto de la Torre Villar refiere sobre ellas que las nombraban entre las viudas. Tenían varias categorías: Mayor o Udeventona y Menor. La Mayor o Udeventona: cuidaba, barría y componía la iglesia, daban la cera, alumbraban en las procesiones, llevaba cirios de diversos tamaños y en días festivos daban de comer. Ernesto de la Torre Villar, “Las cofradías rurales y sus aspectos folklóricos” en *25 Estudios de folklore: Homenaje a Vicente T. Mendoza y Virginia Rodríguez Rivers*, México, UNAM, IIE, 1971: 265

<sup>345</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1025, exp. 2, f. 3

<sup>346</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5201, exp. 48, f. 17

En otras ciudades y poblados también se efectuaban procesiones de disciplina llevando en andas a san Nicolás, un ejemplo es la que se llevaba a cabo en Tehuacán, el segundo viernes de Cuaresma.<sup>347</sup>

#### 4.3.2. Participación de san Nicolás de Tolentino en otras procesiones

En las calles de la Nueva España se vio desfilar a los santos no solamente por motivos festivos, a veces las procesiones fueron un medio por el cual los novohispanos rogaron a Dios para que parara una peste u otras desgracias. En las procesiones rogativas salían las parroquias y las órdenes religiosas e iglesias con los santos de su estima, ejemplo claro de esto ocurrió durante la peste que sufrió Xochimilco en 1736, en la que:

Los ministros socorrieron espiritualmente [a la población]... arbitrando fervorosas deprecaciones, plegarias, y procesiones de penitencia. Éstas repitieron tres veces, en otras tantas, que con venia del Ordinario salieron desde esta Doctrina a la ciudad, con la comunidad de aquel colegio, crecidos concursos de luces, y mortificaciones, e imágenes de sus Santos Patronos, y auxiliares principalmente el maestro de los Penitentes san Nicolás de Tolentino.<sup>348</sup>

En Chiapas se le celebraba por “que pudo más que san Sebastián al hacer cesar como por encanto la peste que azotó a los comitecos en 1668.”<sup>349</sup>

Ante la falta de medios eficaces para combatir los incendios, los novohispanos recurrieron a los auxilios celestiales, improvisando procesiones que

---

<sup>347</sup> Herrejón, *op. cit.*: 239

<sup>348</sup> Cabrera, *op. cit.*: 260

<sup>349</sup> Manuel B. Trens, *Historia de Chiapas. Desde sus tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio, vol. I*, Chiapas, Libros de Chiapas, 1999: 110

de conventos e iglesias acudían a los lugares afectados con los santos de sus altares; Gregorio de Guijo narra cómo la noche del jueves 15 de abril de 1655 se prendió fuego en unos *tlacuascales* de cañas que estaban en una casa, y para apagar el siniestro acudieron los franciscanos con san Francisco, los agustinos con san Nicolás de Tolentino y la catedral con el Santísimo Sacramento.<sup>350</sup> Tres años después, en 1658 los cajones de la plaza de la ciudad se prendieron y nuevamente los agustinos acudieron llevando a san Nicolás para que apaciguara el fuego.<sup>351</sup>

Cuando se fundaba una cofradía, ésta realizaba una procesión, un ejemplo fue la efectuada por los habitantes de Santa María Cuepopan, que el 16 de abril de 1612 para instituir una cofradía dedicada a las ánimas del purgatorio, en la que se incluyó a san Nicolás como patrono de dichas ánimas.<sup>352</sup>

Otras veces san Nicolás de Tolentino recorrió los caminos sobre los hombros de sus devotos para ir a “visitar” a otro santo o Virgen, como lo hacía en Chiapas, ya que lo llevaban de Comitán a Socoltenango a la fiesta de la Virgen del Rosario “como correspondencia de la visita que esta imagen hacía a la de san Nicolás de Tolentino”<sup>353</sup>

---

<sup>350</sup> Guijo, *op. cit.*, tomo II:14

<sup>351</sup> *Ibid*:108

<sup>352</sup> Chimalpáhin, *op. cit.*:283

<sup>353</sup> Mario Humberto Ruz, “Aproximación a la cosmología Tojolabal”, en *Antropología e historia de los mixes-zoques y mayas*, México, UNAM, 1983:420

## Capítulo 5.- San Nicolás de Tolentino, patrón de las ánimas del purgatorio

### 5.1 San Nicolás de Tolentino y el purgatorio

La invención del purgatorio durante el Medievo permitió al hombre organizar el espacio del más allá y encontrar una explicación sobre lo que para él era la gran incógnita de a dónde iba el alma después de la muerte, y qué pasaba con ella entre el juicio individual y el final; así inició la creencia de que al morir el hombre “el alma se separaba de su cuerpo dejando de pertenecer a la Iglesia visible y militante, dejaba de pelear, y pasaba a formar parte de la Iglesia invisible y purgante”<sup>354</sup>. Aquel nuevo territorio, ubicado entre el cielo y el infierno, dio pie a que se desarrollara una imaginería alrededor de este sitio, en la que el fuego era el medio purgativo por excelencia.<sup>355</sup>

Ya para el siglo XV la idea del purgatorio había sido asimilada por los católicos, como el sitio donde el ánima purgante era purificada mediante el fuego para poder ascender al cielo. Antonio de Lobera refiere sin embargo que son cuatro lugares los que se denominan como “purgatorio”, en el primero se acrisolan las almas, que ya purificadas se van al cielo, además en él las almas purgan sus pecados para instrucción de los vivos. El segundo es el Limbo, donde están las

---

<sup>354</sup> Pastor, *op. cit.*:182

<sup>355</sup> Jacques Le Goff, *El nacimiento del Purgatorio*, vers. castellana Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1985: 11-13



almas de quienes mueren sin bautizo, el tercero es el Limbo de los Santos Padres, y el cuarto es el Infierno, lugar de los condenados a penas eternas.<sup>356</sup>

Una vez que el sitio donde el alma aguardaba su paso a la Gloria estuvo construido, la preocupación del hombre era el tiempo de la estancia en él, y puesto que “la Iglesia era la encargada de hacer todo lo posible por las indefensas almas de sus fieles difuntos, de tal manera que pudieran pasar el menor tiempo posible en el terrible lugar al que eran condenadas a purgar sus pecados,”<sup>357</sup> declaró que las ánimas que estaban en el purgatorio calmaban sus penas con cuatro alivios: con los sacrificios de los sacerdotes, con las oraciones y súplicas de los santos, con las limosnas, y con los ayunos de los parientes.<sup>358</sup> Siguiendo a Jacques Le Goff se puede decir que se instituyó un complejo procedimiento judicial de mitigación de penas, y de abreviación de éstas.<sup>359</sup>

En la sesión XXV del Concilio de Trento, que fue celebrado entre 1545 y 1563, la Iglesia confirmó la existencia del purgatorio, ordenó que la doctrina del purgatorio fuera enseñada y predicada en todas partes y se creyera y conservara por los fieles cristianos,<sup>360</sup> y señaló que las almas detenidas en él obtenían alivio con los sufragios de los fieles vivos, dando inicio a una serie de devociones en pro de las ánimas. Lo anterior permitió acabar con la tajante “ruptura entre la vida y la muerte, mantener presente al recién fallecido, pero sobre todo... comprometer a los fieles a realizar obras de caridad.”<sup>361</sup>

---

<sup>356</sup> Antonio Lobera y Abió, *El porqué de todas las ceremonias de la Iglesia y sus misterios. Cartilla de prelados y sacerdotes en forma de diálogo entre un vicario y un estudiante curioso*, Barcelona, Imprenta de los consortes Sierra y Martí, 1791: 643

<sup>357</sup> Claudio Lomnitz, *Idea de la muerte en México*, trad. Mario Zamudio Vega, México, FCE, 2006: 101

<sup>358</sup> Huizinga, *op. cit.*: 645

<sup>359</sup> El autor refiere que esto “supone por tanto la proyección de un pensamiento de justicia y de un sistema penal muy sofisticado.” Goff, *op. cit.*:14

<sup>360</sup> *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, *op. cit.*: 447

<sup>361</sup> Pastor, *op. cit.*:181

Como uno de los medios más efectivos para lograr la salida de las ánimas del purgatorio era la intermediación de los santos, según quedó dicho, existieron santos patronos de las ánimas del purgatorio, que intercedieron por su salvación. San Nicolás de Tolentino fue considerado justamente uno de los principales santos patronos de ánimas, dadas sus grandes virtudes; una de sus hagiografías refiere:

Llegó la luz de su pureza a la regi[ón] en que las almas se purifican. Y la perfección de su alma fue conocida de las almas, que se perfeccionan para ponerse en la presencia de Dios. Dioles pues la divina Majestad esta noticia, porque aun en lugar tan obscuro quiso hubiese sabiduría de sus lucidas virtudes.<sup>362</sup>

Según sus hagiógrafos la primera ánima que salvó fue la de fray Peregrino de Osmo, quien una noche se le apareció en el convento de Valmanente y le refirió que aunque libre de las llamas del Infierno, se veía “atormentado cruelmente de las del Purgatorio...y pues fuimos tan amigos, -le dijo- muestra, por quien Dios es, tu amistad, para que por medio de tus oraciones, penitencias, y sacrificios, salga de tan ardiente abismo;”<sup>363</sup> san Nicolás se excusó diciendo que esa semana tenía a su cargo celebrar la misa mayor, por ser hebdomadario,<sup>364</sup> lo que le impediría realizar otras misas.

Fray Peregrino le replicó diciéndole: “a todos consuelas, ninguno sale de tu presencia sin remedio; y yo, siendo tu amigo, ¿he de experimentar nuevo dolor sobre los que padezco... viéndome destituido de tus socorros espirituales?”<sup>365</sup> Quiso mostrarle a san Nicolás que no sólo era necesario que pidiera por él sino

---

<sup>362</sup> Ribera, *op. cit.*: 96

<sup>363</sup> Sicardo, *op. cit.*: 27

<sup>364</sup> Persona que se asigna para que cada semana tenga a su cargo el oficiar en el altar.

<sup>365</sup> Sicardo, *op. cit.*: 27

por otras almas que se encontraban en el purgatorio, y lo llevó a un valle donde el santo:

Vio muchísimas almas de hombres y mujeres de diferentes estados que estaban ardiendo en vivas llamas. Las cuales viendo al Santo, todas a una voz en grito dijeron: Padre fray Nicolás, Padre fray Nicolás, misericordia, misericordia, ruega a Dios, te suplicamos, y ofrece sacrificios por nosotros, porque todos esperamos ser socorridos por ti; y ser libres de estos fuegos que tanto nos atormentan por nuestras culpas. <sup>366</sup>

Este pasaje deja ver claramente la intención de los agustinos porque se considerara a san Nicolás un santo buscado por las ánimas para que interviniera por ellas ante Dios, pues dadas sus virtudes sería escuchado y podrían salir rápidamente del purgatorio. Según este discurso, Dios le había dado al santo el privilegio de ser visitado por las almas y poder dialogar con ellas.

Volvamos a su hagiografía, exactamente al apartado donde relata que san Nicolás logró que el prior de su convento le concediera decir misas destinadas a las almas del purgatorio:

[Ejecutólas] con suma devoción, y se empleó toda aquella semana en los ejercicios de orar, ayunar, llorar, y disciplinarse. Para que tan devotos actos sirviesen de alivio a las ánimas, y de disposición para que sus sacrificios fuesen más aceptos a Dios.<sup>367</sup>

Al final de esa semana se le volvió a aparecer fray Peregrino junto con otras ánimas resplandecientes y alegres, para darle las gracias porque su intervención las había librado de las llamas del purgatorio; así quedó establecido en la creencia de los cristianos el poder de san Nicolás para salvar ánimas purgantes.

---

<sup>366</sup> Navarro, *op. cit.*: 59-60

<sup>367</sup> Sicardo, *op. cit.*: 28

Lope de Vega se refiere a una variante sobre la salvación de almas y pone un hermoso verso en boca de san Nicolás sobre el poder de la correa del hábito agustino al momento de auxiliar a sus propios padres que estaban en el purgatorio:

Nicolás.- Esta correa de san Agustín,  
que al cielo  
Os subirá, que alcanza  
Desde este mar el soberano puerto,  
Almas, cuya esperanza  
Es el consuelo más seguro y cierto.

Podemos apreciar cómo por medio de su correa san Nicolás logra unir dos niveles: el purgativo y el celestial, acelerar el paso de los purgantes al cielo, razón por la cual en las pinturas sobre este tema se le pinta tomando su cinta con la mano y soltándola sobre los purgantes para que éstos la tomen y se sujeten a ella para ser sacados. (Ver ils. 23)



Ilustración 23, San Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio, retablo de Meztitlán, Hidalgo (foto Marcela Corvera P.)

El valor salvífico que se le atribuía a la cinta de san Nicolás fue muy apreciado por los novohispanos, se puede decir que consideraban que tenía el mismo poder que el cordón de san Francisco,<sup>368</sup> y por esa razón las ánimas estuvieron presentes en su altar casi por definición; así en una memoria de los bienes de la cofradía de san Nicolás de Tolentino del Hospital Real de Indios de la ciudad de México, encontramos registrado que el altar del santo poseía tres ánimas de bulto.<sup>369</sup> Y en otros casos el santo fue pintado junto con ánimas rodeadas de fuego en ademán de súplica. (Ver ils. 24)



Ilustración 24, cuadro de ánimas con san Miguel Arcángel, san Francisco y san Nicolás, Tepeji del Río, Hidalgo (foto Alejandro Hernández)

<sup>368</sup> Ver lo referente al cordón de san Francisco en: Antonio Arbiol Zaragoza, fray, *Los terceros hijos de el humano serafín, La venerable y esclarecida orden tercera de nuestro padre seráfico patriarca san Francisco. Refierese sus gloriosos principios, reglas, leyes, estatus y sagrados ejercicios...*, Zaragoza, Herederos de Manuel Román, 1714. Félix Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas, así en prosa, como en verso, de frey Lope Félix, del hábito de san Juan*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1777. Lorenzo de San Francisco, Fray, *Tesoro celestial y divino para rescate de las almas, así de los vivos, como de los fieles difuntos*, Imprenta de Juan Lorenzo, 1665

<sup>369</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5201, exp. 48, f. 7 f.

## 5.2 Misas de san Nicolás de Tolentino

La “misas de ánimas” como popularmente se conocieron aquellas que eran ofrecidas por la salvación y alivio de las almas purgantes de pecados veniales, muestran la preocupación de los cristianos por acelerar su paso por el fuego del purgatorio; la costumbre de celebrar este tipo de misas se remonta a la Edad Media, ya que con la creación del purgatorio se dio paso a la devociones que permitieron participar a los fieles de forma activa en la salvación de las ánimas, Huizinga refiere al respecto “El pensamiento religioso de la última Edad Media sólo conoce los dos extremos: la lamentación por la caducidad, por el término del poder, de la gloria y del placer, por la ruina de la belleza, y el júbilo por el alma salvada en la bienaventuranza.”<sup>370</sup> Es así que los hombres convirtieron su vida en una continua preocupación por aquellos que habían muerto, inquietud que ellos veían justificada, pues también morirían y necesitarían de la ayuda de otros para salvar su alma del fuego purgativo.

Fue “en 1534 por Bula de Clemente VII que se instituyó en España y sus dominios, la celebración de misas por las almas de los difuntos, todos los lunes en las catedrales.”<sup>371</sup> Esta costumbre se extendió por toda la Nueva España al paso de los frailes evangelizadores; Juan de Grijalva refiere al respecto: “A prima noche se tornan a juntar todos los días los muchachos del pueblo, varones.. [y rezan] las cuatro oraciones por la ánimas... [y las cofradías] cantan una misa los lunes por todos los difuntos.”<sup>372</sup>

Este tipo de misas tuvo una gran difusión entre todos los estamentos novohispanos, en las iglesias se construyeron altares de ánimas, se fundaron

---

<sup>370</sup> Huizinga, *op. cit.*:212

<sup>371</sup> Vargas, *op. cit.*:306

<sup>372</sup> Grijalva, *op. cit.*: 161

cofradías que llevaron como título “Las benditas ánimas del purgatorio” agregándoseles a veces el nombre de su santo patrono, sobre todo si éste era un santo salvífico; ejemplos claros son: la que existía en el Hospital Real de Indios de la Ciudad de México bajo el título “Cofradía del glorioso san Nicolás y ánimas del purgatorio,”<sup>373</sup> la de Tacubaya que llevaba por nombre “Cofradía del Señor san Nicolás de Tolentino y benditas almas del purgatorio,”<sup>374</sup> o la de Tianguistenco nombrada “Cofradía del Glorioso san Nicolás de Tolentino y las benditas ánimas del purgatorio.”<sup>375</sup> A veces el nombre de las cofradías llegaba a ser algo confuso, tal fue el caso de la cofradía fundada en Malinalco, que durante el proceso sobre la averiguación de sus fondos se dice ser la “cofradía de las ánimas del purgatorio,” de “las benditas ánimas” o “del Señor san Nicolás de Tolentino y las ánimas benditas del purgatorio.”<sup>376</sup>

Las cofradías jugaron un papel primordial en el trance entre la vida y la muerte, y aun después de ésta, ya que se encargaban de decir misas en pro del ánima del cofrade difunto. Entre las misas que existían para este fin estaban la de las Llagas de Cristo Señor Nuestro, la del destierro, las de san Gregorio, del alma sola, de santa Mónica y las misas de san Nicolás de Tolentino. Un autor contemporáneo de los novohispanos refiere que las misas llamadas de difunto eran más aprovechadas porque contenían oraciones determinadas que daban mayor alivio a las almas.<sup>377</sup>

Fue el obispo de *Bruñato* quien distribuyó la aplicación de las misas de san Nicolás de Tolentino en siete días: la primera, por las ánimas más olvidadas; la segunda, por la más antigua en él; la tercera, por aquella que más padecía; la

---

<sup>373</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 671, exp. 11

<sup>374</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5312, exp. 69

<sup>375</sup> AGN, *Bienes Nacionales*, caja 1028, exp. 34

<sup>376</sup> AGN, *Cofradías y Archicofradías*, contenedor 7, v. 16, exp. 5

<sup>377</sup> Lobera, *op. cit.*: 647

cuarta por la última que entró a padecer entre sus llamas; la quinta, por la que estuviera condenada a estar más tiempo a padecerlas; la sexta, por la que estuviera más próxima a salir del tormento, la séptima, por aquella que tuviere más necesidad de sufragios.<sup>378</sup>

Martín de Torrecilla cita en su obra un texto impreso en el año de 1627 titulado *Memoria de las misas, que en testamentos y por las Ánimas del Purgatorio, y por negocio gravísimo, á devociones particulares se dicen, recopiladas por el licenciado Iuan García de Polanco*,<sup>379</sup> donde se especifica que las misas de san Nicolás de Tolentino debían decirse, rezadas, de lunes a sábado, mientras la séptima debía de ser cantada el domingo; quien las mandaba decir y el sacerdote, debían de ayunar a pan y agua, lunes, miércoles y viernes, y comulgar en la primera misa; pero si por alguna razón de peso no pudiesen seguir el ayuno, podrían cambiarlo, con consejo del confesor, por alguna limosna o ratos de oración.<sup>380</sup>

Las misas de san Nicolás no eran exclusivas para alivio de las ánimas, también se mandaban decir por la paz entre los casados, por los pleitos justos, por las mujeres estériles y por los cautivos. Los Concilios Provinciales tuvieron mucho cuidado con este tipo de misas para que en ellas no se mezclara la superstición, llegando incluso a prohibir algunas,<sup>381</sup> por su parte los hagiógrafos de san Nicolás se encargaron de negar que hubiera superstición en el número de misas, de velas o en oraciones usadas durante las mismas y las ligaron con el pasaje evangélico

---

<sup>378</sup> Sicardo, *op. cit.*: 340

<sup>379</sup> Martín de Torrecilla, fray, *Consultas morales y exposición de las proposiciones condenadas por nuestros muy santos padres Inocencio XI y Alexandro VII*, 4ª impresión, Madrid, Imprenta de Juan García Infanzón, 1693: 191

<sup>380</sup> Torrecilla, *op. cit.*: 193

<sup>381</sup> Vargas, *op. cit.*: 305



de la piscina para demostrar que su único objetivo era sanar las penas de las almas.<sup>382</sup>

A la par de las especiales existía otro tipo de misas que se celebraban tanto para el alivio de las almas purgantes como por las almas de los cofrades vivos,<sup>383</sup> pagadas por las cofradías. Algunas cofradías establecieron que se dijera esta misa un día a la semana, como lo expresa la constitución de la cofradía del santo fundada en Cadereyta que ordenaba se dijera todos los miércoles una misa en el altar de dicho santo, por los cofrades vivos y difuntos.<sup>384</sup>

Cuando un cofrade fallecía la cofradía tenía la obligación de pagar y observar que se llevaran a cabo misas por la salvación de su alma, si bien el número de misas variaba según la cofradía; en la fundada en el convento de san Agustín de la ciudad de México para el año de 1775 se decían entre seis y doce misas por cada cofrade fallecido, como lo registra el cuadernillo de recibos anexo al documento de cuentas de esos años.<sup>385</sup>

En otras cofradías se celebraba sólo una misa por el alma del cofrade muerto, con el requisito de que el agremiado estuviera al corriente de las limosnas que debía dar a la cofradía, tal fue el caso de la dedicada a san Nicolás de Tolentino fundada en el puerto de Acapulco,<sup>386</sup> de la establecida en la ermita de santa Bárbara de Cuautla,<sup>387</sup> y de la constituida en Tianguistenco, la cual se reunía además todos los lunes en la iglesia a rezar el rosario por las ánimas del purgatorio.<sup>388</sup>

---

<sup>382</sup> Sicardo, *op. cit.*: 344

<sup>383</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 906, exp. 22, f. 2

<sup>384</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5024, exp. 36, f. 13

<sup>385</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 1338, exp. 20, f. 18 f.

<sup>386</sup> AGN, *Regio Patronato*, vol. 1028, exp. 26, f. 2 v.

<sup>387</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 5109, exp. 7, f. 3 v.

<sup>388</sup> AGN, *Bienes Nacionales*, caja 1028, exp. 34, f 1 v.

Otras misas se decían gracias a capellanías fundadas previamente con dicho fin, tal fue el caso de la que erigió doña Luisa Urrutia de Bergara en la provincia de san Nicolás de Tolentino de Michoacán, con el propósito de que se dijieran cien misas rezadas en cada año en los días de las festividades de varios santos, entre ellos san Nicolás de Tolentino.<sup>389</sup>

Algunas veces la falta de medios obligaba a los cofrades a pedir permiso a las autoridades para recaudar el dinero suficiente para decir las misas.<sup>390</sup> Un dato que llama la atención es que las constituciones de la cofradía de san Nicolás de Tolentino de la iglesia parroquial de Cuautla ordenaban que al morir un cofrade se le diera mortaja de san Francisco.<sup>391</sup>

Como conclusión puedo apuntar que los novohispanos vivieron para preparar su muerte y lo que acontecería después de ésta, según sus posibilidades y siguiendo las pautas dictadas por la Iglesia, quien por medio de la celebración de las misas pudo aplicar en la Nueva España los decretos de la Contrarreforma, pretendiendo solidarizarlos alrededor de la muerte sin importar su raza, normando toda devoción dirigida a las ánimas.

---

<sup>389</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 514, exp. 40, f. 1

<sup>390</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 2321, exp. 60, s/a, f. 1

<sup>391</sup> AGN, *Indiferente Virreinal*, caja 4745, exp. 1, f 7 f.

## Conclusiones generales

Los santos europeos traídos al Nuevo Mundo por los frailes, fueron usados como una herramienta pedagógica para la cristianización de los habitantes de estas tierras, los mostraron como un ejemplo a seguir y como eficaces intercesores ante Dios, por lo que los novohispanos buscaron resguardarse bajo su patronazgo, por lo que debían de guardar el culto al santo en cuestión y ofrecerle misas y fiestas, a cambio de que los santos de su devoción, los protegieran y solucionaran sus problemas y necesidades.

La devoción a san Nicolás de Tolentino fue sembrada por los agustinos en estas tierras, con grandes frutos, al grado que para algunos habitantes de la Nueva España fue un puente que les permitió tener contacto con el tiempo sagrado de las fiestas y procesiones; con los espacios sagrados que representaron los altares dedicados a este santo.

Además, los milagros atribuidos a san Nicolás les permitieron ser partícipes de las muestras del poder de Dios a través del santo, así los aceptaron, avalaron y festejaron, los más con la aceptación y respaldo de la Iglesia, y aunque la mayoría fueron prácticamente copias de los narrados en sus hagiografías, hubo otros que muy particularmente ayudaron a promover su devoción. Uno de ellos cuenta que la mañana del 9 de septiembre de 1615 se repicaron las campanas de la iglesia de san Agustín, las del colegio de san Pablo, las de santa Cruz Contzinco, las de san Sebastián, las de Nuestra Señora de las Mercedes, y las de la casa Profesa, para que se diera a conocer que el Santo había obrado un milagro al resucitar a un niño de año y medio, hijo de una mujer *macehual* mexicana, habiéndole atribuido el milagro a san Nicolás, porque al día siguiente se celebraba su fiesta, lo que motivó

que en la noche de ese día se encendieran fogatas y que algunas iglesias echaran cohetes.<sup>392</sup>

También se le adjudicó el salvamento del hijo de los condes de Santiago de Calimaya. Uno de sus hagiógrafos refiere que el niño cayó en una zanja cercana a la casa de campo de la familia, que se le buscó con garrochas, que al no hallarlo lo creyeron muerto, pero que después lo encontraron sobre un batán, sano y sin ninguna lesión y que al preguntarle quién lo había sacado de la zanja respondió que había sido un señor que no conocía, pero agrega que llegando la familia a su casa de la ciudad de México el niño reconoció a su salvador en una imagen de san Nicolás que tenía su padre, por lo que desde ese día los condes solemnizaron la fiesta del santo.<sup>393</sup>

Los milagros narrados fueron estímulos para darle continuidad a su devoción y aprovechados por las autoridades eclesiásticas y seculares para el control social ante las desgracias naturales y cualquier posible brote de insubordinación.

No olvidemos que cada congregación religiosa trajo a sus santos preferidos, razón por la que la devoción por tal o cual santo en una región estuvo determinada en buena medida por el asentamiento en ella de determinada orden religiosa, pero a pesar de esto, fue posible comprobar que se establecieron altares y cofradías dedicados a san Nicolás no sólo en conventos agustinos sino también de franciscanos y dominicos con el abierto apoyo de los religiosos de estas órdenes religiosas, hecho que hace destacar su importancia como santo patrono de ánimas, sobre todo en las cofradías fundadas por indios y negros.

---

<sup>392</sup> Chimalpáhin, *op. cit.*:409

<sup>393</sup> Sicardo, *op. cit.*:283

Éstas permitieron que sus devotos se integraran en grupos, que se sintieran seguros y protegidos en la enfermedad y frente a la idea de su propia muerte, practicar la ayuda al prójimo en pro de su salvación, e independientemente de lo espiritual, les permitieron a indios y negros, mostrar su capacidad de administración y organización, lo que les otorgó cierta libertad ante el grupo racial que ostentaba el poder en la Nueva España, lo que implicó cierto escape a sus angustias y represiones.

Algunas representaciones de san Nicolás fueron particularmente atractivas para algunos sectores novohispanos, en el caso de los negros, el ver representado san Nicolás de rodillas, con la espalda descubierta y a veces con marcas de azotes, posiblemente motivó que se sintieran identificados con él. Los indios en cambio se dirigieron más a las representaciones de ánimas, mostrando una preocupación dirigida a la salvación de sus almas.

Los cambios en la religiosidad de los habitantes de la Nueva España hicieron que la devoción por san Nicolás fuera en disminución, como lo señala Antonio Rubial, los novohispanos anhelaban tener santos nacidos en estas tierras, para “tener intermediarios propios,”<sup>394</sup> lo que seguramente llevó al ocaso la devoción de algunos santos europeos, entre ellos san Nicolás, a quien todavía en el siglo XIX se le veneraba, pero ya sin el esplendor de los siglos anteriores.

---

<sup>394</sup> Antonio Rubia, *La santidad controvertida...*

## Fuentes

### A) Documentos

#### Archivo General de la Nación

Clasificación	Año	Título
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 5689, exp. 53	1624	Gregorio de Salamanca, oficial de la cofradía de san Nicolás de Tolentino, sita en el convento de san Agustín, sobre que en las elecciones se observen las constituciones de la misma.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 2256, exp. 1	1628	Petición para que los oficiales electos de la cofradía de san Nicolás de Tolentino Monte Calvario paguen su fianza por su oficio.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 5109, exp. 7	1634	Los negros y mulatos del valle de las Amilpas, Cuautla, sobre la fundación de la cofradía de san Nicolás en la ermita de santa Bárbara, anexas las constituciones de dicha cofradía.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 671, exp. 11	1637	Petición de los diputados de la cofradía del glorioso san Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio del Hospital Real para que el virrey dispusiera encargar el estandarte para la dicha cofradía.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 5109, exp. 4	1639	Los cofrades españoles de la cofradía de san Nicolás y la cofradía del Santísimo Sacramento, sita en la iglesia de Cuautla de las Amilpas sobre que los gastos que hicieren los mulatos de la cofradía de san Nicolás de Tolentino sean con intervención de los españoles.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías,	1640	Fiesta en honor a san Nicolás de Tolentino, informe de Sebastián de Arce, rector de la cofradía de san Nicolás de Tolentino Penitente, sita en el convento agustino de la ciudad de México.

Caja 4705, exp. 48		(Informa de las fiestas celebradas en los años de 1640 y 1641 y de la elección de 1639).
Indiferente virreinal, Clero regular y secular, Caja 2258, exp. 22	1645	Autos que sigue fray Cosme de la Paz por una imagen de bulto de san Nicolás prestada a los mulatos de la cofradía de san Nicolás Monte Calvario.
Indiferente virreinal, Clero regular y secular, Caja 2162, exp. 1	1651	Los mayordomos de las cofradías del santísimo Sacramento, de san Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio de la iglesia del pueblo de Chapantongo, al provisor y vicario general, sobre que el padre del convento de san Agustín quiere arrendar 1200 cabras que le pertenecen a dichas cofradías.
Indiferente virreinal, Correspondencia de virreyes, Caja 5956, exp. 19	1652	Don Juan de Escobar, cacique de la ciudad de Tescuco y vecino de la ciudad de México, mayordomo de la cofradía de san Nicolás de Tolentino, pide a su Majestad se haga cumplir el decreto en el cual se manifiesta que él no se manifieste con los mestizos negros y mulatos y que los alguaciles y ministros lo quieren obligar a hacerlo.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 5246, exp. 26	1652	Informe de Anton Bran, fiscal y mayordomo de la cofradía del Glorioso san Nicolás de Tolentino, sita en la ermita del puerto de Acapulco.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 2475, exp. 23	1663	Que los cofrades de la cofradía de san Nicolás fundada en el convento de san Francisco en la jurisdicción de Guatitlan salgan en la procesión.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 1025, exp. 2	1664	Libro de recibos y gastos de la cofradía de san Nicolás de Tolentino sita en el Hospital Real de Naturales.

Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 1025, exp. 1	1666- 1669	Memoria de las limosnas de la cofradía de san Nicolás de Tolentino. Contiene los años 1666, 1667, 1669. Anexo un cuaderno pequeño donde se asentaron las misas cantadas por el alma de los cofrades difuntos.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 2532, exp. 5	1669	Declaración ante notario y testigos de Francisco Maldonado, mulato libre, mayordomo de la cofradía de san Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio, sobre que Nicolás de Lara haga las cobranzas de dicha cofradía en su nombre.
Indiferente virreinal, Regio patronato indiano, Caja 2532, exp. 9	1670	Declaración de Nicolás de Lara, mulato, mayordomo de la cofradía del Glorioso san Nicolás de Tolentino, sobre haber recibido ante notario los bienes y preseas de plata que se contienen en los autos.
Indiferente virreinal Clero regular y secular, Vol. 179, exp. 6	1672	Cuentas sobre el costo de la compostura y adorno de la capilla de san Nicolás de Tolentino, sita en el panteón del Hospital Real de Indios.
Indiferente virreinal, Arzobispos y Obispos, Caja 4892, exp. 9	1673	Solicitud de Bartholomé de Gama para imprimir el libro "Vida y milagros del glorioso san Nicolás Tolentino."
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 1333, exp. 15	1674	Petición de Antonio de Andrada, rector de la cofradía de san Nicolás de Tolentino Monte Calvario, para que obliguen a los mayordomos a entregar las limosnas recogidas para la fiesta del santo.
Indiferente virreinal, Templos y conventos, Caja 5080, exp. 22	1674	Autos hechos para la asignación de los días santos para realizar las procesiones de sangre en el convento de san Agustín.
Indiferente virreinal,	1677	Petición de Nicolás Romero para que el mayordomo de la



Cofradías y archicofradías, Caja 4353, exp. 41		cofradía de san Nicolás le pague treinta pesos
Indiferente virreinal, Bienes nacionales, Caja 5273, exp. 40	1677	Petición hecha a Juan Diez de la Barrera, juez provisor y vicario general del Arzobispado de México, para que mande al rector de la cofradía de san Nicolás de Tolentino que asista al nombramiento del diputado de esa cofradía.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 5694, exp. 45	1680	Solicitud que presenta el mayordomo de la cofradía de san Nicolás de Tolentino para que se le haga entrega de cuarenta pesos para celebrar la fiesta de dicho santo.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 4709, exp. 6	1682	Petición de los cofrades para que se le entreguen al boticario las limosnas de la cofradía de san Nicolás de Tolentino Monte Calvario, ya que el mayordomo no ha depositado la fianza por el cargo.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 2447, exp. 18	1686	Joseph Limón informa de su nombramiento como mayordomo de la cofradía de san Nicolás de Tolentino.
Indiferente virreinal, Clero secular y regular, Caja 1594, exp. 15	1686	Carta del provisor del arzobispado dirigida a los eclesiásticos para que asistieran a las fiestas religiosas celebradas en la ciudad de México.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 2432, exp. 19	1689	Petición de Juan Joseph de Brizuela, médico, para que el diputado de la cofradía de san Nicolás de Tolentino Monte Calvario, sita en el convento de san Agustín, le pague 22 pesos que le debe dicha cofradía.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 185, exp. 10	1689-1695	Autos hechos a petición de la cofradía de san Nicolás, sobre cuentas de un colateral que se hizo por parte de Nicolás López a san Nicolás de Tolentino en la iglesia de Cuautla.

Indiferente virreinal, Caja 2235, exp. 2	1691	Solicitud de Antonio de Andrada, mulato libre fundador de la cofradía de san Nicolás de Tolentino Monte Calvario para que se nombre a otra persona en su lugar.
Indiferente Virreinal, Caja 3559, exp. 34	1691	Licencia para que los cofrades de la cofradía de san Nicolás de Tolentino celebren su elección de oficiales.
Indiferente Virreinal, Bienes nacionales, Caja 1028, exp. 34	1692	Confirmación de las constituciones de la cofradía del Glorioso san Nicolás de Tolentino y las benditas ánimas del purgatorio sita en la iglesia parroquial del pueblo de Tianguistengo.
Indiferente virreinal, Caja 6067, exp. 22	1708	Libro de la cofradía del Señor san Nicolás penitente de la iglesia parroquial de la villa de Tacubaya donde se asienta.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradía, Caja 5201,exp. 48	1713	Memoria de los bienes de la cofradía de san Nicolás de Tolentino, que está fundada en la iglesia del Hospital Real.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 4745, exp. 1	1721	Autos hechos sobre la reforma de la cofradía de san Nicolás Tolentino, fundada en la iglesia parroquial de Cuatitlán. Contiene la petición hecha en el año de 1618 para fundar la cofradía.
Indiferente virreinal, Real Audiencia, Caja 4749, exp. 38	1725	Informe de Juan Picado Pacheco, del Consejo de la Real Audiencia, juez de hospitales, colegios y seminarios, sobre la apertura de una capilla que ha de adornarse con ayuda de las cofradías de Nuestra Señora de la Caridad, Santo Cristo y san Nicolás.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 5312, exp. 69	1747	Informe sobre los bienes que Bartholomé Arellano a su muerte dejó a la cofradía de san Nicolás de Tolentino y benditas almas del purgatorio.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 5024, exp. 36	1756	Hechos sobre eregir una cofradía bajo el titulo de san Nicolás Tolentino en la villa de Cadereyta.
Indiferente virreinal,	1761-	Contiene la votación de rector y mayordomo de la cofradía de san

Cofradías y archicofradías, Caja 1338, exp. 20	1763	Nicolás de Tolentino Penitente. Cuentas de los gastos de la cofradía, listas de los cofrades, y una memoria de los bienes que posee la cofradía.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 906, exp,22	1779-1793	Cuentas de la cofradía de san Nicolás de Tolentino Penitente fundada en el imperial convento de san Agustín de esta ciudad de México, don Joaquín de Aguilera.
Indiferente virreinal, Clero regular y secular, Vol. 179, exp. 6	1783	Testimonio del expediente formado sobre el costo que ha tenido la composición y adorno de la capilla de san Nicolás de Tolentino del Hospital Real de Indios.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Vol.16, exp. 5	1797-1803	Petición para que se apruebe una cofradía dedicada a san Nicolás de Tolentino y las ánimas del purgatorio en el pueblo de Malinalco.
Indiferente virreinal, Cofradías y archicofradías, Caja 4876, exp. 24	1782	Cofradía de san Cristóbal, traslado de una imagen a las fiestas de san Nicolás de Tolentino, ciudad de México.
Indiferente virreinal, cofradías y archicofradías, Caja 5667, exp. 26	1801	Relación de la Real Aduana de Pungarabato sobre los bienes de la cofradía de san Nicolás.
Indiferente virreinal, Clero regular y secular, Contenedor 48, vol. 120, foj.16-53	1803	Los hacendados de San Juan de los llanos, Puebla, sobre la fundación de una cofradía dedicada a san Nicolás de Tolentino.
Indiferente virreinal, Caja 5514 exp. 40	1813	Fundación de capellanía por doña Anna Urrutia.
Indiferente virreinal,	Sin	Las cofradías de Nuestra Señora del Rosario y de san Nicolás de

Cofradías y archicofradías, Caja 2321, exp. 60	año	Tolentino de la iglesia parroquial de santa Ana Tianguistenco, piden juntar dinero para que el cura diga las misas correspondientes.
Indiferente virreinal, Clero secular y regular, Caja 1270, exp. 32	Sin año	Autos hechos por Matheo de Aguilar, rector de la cofradía de san Nicolás, fundada por mulatos en el convento de san Agustín, dice que José Limón, mayordomo de la cofradía, no ha mandado el dinero que entra en su poder.
Hospitales, vol. 56, exp. 6	1667	Elecciones de rector y mayordomos de la cofradía del Glorioso san Nicolás de Tolentino y ánimas del purgatorio.
Hospitales, vol. 56, exp. 1	1669	Cobranzas y limosnas de la cofradía del Glorioso san Nicolás de Tolentino, del Hospital Real de Indios.
Hospitales, vol. 56, exp. 11	1777	Testimonio de los autos formados sobre el edificio y adorno de la capilla que está en el campo santo del Hospital de los Naturales.
Regio patronato indiano, Bienes nacionales, Vol. 1028, exp. 26	1691	Constituciones de la cofradía de san Nicolás en Acapulco.
Inquisición, vol. 722, exp. 5	1703	El señor inquisidor del Santo Oficio. Diferentes personas vecinas de esta ciudad por haber tenido un incendio a san Nicolás de Tolentino y en él jugado títeres y otros festejos prohibidos.
Gobierno Virreinal, Reales cédulas, Vol. 124, exp.117	1783	Adorno de la capilla del Hospital Real de Indios.

## B) Bibliografía

- ☞ Amador, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas, desde los tiempos remotos hasta el año de 1810, tomo I*, Zacatecas, Tipografía del Hospicio de Niños, 1906
- ☞ Ancill, Ermanno, (dir.) *Diccionario de espiritualidad*, Barcelona, Editorial Herder, 1987, tomo I
- ☞ Ballesteros García, Víctor Manuel, *La pintura mural del convento de Actopan*, México, UAEH, 1999
- ☞ Bravo, María Dolores, “La fiesta pública: su tiempo y su espacio” en *Historia de la vida cotidiana en México, Tomo II: La ciudad barroca*, Antonio Rubial García (coord.), México, Colmex, 2005
- ☞ Bazarte Martínez, Alicia, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1860)*, México, UAM, 1989
- ☞ Bazarte Martínez, Alicia, Clara García Ayluardo, *Los costos de la salvación. Las cofradías y la ciudad de México (siglos XVI al XIX)*, México, CIDE, IPN, AGN, 2001
- ☞ Benítez Sánchez, Jesús Miguel, O.S.A., “Un ejemplo del influjo de la piedad popular en la traza del espacio sagrado. La capilla de san Nicolás de Tolentino en la iglesia de Nuestra Señora del Socorro de Palma de Mallorca,” en *El culto a los santos: devoción, vida, arte y cofradías, simposium 16*, El Escorial, Estudios Superiores del Escorial, 2008
- ☞ *Biblia Latinoamericana*, España, Editorial Verbo Divino, 1972
- ☞ Cabrera y Quintero, Cayetano de, *Escudo de armas de México. Escrito por el presbítero Cayetano de Cabrera y Quintero para conmemorar el final de la funesta epidemia de matlazáhuatl que asoló a la Nueva España entre 1736 y 1738*, México, IMSS, 1981
- ☞ Caillois, Roger, *El hombre y lo sagrado*, trad. Juan José Domenchina, 3ª. ed. México, FCE, 2006

- ☞ Carrera Stampa, Manuel, *Los Gremios mexicanos: organización gremial en Nueva España, 1521-1861*, México, Ediapsa, 1954
- ☞ Carrillo y Gariel, Abelardo, *Campanas de México*, México, UNAM, IIE, 1989
- ☞ Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, Viuda de Dávalos e hijos, 1896
- ☞ Castañeda, Carmen, (coord.), *Del autor al lector. Libros y libreros en la historia*, México, CIESAS, Conacyt, Miguel Ángel Porrúa, 2008
- ☞ Castorena y Úrsua, Sahagún de Arévalo, *Gacetas de México, (1722) (1728 a 1742)*, introd. Francisco González Cossio, México, SEP, 1949
- ☞ Castro Morales, Efraín, *Adopte una obra de arte. Patrimonio recuperado de México*, México, Conaculta, 2000
- ☞ Cavo, Andrés, *Los tres siglos de México durante el gobierno español hasta la entrada del ejército trigarante*, t. I, México, Imprenta de Luis Abadiana, 1836
- ☞ Chimalpáhin, Domingo de, *Diario*, paleografía y trad. Rafael Tena, México, Conaculta, 2001
- ☞ Colinas, Alfredo, fray, *Compendio de Bulas concedidas a la orden de N.P.S. Agustín*, Burgos, imprenta de la Iglesia, 1757
- ☞ Croisset, Jean, *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año. Contiene la explicación del misterio, ó la vida del Santo correspondiente á cada día, algunas reflexiones sobre la Epístola, una meditación después del Evangelio de la Misa, y algunos ejercicios prácticos de devoción, ó propósitos adaptables á todo género de personas*, Madrid, Joaquín Ibarra, impresor de cámara de S. M., 1780
- ☞ Dehouve, Danièle, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, CIESAS, 1994
- ☞ Duby, Georges, *El año mil*, trad. Irene Agoff, Barcelona, Gedisa, 1988
- ☞ Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, trad. Ramón Ramos, Madrid, Akal Editor, 1982
- ☞ *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, trad. Ignacio López de Ayala, Madrid, Imprenta Real, 1785

- ☞ Escobar, Matías de, *América Thebaida: vitas patrum de los religiosos hermitaños de N.P. San Agustín de la provincia de san Nicolás Tolentino de Michoacán*, México, Imprenta Victoria, 1924
- ☞ Fernández, Justino, *El palacio de Minería*, México, UNAM, 1985
- ☞ Flores Ruíz, Eduardo, *La catedral de San Cristóbal de las Casa, Chiapas*, Chiapas, UACH, 1978
- ☞ Gallegos, José Ignacio, *Historia de la Iglesia en Durango*, México, Jus, 1969
- ☞ García Acosta, Virginia, et al. *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico, vol. I*, México, CIESAS, FCE, 2003
- ☞ García Castro, René Leopoldo, "Las capillas de los barrios de Malinalco" en *Malinalco y sus contornos a través de los tiempos*, Xavier Noguez (coord.) México, UAEM, Comex, 2006
- ☞ Gómez Eichelmann, Salvador, *Historia de la pintura en San Luis Potosí. Tomo II*, San Luis Potosí, Archivo Histórico, 1991
- ☞ Grijalva, Juan de, fray, *Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en las provincias de Nueva España, en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México, Porrúa, 1985
- ☞ Guijo, Gregorio de, *Diario, de 1648-1664*. ed. y prol. Manuel Romero de Terreros, México, Porrúa, II vols., 1986.
- ☞ Herrejón Peredo, Carlos, *Del sermón al discurso cívico, 1760-1834*, México, Colmich, Colmex, 2003
- ☞ Hoyo, Eugenio del, *Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723)*, Nuevo León, Fondo Editorial de Nuevo León, 2005
- ☞ Huizinga, Johan, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los países bajos*, versión española de José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 1978
- ☞ Laviña, Javier, "Fiesta y ritual afroamericano" en *Fiesta, juego y ocio en la historia: XVI jornadas de estudios históricos*, Vicente Verdú...[et al], Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003

- ☞ Lavrin, Asunción, “Mundos en contraste: cofradías rurales y urbanas en México a fines del siglo XVIII” en *La Iglesia en la economía de América Latina, siglo XVI al XIX*, A. J. Bauer (comp.), México, INAH, 1986
- ☞ \_\_\_\_\_, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual” en *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial*, María del Pilar Martínez López-Cano, Gisela von Wobeser, Juan Guillermo Muñoz (coord.), México, UNAM, IIH, 1998
- ☞ Leal Apaéz, Juan Manuel, *Por los caminos del Sur*, México, UNAM, 1995
- ☞ Leeuw, Gerardus van der, *Fenomenología de la religión*, trad. Ernesto de la Peña, México, FCE, 1964
- ☞ Le Goff, Jacques, *El nacimiento del purgatorio*, vers. Castellana de Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1985
- ☞ Lobera y Abió, Antonio, *El porqué de todas las ceremonias de la Iglesia y sus misterios. Cartilla de preladados y sacerdotes en forma de diálogo entre un vicario y un estudiante curioso*, Barcelona, Imprenta de los consorte Sierra y Martí, 1791
- ☞ Lomnitz, Claudio, *Idea de la muerte en México*, Trad. Mario Zamudio Vega, México, FCE, 2006
- ☞ Loreto López, Rosalva, *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*, México, Colmex, 2000
- ☞ Maldonado Dorantes, Yunuen Lizu, *Victorino Sánchez: un escultor mulato en la cañada oaxaqueña*, México, 2008, Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, FFyL, UNAM
- ☞ Martínez Ayala, Jorge Amós, “Ave María que he llegado. Devoción y casta en el Huetamo colonial” en *La tierra caliente de Michoacán*, José Eduardo Zárate Hernández (coord.), México, Colmich, 2001
- ☞ Martínez Gil, Fernando, *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Cuenca Universidad de Castilla-La Mancha, 2000
- ☞ Martínez Rosales, Alfonso, “Los patronos jurados de la ciudad de San Luis Potosí” en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano. Vol. 1. Espiritualidad*



- barroca colonial. Santos y demonios en América*, Clara García Ayluardo, Manuel Ramos Medina (coord.), México, Condumex, UIA, INAH, 1997
- ☞ Monreal y Tejada, Luis, *Iconografía del cristianismo*, Barcelona, El Acantilado, 2000
  - ☞ Monterrosa Prado, Mariano, Leticia Talavera Solórzano, *Las devociones cristianas en México en el cambio del milenio*, México, Plaza y Valdés, 2002
  - ☞ Monroy Castillo, María Isabel, *Guía de las actas de Cabildo de la Ciudad de México, años 1611-1620*, México, DDF, UIA, 1988
  - ☞ Morfi, Juan Agustín, fray, *Provincias internas. Antologías*, ed., trad. y notas de Guadalupe Curiel, UNAM, 2003
  - ☞ Morocho, Gaspar (coord.), *Pedro de Valencia. Obras completas*, España, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1993
  - ☞ Navarro, Bernardo, fray, *Vida y milagros de san Nicolás de Tolentino, religioso del Orden de N. P. S. Agustín*, Barcelona, Casa de Sebastián Matheuad, 1612
  - ☞ Navarrete, Nicolás P., fray, *Historia de la provincia de san Nicolás de Tolentino, 1ª parte*, México, Porrúa, 1978
  - ☞ Núñez Beltrán, Miguel, *La oratoria sagrada de la época del barroco: doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, 2000
  - ☞ Pastor, Marialba, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, México, FCE, UNAM, FFyL, 2004
  - ☞ Portilla, León, *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl. Historia y bibliografía, Tomo I*, México, UNAM, 1988
  - ☞ Reyes, Aurelio de los, *¿No queda huella ni memoria? Semblanza iconográfica de una familia*, México, UNAM, IIE, Colmex, 2002
  - ☞ Reyes García, Cayetano, Álvaro Ochoa Serrano (ed.), *Resplandor de la Tierra Caliente michoacana*, México, COLMICH, 2004
  - ☞ Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, trad. Ángel María Garibay, México, Jus, 1947

- ☞ Rivera, Francisco de, fray, *Vida de sanct Nicolás de Tolentino. Discursos quaresmales en ella. Descripciones varias en los discursos*, Sevilla, Luys Estupiñan, 1631
- ☞ Rojas, Beatriz, *Las instituciones de gobierno y la élite local: Aguascalientes del siglo XVIII hasta la Independencia*, México, Colmich, 1998
- ☞ Roselló Soberón, Estela, "Las fiestas religiosas de la cofradía de san Benito de Palermo: herencia medieval en la sociedad barroca novohispana del siglo XVII" en *Textos medievales: recursos, pensamientos e influencia: trabajos de las IX jornadas Medievales*, México, UNAM, 2005
- ☞ Rubial García, Antonio, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, UNAM, 1989
- ☞ \_\_\_\_\_, *La santidad controvertida: hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de la Nueva España*, México, UNAM, FFyL, FCE, 1999
- ☞ \_\_\_\_\_, *Profetizas y solitarios: espacios y mensajes de una religión dirigida por ermitaños y beatas laicos en la ciudades de Nueva España*, México, UNAM, FCE, 2006
- ☞ Ruíz, Armando, (coord.), *Los retablos de la ciudad de México*, México, Conaculta, 2005
- ☞ Ruíz Gomar, Rogelio, "La penitencia" en *Arte y mística del barroco*, Colegio de san Ildelfonso, México, UNAM, Conaculta, DDF, 1994
- ☞ Ruíz Zavala, Alipio, fray, *Historia de la provincia del santísimo nombre de Jesús de México, tomo II*, México, Porrúa, 1984
- ☞ Ruz, Mario Humberto, "Aproximaciones a la cosmología Tojolabal", en *Antropología e historia de los mixes-zoques y mayas*, México, UNAM, 1983
- ☞ Saucedo Zarco, Carmen, *Historia de santos mexicanos*, México, Planeta, 2002
- ☞ Schenone, Héctor, *Iconografía del Arte Colonial, Los Santos*, Buenos Aires, Fundación Tarea, 1992
- ☞ Sepúlveda, María Teresa, *Los cargos políticos y religiosos en la región del Lago de Pátzcuaro*, México, INAH, 1974

- ☞ Serrano Espinosa, Luis, *Templo parroquial de Santa fe, programas iconográficos del siglo XVIII de Guanajuato*, México, Ediciones la Rana, 2001
- ☞ Setién Gómez, Esteban, (coord.), *Tehuacán, horizonte del tiempo*, Tehuacán, Club Rotario Tehuacán Manantiales, 1998
- ☞ Sicardo, Joseph, fray, *Vida y milagros del glorioso san Nicolás de Tolentino, religioso del orden de los ermitaños de nuestro padre san Agustín, con una devota novena al santo*, Madrid, Imprenta de Ruíz de Murga, 1701
- ☞ Sifuentes Solís, Marco Alejandro, *Arquitectura religiosa: aproximaciones a la arquitectura religiosa de las haciendas del semidesierto pinense*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005
- ☞ Solano, Francisco de, *Ciudades Hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo de investigaciones científicas, 1990
- ☞ Teixidor, Felipe, *Adiciones a La imprenta en la Puebla de los Ángeles de J. T. Medina*, México, UNAM, 1991
- ☞ Torre Villar, Ernesto de la, "Las cofradías rurales y sus aspectos folklóricos" en *25 estudios de folklore: homenaje a Vicente T. Mendoza y Virginia Rodríguez Rivers*, México, UNAM, IIE, 1971
- ☞ Torrecilla, Martín de, fray, *Consultas morales y exposiciones de las proposiciones condenadas por nuestros muy santos padres Inocencio XI y Alexandro VII, 4ª. impresión*, Madrid, Imprenta de Juan García Infanzon, 1693
- ☞ Toribio Medina, José, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821) (facsimiles)*, México, UNAM, 1991
- ☞ Toussaint, Manuel, *Pintura Colonial*, Xavier Moyssén (ed.), México, UNAM, 1990
- ☞ Vargas Lugo, Elisa, José Guadalupe Victoria, *Juan Correa, su vida y su obra. Catálogo, tomo II*, México, Imprenta universitaria, 1985
- ☞ Vázquez, Andrés y Máximo Sánchez, *Convento de san Agustín*, México, BUAP, 1999
- ☞ Viqueira Albán, Juan Pedro, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, FCE, 2001

- ☞ Vega, Lope de, *Obras escogidas de Lope Félix de Vega Carpio, teatro, tomo III*, estudio preliminar, notas, biografía y apéndices de Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1955
- ☞ Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, FCE, Colmex, 1996
- ☞ Zedillo Castillo, Antonio, *El Hospital Real de Naturales. Historia de un hospital*, México, ISSTE, 1998
- ☞ Zúñiga y Ontiveros, Felipe de, *Calendario manual y guía de forasteros en México para el año de 1792, Bisexto*, México, en su oficina, s/a.

### C) Hemerografía

- ☞ Añorve, Eduardo, “San Nicolás, el santo robado”, *La jornada Guerrero*, 17 de septiembre de 2007
- ☞ Fernández Gazca, Julia, “La danza del Toro del Petate”, *La jornada Guerrero*, 6 de marzo de 2009

### D) Documentos electrónicos

- ❖ Pérez Puente, Leticia, Enrique González González, Rodolfo Aguirre Salvador, “Concilio I y II” en *Concilios provinciales mexicanos, época colonial*, [recurso electrónicos, CD.], coord. Pilar López-Cano, México, UNAM, IIH, 2004
- ❖ Biblioteca electrónica cristiana-bec-ve-multimedios. documentos del Concilio de Trento, sesión XXV: La invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes. [en línea] Disponible en <<http://multimedios.org/d000436/p00003.htm#2-p08>>[fecha de consulta: 12 enero 2011]

- ❖ Biblioteca electrónica cristiana-bec-ve-multimedios. documentos del Concilio de Trento, sesión XII: Los sacramentos de la penitencia. [en línea] Disponible en <<http://multimedios.org/d000436/p00003.htm#2-p08>> [fecha de consulta: 26 noviembre 2011]
  
- ❖ Enciclopedia de los municipios de México, estado de Nuevo León, San Nicolás de los Garza [en línea] disponible en <<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/nuevoleon/municipios/19046a.htm>> [fecha de consulta: 4 de marzo 2011]